

POIÉTICA

Docencia | Investigación | Extensión

NUEVA ÉPOCA

Colegio de Ciencias y Humanidades

Plantel Naucalpan

Nº 10

Mayo-agosto 2017



El libro

Buch Kniha Knjiga *Iwe* Llyfr Βιβλίο *liber* buku Pirtûka Bók Leabhar *libre* KHIGA Liv
Kitab **EL libro**
Livre *liber* bog Książka KНИГА *Sách* kirja Raamat *boek* Livre
Book *carte* Livro

Docencia | Investigación | Extensión
POIÉTICA
NUEVA ÉPOCA

POIÉTICA

Docencia | Investigación | Extensión

NUEVA ÉPOCA

El libro

POIÉTICA

Docencia | Investigación | Extensión

Directora

Iriana González Mercado

Editores responsables

Iriana González Mercado
Fernando Martínez Vázquez

Consejo Editorial

CCH Naucalpan

Benjamín Barajas Sánchez
Miguel Ángel Galván Panzi
Iriana González Mercado
Fernando Martínez Vázquez
Enrique Pimentel Bautista

CCH Vallejo

María Elena Arias Aguilar
Carlos Guerrero Ávila

CCH Sur

Cinthia Reyes Jiménez

CCH Azcapotzalco

Leslie Rondero Ramírez

CCH Oriente

María Alejandra Gasca Fernández

Consejo de Redacción

Miguel Ángel Galván Panzi
Enrique Pimentel Bautista

Corrección de estilo

Netzahualcóyotl Soria Fuentes

Fotografías e ilustraciones

Archivo fotográfico del CCH

Dirección de Arte

Reyna I. Valencia López

Administración de redes sociales


Fernando Martínez Vázquez

Poiética. Docencia, Investigación y Extensión, número 10 mayo-agosto, es una publicación cuatrimestral de divulgación académica de las ciencias y las humanidades, editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, a través del Colegio de Ciencias y Humanidades, Plantel Naucalpan, Av. de los Remedios, No. 10, Col. Los Remedios, Naucalpan de Juárez, C.P. 53400, Estado de México, tel. 53731256. Editores responsables: Iriana González Mercado y Fernando Martínez Vázquez, Certificado de Reserva de Derechos al uso Exclusivo 04-2017-040714254700-102, ISSN en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Certificado de Licitud de Título y Contenido en trámite, otorgado por la Comisión Certificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación, impresa en Gráficas Mateos, domicilio: Tajín 184, Col. Narvarte, Ciudad de México, tels. 5519-6392 y 55300791, graficas_mateos@prodigy.net.mx, este número se terminó de imprimir en diciembre de 2016, con un tiraje de 500 ejemplares, impresión tipo offset, con papel couché de 150 gramos para interiores y 200 gramos en forros. Esta revista es un proyecto INFOCAB con número de aprobación 401817. Los derechos de textos e imágenes aquí contenidos son propiedad de sus respectivos autores. El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no refleja necesariamente el punto de vista de los árbitros ni de los editores. Se autoriza la reproducción de los artículos (no así de las imágenes) con la condición de citar la fuente y se respeten los derechos de autor. Distribuida por el Colegio de Ciencias y Humanidades, Plantel Naucalpan, Av. de los Remedios, No. 10, Col. Los Remedios, Naucalpan de Juárez, C.P. 53400, Estado de México. Ejemplar gratuito.

 //www.facebook.com/POIETICACCHN

 @POIETICA

 issuu.com/poieticacch

 poieticacchnaucalpan@gmail.com



UNAM

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers
Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez
Secretario Administrativo

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa
Secretario de Desarrollo Institucional

Mtro. Javier de la Fuente Hernández
Secretario de Atención a la

Comunidad Universitaria

Dra. Mónica González Contró
Abogada General

Lic. Néstor Martínez Cristo

Director General de Comunicación Social



CCH

Dr. Jesús Salinas Herrera
Director General



Plantel Naucalpan

Dr. Benjamín Barajas Sánchez
Director

Mtro. Ciro Plata Monroy
Secretario General

Mtro. Keshava Quintanar Cano
Secretario Administrativo

Ing. Reyes Hugo Torres Merino
Secretario Académico

Dr. Joel Hernández Otañez
Secretario Docente

Biól. Gustavo Alejandro Corona Santoyo
Secretario Técnico del Siladin

Lic. Fernando González Gallo
Secretario de Cómputo y Apoyo al Aprendizaje

Biól. Guadalupe Mendiola Ruiz
Secretaria de Servicios Estudiantiles

C.P. Ma. Guadalupe Sánchez Chávez
Administración Escolar

Índice

El origen del libro Ernesto García Palacios	10
--	----

LENGUAJE Y COMUNICACIÓN

El libro y arqueología en México Mariana Mercenario	17
--	----

Metalibro:

La Biblioteca de Babel o la Historia Interminable Alfredo Enriquez Gutiérrez	24
--	----

<i>Lingva latina per se illustrata</i> en la enseñanza del latín en México Edgar R. Pacheco Martínez	29
---	----

La utopía en el libro que se ha traducido a más idiomas, (después de <i>La Biblia</i>), <i>Don Quijote de la Mancha</i>, elemento de formación esencial para los estudiantes del CCH Olivia López	35
---	----

Viajar entre libros Javier Galindo Ulloa	41
--	----

La biblioteca Espartaco Rosales Arroyo	44
--	----

El libro-arte y su implementación en el aula Natalia González Gottdiener	47
--	----

Los libros que no he leído. Eje: Los libros indispensables en la enseñanza de la disciplina (TLRIID) Edith Padilla Zimbrón	51
--	----

El libro en el diseño de estrategias didácticas que contribuyan a mejorar habilidades cognitivas complejas Reyna Cristal Díaz Salgado	54
---	----

HISTORIA

Los primeros libros de texto gratuitos en México
Alef Pérez Ávila 59

**El poder del libro,
la materialización de la mente**
Paola Elizabeth de la Concepción Zamora Borge 65

**Libro-lector: una relación dialéctica
dentro de la enseñanza de la Historia en el CCH**
Mariel A. Robles Valadez 70

**Libros digitales o impresos:
¿una lectura al pasado o al futuro?**
Yancuictonal Méndez Picasso 77

PLUMAS INVITADAS

Los códices o libros de la antigüedad mesoamericana
Manuel A. Hermann Lejarazu 83

De la vista nace un lector
Yanira Manrique 90

**Sobre el libro o, ¿símbolo de una civilización
que sabe será efímera, o de incurable imbecilidad?**
Leonardo Abigail Castro Sánchez 93

CULTURA

Arte e historia del arte
Ana Lourdes Ross Aguilar 98

Presentación

Decía Jorge Luis Borges que “un libro es un objeto físico en un mundo de objetos físicos. Es un conjunto de símbolos muertos. Y entonces llega el lector adecuado, y las palabras -o, mejor, la poesía que ocultan las palabras, pues las palabras solas son meros símbolos- surgen a la vida, y asistimos a una resurrección del mundo”.

El libro es uno de los objetos más importantes en la historia de la humanidad. Su trascendencia radica en ser portador de ideas, transmisor de conocimientos, sueños, fantasías y utopías. El libro ha sido motor de las transformaciones sociales. Su materia fundamental son las palabras, alineadas, y alienadas, en los procesos de lectura y escritura; actos esenciales que han acompañado las revoluciones culturales y científicas, especialmente a partir del nacimiento de la imprenta en el siglo XVI.

El libro, impreso y difundido masivamente desde hace quinientos años, ha sido un instrumento imprescindible para el diálogo con nosotros mismos y con los demás; ha sido una ventana que propicia el reconocimiento de las identidades que sólo se desarrollan a plenitud en un ambiente de libertad; donde los intereses diversos, los deseos y las aspiraciones pueden realizarse mediante la participación de todos.

El libro es transformador porque es revolucionario. Montag, el personaje central de *Fahrenheit 451*, descubre que cada obra literaria está cargada de energía y de un espíritu revelador. Siglos antes, don Quijote había asumido las aventuras de escuchar, leer, imaginar y actuar; todo ello, a partir del laborioso influjo que ejercieron las novelas de caballerías en su estado de ánimo.

El libro, como fuente del placer y del saber, debe integrarse al patrimonio espiritual, cotidiano y cultural de los jóvenes en general y de los universitarios en particular. Debe convertirse en un objeto indispensable de su formación humanística, científica y de simple ciudadano, que disfruta lo que lee y de esa manera llena su existencia de contenidos vivibles.

Por estas razones, los libros son el tema de estudio del presente número de *Poiética*. En las siguientes páginas encontrará el lector múltiples miradas y aproximaciones a este producto cultural y humano. Apreciará los nombres de autores, la lista de títulos, de experiencias, propuestas didácticas, análisis, planteamientos y búsquedas que tendrán como epicentro al libro.

Con el número 10 de *Poiética*, continuamos la nueva época de nuestra revista, ofreciendo un espacio de diálogo y reflexión, para enriquecer la vida académica y cultural de la comunidad del Colegio de Ciencias y Humanidades. ☺

Dr. Benjamín Barajas Sánchez
Director del Plantel Naucalpan del CCH



Introducción

El presente número de *Poética* aborda al objeto cultural más importante de todos los tiempos: el libro. Jorge Luis Borges decía en relación con él: “De los diversos instrumentos del hombre, el más asombroso es, sin duda, el libro. Los demás son extensiones de su cuerpo. El microscopio, el telescopio, son extensiones de su vista; el teléfono es extensión de la voz; luego tenemos el arado y la espada, extensiones de su brazo. Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación”.

Así en las siguientes páginas compartimos una serie de reflexiones acerca del libro, sus diferentes dimensiones y posibilidades en la educación, dentro y fuera de las aulas. Miradas desde distintas disciplinas y experiencias que dimensionan a este objeto como parte indispensable de todos nosotros.

Iniciamos con *El origen del libro* de Ernesto García Palacios, quien narra el recorrido histórico que ha tenido este objeto cultural a partir de tres elementos básicos: la escritura, el papel y la tinta; la Dra. Mariana Mercenario Ortega aborda el impacto que tuvo la cultura indígena en la creación del arte y de los movimientos estéticos de vanguardia en México en su texto *El libro y arqueología en México*; posteriormente se presenta el texto *Meta libro: la Biblioteca de Babel o la Historia Interminable* de Alfredo Enríquez Gutiérrez quien hace un recorrido por los libros que le han sido más significativos; *Lingva latina per se illustrata* en la enseñanza del latín en México, escrito por Édgar R. Pacheco Martínez, destaca la importancia de este libro en distintas épocas en la impartición de esta lengua.

La utopía en el libro que se ha traducido a más idiomas de Olivia López, aborda la importancia de *Don Quijote de la Mancha* y responde a la siguiente pregunta: ¿es pertinente incluir la lectura de este libro con nuestros estudiantes?; *Viajar entre libros*, escrito por Javier Galindo Ulloa, propone diversas formas en las que los alumnos pueden aproximarse a la lectura. Desde otra perspectiva Espartaco Rosales Arroyo plantea en *La biblioteca*, una breve, pero profunda reflexión acerca de este espacio físico y simbólico desde su experiencia como lector; posteriormente *El libro arte y su implementación en el aula* de Natalia Gonzalez Gottdiener propone la creación de este tipo de objetos artísticos para las asignaturas de TLRIID III, Expresión Gráfica y Análisis de Textos Literarios. En *Los libros que no he leído* de Esther Padilla Zimbrón quien describe su experiencia en las asignaturas de TLRIID en las que parte de las siguientes preguntas ¿qué libros te faltan por leer? ¿qué libros has querido leer y no has podido? y ¿Por qué? y de los resultados obtenidos, por último en *El libro en el diseño de estrategias didácticas*, Reyna Cristal Díaz Salgado narra su experiencia como lectora.

La sección Histórico social inicia con el texto de Alef Pérez Ávila *Los primeros libros de texto gratuitos en México* en el cual describe los principales sucesos que constituyeron este hecho histórico y que caracteriza a la educación básica en México; *El poder del libro la materialización de la mente*, de Paola Zamora Borge, se plantea al libro como el vínculo entre la imaginación y el conocimiento; por su parte en *Libro-lector: una relación dialéctica dentro de la enseñanza de la Historia en el CCH*, se expone un análisis reflexivo de la materialidad del libro a partir de la perspectiva de la Nueva Historia Cultura.

En Matemáticas iniciamos con el texto *Libros digitales o impresos: ¿una lectura al pasado o al futuro?* de Yancuictonal Méndez Picasso, quien parte de la siguiente pregunta: ¿un libro electrónico puede ser considerado libro o sólo son presentaciones digitales que simulan un libro?

Como pluma invitada tenemos el texto de Manuel A. Hermann Lejarazu (CIESAS-UNAM) quien nos comparte *Los códices o libros de la antigüedad mesoamericana*, en el cual explica la estructura, organización y la forma de lectura de estos documentos históricos. Desde la perspectiva de las artes visuales Yanira Manrique presenta el artículo *De la vista nace un lector*, en el cual aborda el formato, el papel, el tipo de letra, interlineado, justificación del párrafo, los títulos, las sangrías, la impresión, número de páginas, portada e ilustraciones; por último, en *Sobre el libro o, ¿símbolo de una civilización que sabe será efímera, o de incurable imbecilidad?* Leonardo Abigail Castro Sánchez parte de esta pregunta provocadora: ¿Es el libro símbolo de una civilización que sabe será efímera, o de incurable imbecilidad? ③

Mtra. Iriana González Mercado
Directora de Poética

El origen del libro

Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas y Maestro en Estudios Latinoamericanos, ambas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, las dos con mención honorífica. Posteriormente estudió cuatro diplomados y ha participado en cerca de cien cursos de temas didácticos, disciplinarios, de planeación y evaluación. Es profesor Titular "C" de Tiempo Completo Definitivo, con más de 40 años de servicio en la UNAM. Ha publicado libros y múltiples artículos en revistas especializadas; presentado ponencias en diferentes congresos y encuentros sobre temas educativos y literarios. ernestogis@hotmail.com

Ernesto García Palacios

Hoy nos quejamos de tener un exceso de libros: pero de esto no deben quejarse los lectores, porque nadie los obliga a leer. A pesar de la cantidad enorme de libros que se publican, es escasísimo el número de individuos que leen.

Voltaire

Para lograr la elaboración del libro tuvieron que transcurrir más de 5 mil años, sobre los cuales se extiende su historia, aunque, como señala Svend Dalh en *Historia del libro*, "de los dos primeros tercios de este periodo restan escasos y dispersos hechos que pueden servir a quien intente hacerse una idea de la situación bibliográfica de esos tiempos remotos".¹

Tradicionalmente los historiadores acostumbran dividir en dos grandes periodos la evolución del libro manuscrito en Europa occidental: "el monástico" y "el laico"; los monasterios conservaron casi íntegro el monopolio de la cultura libresca, pero al final de la Edad Media la producción bibliográfica pasó de los monasterios a las universidades, es así que con el tiempo el libro universitario fue generado por la comunidad de investigadores y de profesores para apoyar las tareas académicas.

Los monjes en los monasterios se dividían el trabajo; por ejemplo, estaba la figura del *scripturarius*, quien vigilaba la sala de copistas, al tiempo que fungía como bibliotecario; otro se encargaba de escribir el documento, uno más se responsabilizaba de preparar el pergamino y la tinta; el *iluminatore* o *rubicatore* ilustraba el libro; el *bibliopeges* encuadernaba los libros y, por supuesto el *corriegiere* o corrector. Vale la pena hacer mención cómo Umberto Eco, en *El nombre de la rosa*, describe magistralmente esta época y la función de los copistas y los correctores, en la elaboración y cuidado de una obra.

1. Sven Dahl, *Historia del libro*, España, Ediciones Altaza, 1997, pág. 11.



Se puede afirmar que en Europa, hasta el siglo XV, el libro era un artículo rarísimo cuya posesión se limitaba a unos cuantos reyes y nobles; los monasterios estaban llenos de frailes escribientes, verdaderos especialistas en libros que dedicaban su vida a la conservación de las bibliotecas: se dividían en *anticuarios*, *maniatos* y *rubicatores*, “que tenían por oficio leer y transcribir las obras, dibujar artísticamente las letras capitales (capitulares), los epígrafes de los capítulos y decorarlos con adornos y escenas más o menos relacionadas con el texto”.²

Años más tarde, según Felipe Garrido, para producir los ejemplares que se pondrían a la venta varios copistas tomaban dictado de un mismo lector. Una firma bien organizada podía lanzar al mercado varias copias en unos cuantos días. La confección era cara y los impresores insistían en que hacía falta trabajar más de prisa. Es así que el apresuramiento

2. *Ibid.*

provocaba descuidos y errores de los copistas, y las quejas de los autores sobre este tema fueron muchas: “Si se descubrían a tiempo yerros importantes había que corregirlos, ejemplar por ejemplar, la versión clásica de un pliego o una hoja que debían ser repuestos”.³

Cada texto se copiaba a mano, incluyendo las ilustraciones. Los reyes enviaban escribientes a vivir durante años a un monasterio con el fin de que hicieran una copia de un determinado libro.

Los escribientes hacían todo el proceso; curtían la piel para fabricar los pergaminos, encuadernaban, diseñaban y trazaban cada letra del texto. Ahí se originaron los conceptos básicos, muchos de los principios geométricos y los formatos que se usan hoy en día, el trazo de márgenes, cajas y columnas, etcétera, fundamentos actuales de la tipografía.

3. Felipe Garrido, “Del tiempo, el amor y el cuadratin” en *Tierra con memoria y otros ensayos*, México, Universidad de Guadalajara, 1991, pág. 59.

Es así que el libro tal y como ahora lo conocemos fue el resultado de un largo proceso de perfeccionamiento técnico y tuvieron que descubrirse o inventarse cuatro recursos que fueron fundamentales y necesarios en la creación del libro: la escritura, el papel, la tinta y la imprenta.

La escritura

El hombre, a lo largo de la historia, tuvo la necesidad de comunicarse, por lo cual desarrolló y perfeccionó el lenguaje. Creó diversas maneras de representar la realidad por medio de signos, símbolos o iconografías con el fin de expresar sus sentimientos, describir fenómenos de la naturaleza y elaborar conceptos. Este largo y complejo proceso le permitió construir no sólo grafías y sonidos, sino el lenguaje oral y escrito, lo cual representó un paso histórico en el desarrollo de la humanidad.

El tránsito de un dibujo o un pictograma a un signo fonético y alfabético, y de ahí a la palabra fue arduo y complejo e implicó un nivel de abstracción importante. Según Herodoto los fenicios poseían un sistema alfabético con 22 signos que heredaron a los griegos los cuales aumentaron a 24 signos con los que podían realizar todas las combinaciones posibles para expresar sus ideas. Sin embargo, el camino se había iniciado miles de años antes.

Las primeras muestras de escritura realizadas por el ser humano proceden de la ciudad sumeria Uruk, erigida en la orilla derecha del río Éufrates, en la Baja Mesopotamia. Allí, una expedición arqueológica alemana halló en 1929 millares de tablillas de cerámica grabadas con signos cuneiformes —caracteres en forma de cuña— que datan alrededor del año 3300 a. de C. Tras descifrarlas, lo que más asombró a los especialistas fue que, en fechas tan tempranas, pudiera ser posible una escritura tan precisa.

Aquellas tablillas utilizaban líneas rectas o curvas para expresar palabras. A veces eran dibujos naturalistas, como el de un

pez que significaba “pescado”. En otras, el trazo resultaba más esquemático e incluso poseía connotaciones simbólicas, por ejemplo un triángulo invertido para escribir “mujer”. También se idearon otros recursos para expresar acciones difíciles de dibujar rápidamente. Así el verbo “comer” se escribía uniendo la grafía que expresaba “boca” con la que significaba “pan”.

La necesidad de escribir nombres propios, indispensables en las transacciones comerciales, fue quizá la que condujo, de modo decisivo, hacia la creación de la piedra angular de la escritura, el principio de fonetización: asociar palabras difíciles de expresar por escrito con signos que se les parecen por su sonido y que eran fáciles de dibujar.

Por su parte, para las civilizaciones antiguas, como la china o la egipcia, su sistema de escritura no resultaba tampoco sencillo, y aprenderlo requería años de arduo esfuerzo. La figura del escriba se hizo entonces imprescindible y estaba reservada a castas de especialistas que gozaban de ciertos privilegios. Si en algún lugar el escriba es representativo de una civilización, resulta obligado mirar hacia el antiguo Egipto.

De todos estos avances, no cabe duda que el alfabeto determinó la forma más idónea y, sobre todo, más adaptable para la escritura: un pequeño número de signos gráficos convencionales que transcriben cada uno un sonido único y que unidos dan origen a la palabra. Este sistema, tan sencillo y familiar para nosotros, constituyó el invento más revolucionario que haya producido la humanidad en el terreno cultural. Su simplicidad, además, permite su uso por cualquier persona y en cualquier idioma, tras un breve periodo de aprendizaje.

El papel

No bastaba con el alfabeto y la escritura para lograr la confección de libros, además debió producirse el papel y la tinta. La naturaleza, una vez más, proporcionó las materias primas



para la elaboración de estos materiales. Es así que en las aguas pantanosas y estancadas del Nilo crecía, en forma abundante, una planta que los griegos llamaron *papyrus*, que los egipcios utilizaban para diversos usos y que, mediante cierto tratamiento, obtuvieron una superficie tersa, plana y compacta que les serviría para escribir textos sagrados, como puede mencionarse *el Libro de los muertos*.

Ya en el tercer milenio a. de C. la fabricación de papiro se encontraba en plena actividad y alcanzó rápidamente una perfección técnica, nunca después superada, que sería el primer soporte escritórico.⁴

4. Siglos más tarde el *scriptorium*, sobre todo en los monasterios, era la gran sala donde se sentaban los *amanuenses*, también los llamados *escribas*, *copistas*, *pendolistas* o *pendolarios* (de *péndola*, pluma de ave o pluma de escribir) que copiaban un escrito anterior o bien escribían a medida que un lector, situado en un estrado, iba dictando. José Martínez de Sousa, *Pequeña historia del libro*, España, Ediciones Trea, 2002, pág. 48.

Se utilizaron también otros materiales para la escritura: tabletas de arcilla, hojas de palma seca curadas con aceite, madera y cuero tratado en forma especial como el empleado en los Rollos del Mar Muerto. Es en la ciudad de Pérgamo donde la producción de cuero para la escritura se fabrica a gran escala y por eso recibe el nombre de pergamino.

Al mismo tiempo que se producía el rollo de papiro y el códice de pergamino, en China fabricaban un material elaborado primero con hilachas de seda y, posteriormente, desperdicios de todo tipo de telas, las cuales eran maceradas hasta convertirlas en una pasta fina que, ya seca, presentaba una especie de papel delicado.

Las mejores fibras para la fabricación de papel eran, en aquella época, el cáñamo y el algodón pero se necesitaban para la industria textil, por lo que los chinos emplearon especialmente el bambú y la morera, además de yute, lino ramio, rotén y tallos de trigo y arroz.⁵

Su invención tardaría todavía más de mil años en difundirse y no será hasta que los chinos fueron conquistados por los árabes que el papel fue conocido y popularizando en toda Europa.

La tinta

Se atribuye también a los chinos la invención de la tinta; quienes la elaboraron con tinturas vegetales naturales y de ahí que se le conozca como la tinta china.

Ya en las primeras pinturas rupestres creadas por el hombre en las cuevas y paredes rocosas, se encuentran rastros de emulsiones coloreadas con las que pintaban sus trazos.

La tinta se comenzó a usar en la antigüedad para escribir en papiro. Se han encontrado también en Egipto antiguas escrituras en negro y en rojo, en papiros escritos con cálamo, en algunos hipogeos (sepulturas subterráneas).

5. *Ibid*, pág. 36.

Las tintas antiguas consistían en la unión de un pigmento llamado negro de humo, cola y sustancias aromáticas. Había que mezclar con agua para luego usar. Fueron las conocidas con el nombre de tinta china. En la actualidad se utilizan para dibujos y artesanías, y se fabrican de todos los colores, con diversos tintes sintéticos que reemplazan al negro de humo.

La tinta más durable es la que se realiza con sulfato ferroso, mezclado en agua con tanino y ácido gálico, a lo que se le añade el color (generalmente azul).

Por su parte, para la elaboración de la tinta se utilizó hollín o carbón vegetal, mezclado con agua y goma y, según los especialistas, superaba por mucho la tinta de hoy en día.

Finalmente, para el uso de la escritura con tinta se utilizaron plumas de ave, estiletes —*stilus graphium*— que eran de hueso o de hierro y la caña que se adelgazaba la punta con un cuchillo llamado *scalprum*.

La imprenta

Una vez más la cultura china habría de aportar sus conocimientos y las herramientas para el desarrollo del libro, pues no sólo había utilizado y difundido la tinta y el papel sino que, cinco siglos antes de la invención de la imprenta, ya conocía el arte de imprimir con caracteres móviles.

Los primeros ensayos de impresión con caracteres móviles se atribuyen al herrero alquimista Pi Cheng, quien con arcilla y cola líquida fabricó tipos que luego endureció al fuego. La composición se hacía sobre una placa de hierro untada con una mezcla de ceniza de papel, cera y resina, y se sostenía mediante un bastidor de hierro. Calentando ligeramente la composición y dejándola enfriar luego se obtenía una adherencia perfecta de los caracteres, los cuales podían separarse volviendo a calentarlos, una vez terminada la impresión.⁶

6. Lucien Febre y Henri-Jean Martin, La aparición del libro, México, Librería. Ediciones del Castor, Universidad de Guadalajara-CIEPEL, 2000, pág. 101.

De cualquier modo, y dada la incomunicación existente entre Oriente y Occidente, puede considerarse que su reinención en el siglo XV es su verdadero punto de partida, ya que años más tarde en Centroeuropa, a mediados del siglo XV, Johannes Gutenberg combinó los cuatro inventos: los caracteres móviles, el papel, la tinta y la prensa. Por separado, ninguno constituía una idea nueva. Los caracteres móviles venían de China, al igual que el papel que acababa de empezara a sustituir el pergamino en Occidente. La tinta era una pintura aceitosa que los artistas habían comenzado a utilizar más y los agricultores, por su parte, llevaban siglos usando la prensa para extraer el aceite de las olivas. Pero la combinación de estas cuatro técnicas tuvo grandes repercusiones, pues un impresor imprimía más páginas en una hora que un monje copiaba en una semana.

La primera obra impresa fue la Biblia de 42 líneas o de Mazarino, llamada así por haberse encontrado el primer ejemplar en la biblioteca de este cardenal. La Biblia se compone de dos volúmenes y las páginas tienen cuarenta y dos líneas —de ahí su nombre— y dos columnas y están escritas con letra gótica. Se tiraron 150 ejemplares en papel y 50 en pergamino: se conservan unos 46 o 47, los autores, no se ponen de acuerdo en este punto. Es la única obra que se considera completamente suya sin duda, aunque no lleva marca de imprenta, firma ni fecha o lugar de publicación.

Es así como, años después, con la publicación de centenares de libros se modifica la manera de transmitir las ideas y el pensamiento, dando origen a una cultura humanística que habría de anunciar el surgimiento del Renacimiento y, con ello, la transformación del hombre.③

Soy una mujer

Nadie puede imaginar
lo que digo cuando estoy silente,
a quién veo cuando cierro mis ojos,
cómo me enajeno cuando estoy enajenada,
aquello que busco cuando estiro mis manos.

Nadie, nadie sabe
cuando estoy hambrienta, cuando hago un viaje,
cuando camino, y cuando estoy perdida.

Y nadie sabe
que mi ida es un retorno
y mi retorno es una abstención,
que mi debilidad es una máscara
y mi fuerza es una máscara,
y que lo que viene es una tempestad.

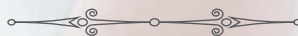
Ellos piensan que saben
así que los dejo pensar,
y yo transcurro.
Ellos me pusieron en una jaula, así que
mi libertad debe ser un regalo de ellos,
y debo agradecerles y obedecerles.

Pero yo soy libre ante ellos, después de ellos,
Con ellos, sin ellos.

Yo soy libre en mi opresión, en mi derrota.
¡Mi prisión es lo que quiero!
La llave de la prisión es su lengua,
pero su lengua está enrollada alrededor de los dedos
de mi deseo,
y mi deseo no lo pueden nunca dirigir.

Soy una mujer.
Ellos creen que poseen mi libertad.
Yo dejo que se lo crean,
y transcurro.

Joumana Haddad.



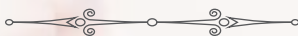
Yo no digo que vengas.

Digo que me lleves por un lado del corazón
adonde tu jardín murmura la bruma tabacal
del otoño.

Abril es hoy y toso en el viejo vestido amatorio
de las estaciones
como una hembra en desuso. Y caigo a veces
porque me pesa en sangre lo que deseo

Por eso dejo mi nombre en esta carta
para que me rescates de los sueños perdidos.

María del Carmen Colombo



El libro y arqueología en México

Mariana Mercenario Ortega es doctora en Estudios Mesoamericanos por la UNAM. Ha impartido diversos cursos sobre estructuras textuales, tanto literarias como de escrituras cotidianas. Ha sido profesora de los niveles medio superior, superior y de posgrado. Ha recibido las medallas Gabino Barreda y Alfonso Caso, así como el reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz. Entre sus publicaciones se hallan: *La novela, El entramado del significado en los zazaniles o adivinanzas del siglo XVI, La ensoñación de una figura estridentista, Didáctica de la literatura en el bachillerato, El artículo de divulgación científica y Didáctica de las fuentes históricas para el bachillerato*. Actualmente se desempeña como profesora de carrera de tiempo completo asociado C en el Colegio de Ciencias y Humanidades, plantel Naucalpan. mariana_mercenario@yahoo.com.mx

Mariana Mercenario

Introducción

La arqueología comprende mucho más de lo que, en el mejor de los sentidos pudiera expresarse como el “rompe y rasga”. La ciencia arqueológica contempla desde el trabajo albañileril de la excavación, hasta la interpretación histórica, antropológica y hermenéutica de un sitio. La labor es poco comprendida no sólo para legos, sino por desgracia también para el estamento gubernamental que configura nuestra cultura nacional. Hay obras que se hallan, pero a las que se entierra por temor de repercutir en el presente, como la Coatlicue; hay piezas a las que se exhibe sin saber a ciencia cierta su procedencia ni su trascendencia para no ahondar en desavenencias burocráticas; así como hay historias que se resisten a ser contadas.

Los patrimonios nacionales llegan a ser universales no por gestiones de organismos internacionales sin fines de lucro, sino porque terminan como tesoros en museos y bibliotecas de los países más ricos, que adquieren en el mercado legal o por sustracción, invaluable piezas y documentos que son poco valorados en el país original. La tesis que sostenemos es que si bien el indígena ha sido tema desde la Colonia, los hallazgos arqueológicos de principios y mediados del siglo XX conformaron un impulso de especial atención generacional entre los creadores de arte y que incidió en que las temáticas y algunas técnicas derivadas del libro prehispánico fueran un motivo estético en la vanguardia mexicana.

1. El sitio, la crónica literaria y la poesía épica

El mundo indígena como revelación de un esplendor cultural que ameritara traducirse en tema poético surgió desde los inicios del llamado “choque” o “encuentro” entre el mundo europeo y el americano. La llaga de lo que pudo haber sido y no fue, o del que todo tiempo pasado fue mejor, se enjugan hoy con los lamentos de los cantos populares (¡Ay, Jalisco no te rajes!, o donde *de piedra ha de ser la cama...*), de las formas perifrásticas de la cortesía mexicana (*disculpe la molestia...*, *venía yo a...*) y del aceptado encubrimiento a los dobleces de la moral, la política y la cultura, donde el México del siglo XXI es sólo una hebra en el malacate nacional.

En una época en la que las ambigüedades de los derechos humanos de los niños no existían, y el rigor, a sangre y leña, obligaba a los pocos privilegiados a contar con una educación formada e informada, la escritura parecía estar vinculada a un importante dominio de las capacidades retóricas y poéticas de los educandos. De otra manera sería imposible tener obras como las de los primeros cronistas de las llamadas Indias. No es gratuito que las *Cartas* del Almirante y las crónicas de relación de los conquistadores españoles sean todavía hoy tema de estudio en las Licenciaturas en Letras. La habilidad de la escritura significaba no sólo destreza en la claridad y en la lógica de ideas expresadas gráficamente, sino también el lucimiento de los recursos poéticos de la lengua empleada. ¡Qué lejos quedan esos días, aunque festejemos la lucha contra la violencia!

Las formalidades descriptivas presentes en estas crónicas y relaciones, aunadas al cuidado y al ingenio del escritor, logran ser todavía para el lector posmoderno un tránsito reconfortante en el relato de las acciones de un creador que, aunque no pretendía hacer ficción, empleaba diversas estrategias discursivas que rayan en el sentido estético de la escritura. Sin duda,

el soldado cronista que mejor plasma este talento es Bernal Díaz del Castillo en su *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España* y que constituye uno de los textos históricos ampliamente disfrutable según la experiencia de un buen número de literatos mexicanos. La relación de conocimiento con lo ajeno, evidentemente generó un discurso predominantemente descriptivo, en el que no estuvieron ausentes las comparaciones, la explicación imprecisa, las valoraciones con parámetros inequitativos y la incompreensión; sin embargo, la lógica expositiva de Bernal en la que los eventos adquieren una unidad contextual que se despliega en una mirada no protagónica es, a todas luces, envidiable no tanto para los bachilleres del siglo XXI, por desgracia, sino para los profesores que atentan contra la apatía de aquéllos.

En nuestra literatura mexicana resulta difícil encontrar libros de ficción narrativa moderna o contemporánea que recreen con una nueva mirada la impresión emotiva o psicológica del intruso en el mundo fascinante y adverso de las ciudades perdidas, los manglares, las estepas y los valles por los que atraviesa el conquistador, y donde por momentos el paisaje y los pobladores se tornaban tan admirables como terribles. Aunque África encontró a su escritor en Joseph Conrad a través del *Corazón de las tinieblas*, para México y América Latina, la crónica de la Conquista sigue siendo un asunto escolarizante y tabú para la ficción, con excepción de *bestsellers* como *Azteca* cuya esencia es más especulativa que estética.

El extraño mundo indígena desde la visión de los europeos fue, sin embargo, durante la Colonia, objeto de interés por un grupúsculo de criollos y mestizos quienes incursionaron en la creación poética, con un tenor novedoso para el nuevo mundo, aunque abundante en estereotipos: el tema lo ofrecía la monumentalidad de una raza ancestral idealizada aunque marginada



JOSÉ ÁNGEL VIDAL MENA

de facto; la técnica la adquiría el poeta a través de privilegiados medios de época: las noticias y los libros impresos europeos. Garcilaso de la Vega, Alonso de Ercilla y Bernardo de Balbuena, de cuyas obras hubo continuaciones, imitaciones y *remixes*, constituyen claros ejemplos del interés de una élite intelectual por “inventar” antes que por descubrir una identidad unitaria y arquitectónica, semejante a la que señala O’Gorman para América.

Esta fascinación estética por cantar al pasado autóctono como raíz de una identidad cultural fue, no obstante, relegada durante los siguientes siglos ante la necesidad de demostrar que la trascendencia de los habitantes de una España Nueva estaba en el mismo nivel que las modas de la estética europea en boga. Las ciudades indígenas fueron apisonadas por la voluntad virreinal de la cruz de olvido y sus piedras fueron ecológicamente recicladas para dar forma a nuevas construcciones legales y civiles que simularan un complejo cultural “civilizado”. Sin embargo en 1790, mientras se realizaban obras en la plaza mayor de la ciudad de

México, se encontraron dos grandes esculturas en piedra: la Coatlicue y la Piedra del Sol, que fueron estudiadas por León y Gama. Ambos monolitos representarían un parteaguas temático la posterior estética mexicana.

Durante los siglos XVII y XIX, la labor arqueológica se vinculaba más con bizarras expediciones cuyo propósito era la identificación de un sitio con base en información de fuentes documentales para describir los materiales hallados, antes que con la interpretación y reconstrucción del sentido cultural de los complejos arqueológicos. A principios del siglo XX, el arqueólogo Manuel Gamio cuestionó la línea porfiriana —que le daba sueldo y prerrogativas en la administración pública—, de que las raíces indígenas eran responsables del atraso cultural y económico del México. Para Gamio, la maldición de un destino helenístico no tendría por qué extrapolarse a la Mesoamérica de Kirchhoff. En *Forjando Patria*, obra despreciada en su tiempo, Gamio argumentaba que el conocimiento de la idiosincrasia de un pueblo es esencial

para entender a quién se gobierna y para encontrar el mejor medio para gobernarlo. Indudablemente, se trataba de una nueva y más moderna concepción de la antropología que décadas después fue valorada por diversos artistas mexicanos.

2. La estética reencontrada en el arte mexicano

Para Justino Fernández el nuevo arte mexicano se explica merced a la Revolución y aunque el tema era muchas veces el mundo indígena antiguo, la estética socialista permitió desentrañar el alma mexicana como unidad nacional, y que sus habitantes, al menos los de élite culta, se haya sentido obligados a buscar sus raíces, expresar el tiempo con un matiz ancestral y plasmar la presencia de la realidad en una sucesión de instantes.

En la plástica de principios del siglo XX, Saturnino Herrán muestra una primera aspiración estética por comprender el sincretismo de las imágenes que concentran el espíritu de una nueva cultura. En *Nuestros dioses*, la imagen del monolito de La-della-falda-de-serpientes, Coatlicue, se funde con la de un Cristo en un claro intento por renovar el arte mexicano.

De entre los Siete Sabios, Alfonso Caso descuella por su herencia no sólo como fundador de las instituciones que preservarían la antropología, la historia, la educación y las lenguas indígenas (INAH, ENAH, INI), sino por la atención depositada a la interpretación de códices prehispánicos que contemplaban las dinastías de importantes sitios arqueológicos. Con ello pudo iniciarse una nueva correlación entre dos concepciones que parecían pertenecer a polos opuestos del conocimiento: las imágenes no sólo fueron descubiertas y descritas, también podían ser interpretadas para dar sentido al presente del pueblo mexicano.

Una generación después, Vasconcelos gestionaría la inmortalidad de obras de gran



JOSÉ ÁNGEL VIDAL MENA

formato en edificios públicos bajo la autoría de eminentes pintores como Rivera, Orozco y Siqueiros, quienes hicieron de la concepción indígena del arte develado a través de paulatinos descubrimientos arqueológicos, la alegoría de una raza en sus creencias, mitos y tradiciones un tanto forzadas, aunque con un imponente carácter monumental. El impulso cultural con tema indígena y con el visto bueno político del tata Cárdenas, tuvo una clara recepción por parte de los intelectuales de los años cuarentas. Los protagonistas de la nueva plástica mexicana eran indígenas que vestían trajes prehispánicos, mostraban sus pies desnudos lo mismo que la aspereza de sus manos, el hambre en sus ojos y un perfil de sumisión e indolencia.

A la par de los descubrimientos y estudios arqueológicos no sólo México, sino también Perú, Bolivia y Ecuador tuvieron pintores y artistas con características similares, aunque matizadas, y cuyo motivo se orientaba a la reivindicación social de las

comunidades autóctonas y la revalorización de sus tradiciones culturales, en las que también se asimilaron las novedades encontradas en movimientos europeos aunque aplicadas a contextos americanos.

En los años cuarenta y cincuenta, una importante cantidad de las obras, entre ellas las de Tamayo, enarboló precisamente esta voluntad por integrar plásticamente la herencia precolombina aunque con un claro interés por la experimentación técnica dentro de la estética europea de principios del siglo XX. Herederos de esta línea se hallan ilustres pintores como Raúl Anguiano o Carlos Mérida, y más recientemente a Ricardo Martínez quien realizó diversos diseños de escenario para el baile de *Xochipilli Macuilxochitl* de Carlos Chávez e ilustró los libros *Epigramas Americanos* de Enrique Díez Cañedo y *Pedro Páramo* de Rulfo.

En la música, Silvestre Revueltas en el 1939 colaboró en el rodaje de *La noche de los mayas*, con fotografía de Gabriel Figueroa y cuyo escenario fue el sitio arqueológico de Chichén Itzá. Por su parte, Carlos Chávez emprendió un taller de trabajo con las melodías autóctonas y populares en el que se exploraban instrumentos indígenas prehispánicos pues, sin renunciar a su convicción científico-musical, comprendió que la tradición era esencial para hacer música mexicana universal.

Asimismo, Samuel Ramos lanza su brillante psicoanálisis de la nacionalidad y en los cincuenta el grupo Hyperión se esfuerza por dar forma a su filosofía de lo mexicano.

La vinculación de la arqueología y de las artes durante la primera mitad del siglo XX, fue posible porque se inserta en una época en la que todo el conocimiento, hoy atomizado en diversas ciencias, se relacionaba porque era una tarea a emprender: la fundación de la vida institucional y cultural, a través de proyectos de la realidad mexicana y su aspiración universal eran encomendados a humanistas; se trataba de una burocracia culta para quien no era extraño el periodismo

político, el teatro, el cine, la crónica, las artes plásticas, la poesía y la educación, ya que significaban un modo de entender y vivir la cultura. Se formaron grupos intelectuales, generaciones de creadores, movimientos de vanguardia y federaciones con manifiestos ideológicos cuyo objetivo más que el asombro externo, buscaba la interpretación de lo que los símbolos ancestrales podían decir a la nueva realidad social del hombre moderno.

3. Lo simbólico ancestral en la poesía mexicana

En la estética del nuevo arte mexicano se encarna la angustia de los polos que se tocan: el del hombre en su moderna soledad y del hombre-dios que lo inquiera, a través de símbolos petrificados: el tigre que guarda los secretos de la noche de los aurugios, el colibrí que alegra en su fugacidad diminuta de la mañana, la falda de maíz que alimenta a los hijos de la eterna estirpe, el agua que encanta y engaña a los de suave corazón, la joya que fascina y obnubila la rectitud tradicional, el mineral con un eco de voces ansiosas hasta entonces silenciadas. De paradójico, califica Villaurrutia a este nuevo arte mexicano que “produce un horror en vez de un placer” explicable en la medida en que se espera “sobre todo una embriaguez, un delirio del mundo de la angustia”.

Frente a los sitios arqueológicos que eran paulatinamente descubiertos, el artista moderno, como lo hicieron los *tlahcuilos* ante las pieles de venado o ante la piedra robusta, escudriña en el mito, en los astros y en la geografía de los cerros el sentido de su pertenencia. Tilantongo, hoy imprescindible sitio arqueológico oaxaqueño y antes señorío de los mixtecos, encuentra una voz moderna que renueva la historia de su pasado. Los lugares arqueológicos fundacionales de la insondable Mesoamérica, representan en la poesía moderna una luz para la estética naturalista. Los monumentos arqueológicos no obedecen a capricho humano alguno,

antes bien son estructuras cuya planeación está cimentada en correspondencia con la geografía de los lugares. No son esfuerzos que buscan la trascendencia, sino objetos humanos que mimetizan, a través de una técnica cultural, el designio de las fuerzas divinas creadoras y cósmicas.

Tostó la siesta el buen sueño
junto a los montes de Apoala
y en esa almohada invisible
en que duermen las estatuas
pobláronme las imágenes
que un tiempo fueron hazaña.
Los dioses hundían horas
al pie de aquella quebrada.
Inútilmente las piedras
aprietan con manos claras
las tuberías vidriosas
en que se organiza el agua.
Dos miradas de los dioses
y dos árboles levantan
sus cuerpos; tan recio el uno
que anidan en él las águilas
y el huracán a su pie
sueña azules de bonanza;
en sus brazos cuelga el sol
sombras que luz intercalan
y una savia —savia nueva—
sube por todas sus ramas.

(Carlos Pellicer. *Romance de Tilantongo*.
Fragmento)

Lugar fundacional de la estirpe de los señores de Apoala para los mixtecos, como también lo fue Chicomoztoc para diversos pueblos del centro de México, o el legendario Aztlán para los nahuas del altiplano, los sitios tienen un sentido oculto sacro. En su poema sobre *El Tajín*, otro sitio arqueológico fundacional de la huasteca veracruzana, Efraín Huerta devela un espacio que evoca sensaciones de fascinación ante lo majestuoso y lo aterrador del tiempo que no se detiene.

Interesado por el pensamiento antropológico estructuralista y en la relación

entre las artes plásticas y la literatura, Octavio Paz también tiene un proceso de descubrimiento de valores presentes y pasados en la cultura mexicana con sus pasiones de grandeza y de cruento amor. En *Piedra de sol*, título que inevitablemente acusa su relación poética con el llamado *Calendario azteca*, el poeta vincula el amor que representa la posibilidad de sintetizar en tiempo con el sentido de belleza y de crueldad de nuestra raza. La fertilidad femenina encriptada en diversos monumentos arqueológicos, encuentra su correspondencia en la amada que aloja al universo natural (la luna, el agua, el maíz, los tigres sagrados); por su parte el amante se ofrece sobre la piedra de sacrificio para abrir su pecho y entregar el corazón como un renovado pacto con la divinidad que contribuya a la trascendencia de su especie.

vestida del color de mis deseos
como mi pensamiento vas desnuda,
voy por tus ojos como por el agua,
los tigres beben sueño de esos ojos,
el colibrí se quema en esas llamas,
voy por tu frente como por la luna,
como la nube por tu pensamiento,
voy por tu vientre como por tus sueños,

tu falda de maíz ondula y canta,
tu falda de cristal, tu falda de agua,
tus labios, tus cabellos, tus miradas,
toda la noche llueves, todo el día
abres mi pecho con tus dedos de agua,
cierras mis ojos con tu boca de agua,
sobre mis huesos llueves, en mi pecho
hunde raíces de agua un árbol líquido...

(Octavio Paz, *Piedra de Sol*. Fragmento)

Rescatar la visión de esos otros negados, vilipendiados en la cotidianeidad, de los vencidos, diría León-Portilla, puede ser un motivo para encontrar una humanidad a la que se evoca aquello que no quiere, pero debe verse: el horror y la desolación

común. Así, ante lo que es mejor cerrar los ojos y olvidar, los poetas encontraron, como siempre ocurre en la vanguardia, una vía de reconciliación. Dentro del Grupo de los Ocho Poetas Mexicanos, Dolores Castro supo captar la construcción difrasística propia de los nahuas con el tema de derrota en el Templo Mayor para representar una voz que duele ser escuchada porque es aún vigente, el llanto de una raza que antes prefiere renunciar a su alimento, a su bebida, que a la desaparición ancestral.

Si nadie ha de comer,
romperemos el cuenco,
el plato planto,
el vaso y la jarra común.

Ya no ha de haber jamás tú,
yo, otros.

Ni el ahogo de risa,
ni el canto.

Velaremos el fuego,
agonizaremos.

Y toda esta ciudad con sus calles de agua
perecerá.

Perecerán sus templos
y sus hombres perecerán.

Ocultará su cabeza el armadillo.

Mañana no habrá fuego nuevo,
ya es inútil velar.

(Dolores Castro. *Acabará el dolor*. Fragmento)

En todos los casos, la poesía mexicana supo encauzar la novedad técnica de la vanguardia con una temática ancestral y convirtió los hallazgos arqueológicos en un motivo literario oportuno para la creación estética no sólo en la pintura, sino en la literatura.

Conclusión

Hoy en día, el pasado en México es poco apreciado porque la derrota antes que idiosincrasia, ha sido evadida y tabuizada a través de los más folklóricos modos de renuncia a la inteligencia y estética ancestral. Hemos hecho de las palabras una herida que debe disculparse por ser expresa, que debe ser medida para no lastimar; hemos convertido a nuestras costumbres en el divertimento de una fecha, y de los sitios arqueológicos, paseo dominical o de reporte escolar.

Lejos quedan los días de un humanismo auténtico en el que ninguna rama de la cultura era ajena al hombre; diversos temas eran comunes a los grupos de intelectuales en los que la política, los descubrimientos culturales y la creación estética conformaban un núcleo de sincera aspiración para formar un pueblo. Si bien en las artes plásticas, literarias y musicales, el pasado indígena fue muchas veces reinterpretado bajo una temática de marginación con un sesgo socialista, también es posible apreciar la expresión del sentido cosmológico y mítico de las piedras y los sitios de nuestro pasado ancestral, que busca conciliar pasado y presente a través de una renuncia serena y aceptada de unidad, de una gratificante sumisión mítica y mística ante el universo indescifrable del alma mexicana y universal.🌐

Metalibro: La Biblioteca de Babel o la Historia Interminable

Maestría en Ciencias de
la comunicación por la
Facultad de Ciencias Políticas
y Sociales de la UNAM.
Profesor de Carrera Titular
"C" del Área de Talleres de
Lenguaje y Comunicación
del Colegio de Ciencias y
Humanidades, adscrito al
plantel Oriente, UNAM.
Antigüedad docente: 24 años
alfredoenriquezgtz@yahoo.com.mx

Alfredo Enríquez Gutiérrez

Arthur Schopenhauer incluye en su ensayo *El amor y otras pasiones* reflexiones sobre el amor, la muerte, el dolor, la música, la moral, el egoísmo, la conmiseración, la liberación, la religión, la política, la sociedad y el nacionalismo, sea en el sentido filosófico o no, cada una para Schopenhauer, desde la posición dualista de Descartes, asumen un papel importante en la conservación del ser viviente; de hecho su función es hacer patente al alma el estado de bienestar en que se haya el cuerpo, en una acepción menos filosófica la pasión (del verbo en latín, *patior*, que significa sufrir o sentir) es una emoción definida como un sentimiento muy fuerte hacia una persona, tema, idea u objeto. Así, la pasión es una emoción intensa que engloba el entusiasmo o deseo por algo. El término también se aplica a menudo a un vivo interés o admiración por una propuesta, causa, actividad, y otros. Se dice que a una persona le apasiona algo cuando establece una fuerte afinidad, a diferencia del amor que está más bien relacionado con el afecto y el apego.

Pero qué pasa si nuestro objeto de la pasión es un libro, no todos los libros, sino uno, o dos, o mínimo tres significativos en nuestra vida que hagan patente nuestro estado de bienestar en el alma.

Michael Ende describe en uno de sus personajes la emoción intensa hacia un libro, no cualquier libro, en *La historia interminable* anota que "la pasión de Bastián Baltasar Bux eran los libros... Miró fijamente el título del libro y sintió frío y calor a un tiempo. Eso era, exactamente, lo que había soñado tan a menudo y lo que, desde que se había entregado a su pasión, venía deseando: ¡Una historia que no acabase nunca! ¡El libro de todos los libros!"

No se trata, como en otras pasiones humanas, de una desventaja o una ventaja individual, sino de la existencia y especial constitución de la humanidad, más allá del cuerpo, pero sí en el alma. En este

caso, el personaje, el niño Bastián Baltasar Bux, para quienes han leído el libro, logra su más alto poderío la voluntad individual, que se transformará en la voluntad de historia contada que no se terminará nunca, y eso depende de la imaginación del lector para crear otras historias o su propia historia.

En *Memorias de Adriano* Marguerite Yourcenar pone en boca del emperador Adriano los particularidades que revelan los prodigiosos atributos del libro como fuente de conocimiento ontológico: “Como todo el mundo, sólo tengo a mi servicio tres medios para evaluar la existencia humana: el estudio de mí mismo, que es más difícil y peligroso, pero también el más fecundo de los métodos; la observación de los hombres, que logran casi siempre ocultarnos sus secretos o hacernos creer que los tienen; y los libros, con los errores de perspectiva que nacen entre sus líneas”.

Umberto Eco en su novela *El nombre de la rosa* enfatiza el pesimismo sistemático de Schopenhauer respecto a la muerte: “Exigir

la inmortalidad de un individuo es querer perpetuar un error hasta el infinito”. Gran parte del contexto del libro se desarrolla en torno a una famosa biblioteca que posee la abadía de los Apeninos en siglo XIV, adorada por casi todo el mundo y considerada, como una de las bibliotecas más completas del mundo, donde, obviamente, ¡hay libros! y suceden una serie de asesinatos, y la muerte no es más que “la destrucción violenta del error fundamental de nuestro ser, el gran desengaño”. Una vez más la pasión por los libros y ese tránsito en que el ser vivo deja de serlo.

En *La biblioteca de Babel* Jorge Luis Borges ya prefigura la pasión por la era digital, donde uno de los principios de la Biblioteca es su existencia desde la eternidad y alberga todo lo que puede ser expresado por escrito, en todos los idiomas posibles, y todo ese conocimiento podría contenerse en un solo volumen que figurara de un número infinito de páginas infinitamente delgadas.



REYNA I. VALENCIA.

Existen libros que hablan de la anatomía del libro, libros que señalan el oficio para imprimir libros, libros que presentan la historia del libro, libros de los estilos de documentación para realizar libros, libros de cómo publicar libros, libros que nos indican la traducción y corrección de otro libro, libros sobre los libros digitales, libros y los *e-books*, libros de aspectos paratextuales del libro, libros sobre derechos de autor de libros, libros y redes sociales y propiedad intelectual del libro, libros sobre Facebook, libros que presentan la cultura del libro, ferias de libro donde se venden ¡libros!, libros con contenidos de competencias lectoras en los libros impresos y digitales, libros sobre alfabetización digital y competencias informacionales, el libro que indica las posibilidades de uso del libro objeto, libros sobre la producción de libros en un país (por habitante, leídos, registrados por año...), libros con temas de bibliotecas con estantes que contienen ¡libros y libros!, feria y día del libro, libro sobre libro.

Metalibro es una palabra creada por Bulmaro Reyes Coria. Significa lo que está más allá de todo libro real, lo que no está



REYNA I. VALENCIA.

dentro de éste, sino en un mundo imaginario habitado por multitud de seres. Muchos, privados de tradición tipográfica, tienen necesidad de componer sus propios libros. Otros anhelan este oficio para disfrutarlo o para convertirlo en modo de vida, para cubrir o expresar sus pasiones.

¿A qué vienen los ejemplos anteriores en esta exposición? Si bien es una forma de hablar del metalibro, la intención es reflexionar sobre el lugar que ocupa el libro como producto cultural en nuestra la sociedad.

El libro en calidad de producto fabricado participa en la historia de las técnicas y se deben considerar sus soportes, la técnica de escritura, los procesos para fabricarlo. Como artículo, abre perspectivas de estudio sociológicas y económicas; abarca el dominio de la edición, la preparación y la difusión de las obras, de los factores que favorecen u obstaculizan su difusión. También constituye un objeto de arte y de colección al momento que su valor recae en la belleza y cuidado de su presentación, ilustración y encuadernación (Chávez Méndez, 2003). En su calidad académica participa en la comunicación de saberes y apoya para el desarrollo de la lecto-escritura. En él se encuentran experiencias de cientos de personas, el fervor doctrinario que anima a los creyentes, el resplandor filosófico que asoma en cada teoría, grandezas y miserias, la justicia y la injusticia, la imaginación y la fantasía, lo finito e infinito.

Pese a todo lo anterior, es el texto la razón de ser del libro y su destino natural lo determinan los propios lectores, de acuerdo con Labarre “solamente el libro leído es un libro completo”. (Citado por Chávez Méndez, 2003).

Existen libros capitales en la historia: *El ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, *Crimen y castigo*, *La guerra y la paz*, *La metamorfosis*, *Madame Bovary*, *La divina comedia*, *La Iliada*, *La Odisea*, *Cien años de soledad*, *Anna Karenina*, *Hamlet*, *En busca*



del tiempo perdido, *La Biblia*, *El Principito*, 1984, *Fausto*, *El diario de Ana Frank*, entre muchos otros.

También están los más vendidos del mundo: *La Biblia*, *Cien años de soledad*, *Harry Potter*, *El principito*, *El ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, *El alquimista*, *El código Da Vinci*, *El perfume*, *El señor de los anillos*, *El amor en los tiempos de cólera*, *El retrato de Dorian Gray*, *La Ilíada*, *El conde de Montecristo*, *La casa de los espíritus*, *Las mil y una noches*, *El túnel*, *El arte de la guerra*, *El Príncipe...*

Y están los libros hambrientos que por ahí se conservan en algún estand del Colegio de Ciencias y Humanidades en espera de un distraído lector o en algún rincón empolvado de nuestra casa: *El Capital*, *De Espartaco al Che* y *de Nerón a Nixon*, *Pedro Páramo*, *Los de abajo*, *La Odisea*, *La Ilíada*, *La metamorfosis*, *Guía para realizar investigaciones sociales*, *Curso de redacción*, *Ética*, *Poema del Mío Cid*, *De la oración al párrafo*, *Anarquismo o socialismo*, *Ética nicomaquea*, *El estado y la revolución*, *Síntesis de biología*, *Física elemental*, *El retrato de Dorian Gray*, *Metodología del conocimiento científico*, *El apando*, *Tlatelolco 1968*, *La sombra del caudillo*, *El viejo y el mar*, *La tregua*,

Introducción a las matemáticas, *Álgebra* (¡de Baldor!), *El sistema de trabajo asalariado*, *Fuentes ideológicas del materialismo histórico*, *La revolución interrumpida*, *La visión de los vencidos*, *Las Tesis sobre Feuerbach*, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, *Biología* (¡de Alvin Nason!), *El extranjero*, *Confabulario*, *Aura* y muchos más.

Como anota Alcántara Almázar (2000), a veces el libro se muestra como un sabio maestro portador de todos los conocimientos y todas las soluciones, un salvador que viene a resolver los problemas apremiantes y a contestar las preguntas difíciles; es el caso de los libros escritos por esa gama de seres providenciales, místicos o no, que pretenden sacarnos de las tinieblas para llevarnos a la zona luminosa.

Si tenemos un libro hambriento en espera de ser leído, hagámoslo, echémosle un ojo, quizá encontremos entre sus hojas el papel con un incipiente poema jamás entregado, la nota de una clase, el recibo de la luz, un billete, el cheque de la quincena ya caducado, un secreto digno de guardar o demasiado bueno para mantener, pero siempre estará vacío si no es abierto y leído.

Y para ti lector ¿cuáles han sido tus libros más significativos? ☺

Fuentes de consulta

1. Alcántara Almázar, José. (2000). *El fascinante mundo de los libros. Ciencia y Sociedad*, vol. XXV, núm. 4, octubre-diciembre, 2000, pp. 572-589. Instituto Tecnológico de Santo Domingo Santo Domingo, República Dominicana. En: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87011297001> Consultado: 22 de septiembre de 2016
2. Borgues, Jorge Luis. (2002). *La biblioteca de babel*. En: <http://www.literaberinto.com/vueltamundo/bibliotecaborges.htm>
3. Chávez Méndez, Ma. Guadalupe. (2003). *Presencia del libro como medio de comunicación en el proceso deconstrucción cultural del México contemporáneo*. Estudios sobre culturas contemporáneas, diciembre, año/vol. IX, número 018, Universidad de Colima, Colima, México. En: http://sic.conaculta.gob.mx/centrodoc_documentos/186.pdf Consultado: 22 de septiembre de 2016
4. Eco, Umberto. (2005). *El nombre de la rosa*. México: LUMEN
5. Ende, Michael. (1987). *La historia interminable*. Barcelona: Salvat-Alfaguara
6. Pasión(emoción) En: [https://es.wikipedia.org/wiki/Pasi%C3%B3n_\(emoci%C3%B3n\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Pasi%C3%B3n_(emoci%C3%B3n)). Consultado: 14 de septiembre de 2016
7. Reyes Coria, Bulmaro. (2003). *Metalibro. Manual del libro en la imprenta*. México: UNAM Dirección General de Publicaciones
8. Schopenhauer, Arthur. (1999). *El amor y otras pasiones*. México: Edivisión.
9. Yourcenar, Margarite. (2005). *Memorias de Adriano*. Barcelona: EDHASA

Lingva latina per se illustrata en la enseñanza del latín en México

Egresado de la licenciatura en Letras Clásicas (FFyL, UNAM). Es maestro y candidato a doctor por el Centro de Estudios de Asia y África (El Colegio de México). Ha impartido clases de español, redacción, etimologías, griego, latín y sánscrito en diversas instituciones de educación pública como el IPN, la UACM y en diversas dependencias de la UNAM. Actualmente, es profesor del Centro de Enseñanza para Extranjeros (UNAM) y docente de griego y latín en el CCH Oriente.
epacheco@colmex.mx

Edgar R. Pacheco Martínez

Muchos son hoy día los libros que se usan en México para enseñar la lengua latina. En el mercado editorial, el interesado podrá encontrar libros elaborados aquí, otros en el extranjero. Algunos son métodos traducidos al español de versiones alemanas, inglesas, francesas, italianas, etcétera. Otros han sido esfuerzos de colegas, académicos latinistas que, al ver las serias carencias de materiales, se han propuesto la inmensa y loable tarea de elaborar sus propios materiales. En este breve ensayo mi objetivo es hablar sobre el libro *Lingva latina per se illustrata* y de sus bases teóricas.

Elaborado por el danés Hans H. Orberg (1920-2010) a lo largo de varios años y a través de varias décadas de experiencia en la enseñanza de lenguas, esta gran obra sale publicada en el año de 1990. El autor era lingüista, dedicado a la enseñanza no sólo de latín sino de otras lenguas modernas -danés, inglés, francés y griego-, y por esta razón se desarrolló profesionalmente en el área de la lingüística aplicada. Fue discípulo, además, del lingüista Otto Jespersen (1860-1943).

Esta relación académica lo introdujo en los estudios lingüísticos de vanguardia a principios del siglo XX, pues Jespersen, quien era a la sazón una de las principales figuras de la nueva disciplina, pertenecía a un grupo de estudiosos de la lengua que clamaban por aplicar los hallazgos y nuevas concepciones de la lingüística en el ámbito de la enseñanza de lenguas tanto modernas como antiguas.

La importancia de la relación de Orberg con Jespersen se debe, además, a que este último había trabajado con otros lingüistas de

fin del siglo XIX en el llamado Movimiento de reforma de la enseñanza de lenguas como Henry Sweet (1845-192) y Wilhelm Viëtor (1850-1919), quienes señalaban la importancia de transformar el enfoque y los métodos de la enseñanza de las lenguas desde el método gramática-traducción —iniciado como tal a inicios del siglo XIX y que, además, centraba el proceso de enseñanza-aprendizaje en el análisis morfológico y traducción de oraciones así como la memorización de extensísimas listas de vocabulario descontextualizadas— hacia el método directo, que a principios del siglo XX se presentaba como la más innovadora forma de enseñar lenguas, fundamentada sobre la base de los nuevos avances en la recién nacida ciencia lingüística.

El método directo o método natural es producto, por tanto, del Movimiento de reforma de la enseñanza de lenguas y de los primeros estudios lingüísticos, aunque por supuesto las ideas que lo conforman



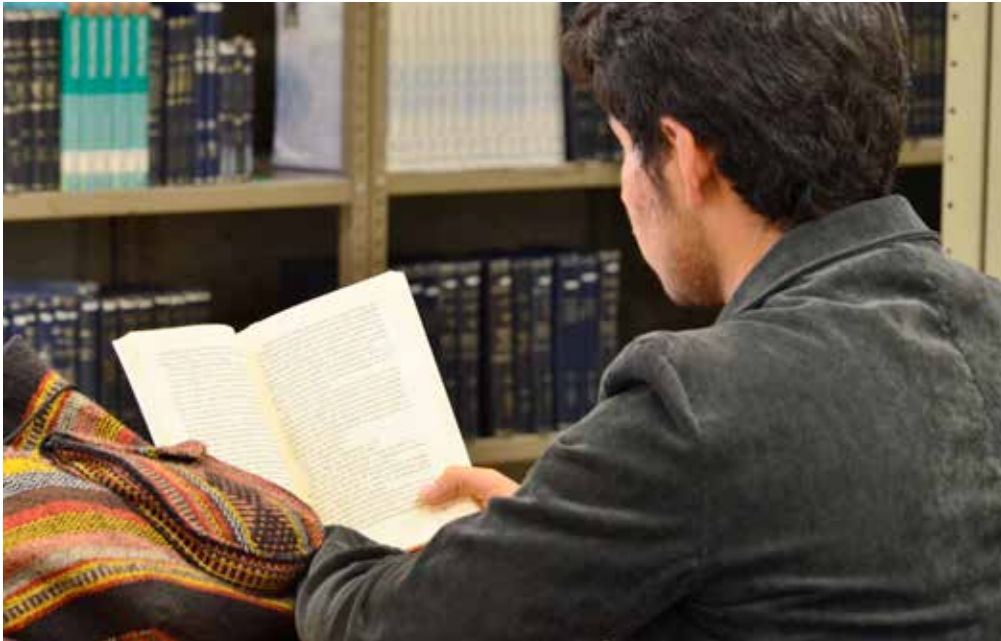
JOSÉ ÁNGEL VIDAL MENA

remontan sus raíces incluso siglos atrás¹. Uno de los principales impulsores del método directo era Lambert Sauveur (1826-1907), cuya manera de enseñar un segundo idioma consistía en “una interacción oral intensiva en la lengua objeto, empleando preguntas como forma de presentar y estimular el uso de la lengua” (Richards, 1998:17). Bajo los términos de esta nueva “filosofía” de la enseñanza de lenguas, abrió una escuela en Boston a inicios de la década de 1860, evento que se considera como el nacimiento oficial del método directo o natural.

Sauver y otros, como Maximilian Berlitz, fundador de la escuela que aún conserva ese nombre, consideraban que una lengua adicional se podía enseñar sin recurrir a la traducción o al uso de la lengua materna del estudiante echando mano de recursos como la demostración o la acción: el sentido de una palabra, por ejemplo, debía explicarse por medio de recursos extralingüísticos como la mímica, elementos visuales, sonidos, etcétera.

F. Franke, por otro lado, proporcionó al método directo su teoría de aprendizaje, emanada de la psicología. De acuerdo con Franke (1884), el ser humano aprende de manera más efectiva si éste usa activamente la lengua en el aula. El enfoque, así pues, se centraba en el estímulo del uso espontáneo y directo de la segunda lengua en el salón de clase y no en la explicación y el análisis de sus reglas gramaticales. La gramática, desde esta nueva perspectiva, se aprende por medio de la inferencia, proceso que trataría de imitar en cierto grado la manera como un niño aprende su lengua materna.

1. Michel de Montaigne (1533-1592) señalaba que había aprendido latín con un tutor que había prescindido de toda enseñanza gramatical y, por el contrario, le había enseñado latín a su discípulo sólo por medio de conversaciones tal y como aprendían los niños su propia lengua materna.



JOSÉ ÁNGEL VIDAL MENA

La naturaleza del método directo se resume en los principios que se enlistan a continuación:

1. La enseñanza en el aula se hace exclusivamente en la lengua objeto.
2. Sólo se enseña el vocabulario y las estructuras cotidianas.
3. Las destrezas de comunicación oral se desarrollan en una progresión graduada cuidadosamente y organizada alrededor de intercambios con preguntas y respuestas entre los profesores y los alumnos en clases pequeñas e intensivas.
4. La gramática se enseña de manera inductiva.
5. Los nuevos elementos de enseñanza se introducen oralmente.
6. El vocabulario concreto se enseña a través de la demostración, objetos y dibujos; el vocabulario abstracto se enseñaba por asociación de ideas.
7. Se enseña la expresión y la comprensión oral.
8. Se incide especialmente en la pronunciación y en la gramática. (Richards, 1998: 17-18)

El método directo, sin embargo, se vio seriamente cuestionado desde los años veinte cuando el estructuralismo como teoría de la lengua y el conductismo como teoría del aprendizaje se fusionan en el enfoque oral y en la enseñanza situacional de la lengua. Estas nuevas corrientes, una de la lingüística y la otra de la psicología, sostenían que el método directo carecía de bases teóricas lo suficientemente sólidas y que sus fundamentos pertenecen a los inicios de la lingüística y la psicología antes de que éstas se consolidaran en verdaderas ciencias.

Por otra parte, ya en la década de los cincuenta ocurren cambios profundos en la concepción de la lengua y de cómo los seres humanos aprenden y adquieren una lengua. Así pues, esta década es crucial para la lingüística porque aparece el libro *Estructuras sintácticas* de Noam Chomsky (1991; su primera edición en inglés es del año de 1957), que marca un

cambio paradigmático en la lingüística pues implica el fin del predominio del estructuralismo y la victoria del innatismo chomskyano. Éste sostiene que el ser humano tiene la habilidad innata de aprender cualquier idioma debido a que genéticamente una gramática universal está ya predeterminada en nuestras estructuras cognitivas. Al año siguiente, el británico Dell Hymes matiza las ideas de Chomsky y plantea que la enseñanza de lenguas debe basarse también sobre la idea de que el énfasis se hará en tanto en el conocimiento del sistema de la lengua, pero también en el conocimiento de las funciones socioculturales de ésta en el contexto específico del grupo humano que la comparte.

En los años cincuenta, además, en el campo de la psicología el cognoscitismo de Jean Piaget declara su victoria por encima del conductismo. Este, por una parte, señala que el ser humano aprende una lengua a partir de estímulos externos hasta que aquella se vuelve un hábito, mientras que el cognoscitismo sostiene que el aprendizaje de una lengua implica procesos más complejos en el que el aprendiente desempeña un papel activo, consciente e inconsciente, además de que éste conoce su objeto a través de diversas etapas hasta el punto en que los nuevos conocimientos se integran a los conocimientos previos. Dado

que la brevedad de este artículo no permite desarrollar con mayor minuciosidad cada una de las corrientes lingüísticas y psicológicas, concluiremos con que las ideas de Chomsky, Hymes, Piaget y otros lingüistas y psicólogos encontraron áreas de colaboración que derivaron en la conformación de una nueva filosofía para enseñar idiomas, el llamado Enfoque comunicativo para la enseñanza de lenguas.

En medio de este ambiente de renovación teórica en el ámbito de la enseñanza de lenguas, Hans H. Orberg comienza en plena década de los cincuenta la elaboración de su método de enseñanza de latín. Su método está organizado en dos partes (el curso inicial *Familia romana* y el avanzado *Roma aeterna*), una guía didáctica (*Latine disco*), y dos libros de complementarios (*Colloquia personarum* y *Exercitia latina*). Todos estos materiales existen también en español traducidos gracias a los catedráticos españoles Emilio Canales Muñoz y Antonio González Amador.

Para la elaboración de su método, Orberg usa como base algunos principios esenciales del método directo. Siguiendo los ideales de los lingüistas que habían impulsado el método directo como una alternativa científica en la enseñanza de lenguas frente al anticuado y poco efectivo método gramática-traducción,



JOSÉ ÁNGEL VIDAL MENA

basa su método en la consideración de que el proceso de enseñanza-aprendizaje del sistema de la lengua puede realizarse de manera inductiva: a lo largo de los textos se muestran las estructuras recurrentes del latín que, una vez reconocidas e interiorizadas mediante la práctica del aprendiente, se explican al final de cada lección para su reciclaje y sistematización. Asimismo, el vocabulario y las expresiones propias del latín se explican dentro de un contexto concreto y por medio de ilustraciones que acompañan las lecturas del libro. A esta forma de presentar los contenidos del curso, Hans Orberg y sus seguidores la llamaron el método de aprendizaje inductivo-contextual, hijo legítimo del método directo.

Desgraciadamente, no se puede tratar aquí con la propiedad debida a la efectividad que tiene el método de Orberg -ni las críticas de sus detractores, ciertas en parte- debido a la extensión de este escrito. Sin embargo, si existe un libro que se ha convertido hoy por hoy en un imprescindible para el ejercicio docente de la enseñanza de latín, ese es sin lugar a dudas *Lingva latina per se illustrata*.⁶

JOSÉ ÁNGEL VIDAL MENA



JOSÉ ÁNGEL VIDAL MENA



Fuentes de consulta

1. Berlitz, M. D. (1898). *Metodo Berlitz per l'insegnamento delle lingue moderne: Parte italiana*. Berlin: Cronbach.
2. Chomsky, Noam. (1990). *Estructuras sintácticas*. Madrid: Siglo XXI.
3. Orberg, H. H. (2003). *Lingua Latina per se illustrata: Pars 1: Familia romana*. Grenaa, Dania: DomusLatina.
4. _____ (2006). *Lingva latina per se illustrata: . Latine disco I (aprendo latín). Manual del alumno (Cap. I-XXXV)*. Guadix (Granada): Cultura Clásica.
5. _____ (2003). *Lingua Latina per se illustrata: Roma aeterna, pars 2 : Exercitia Latina*. Grenaa: Domus Latina.
6. Richards, Jack y Theodore Rodgers. (1998). *Enfoques y métodos en la enseñanza de idiomas*. Madrid: Cambridge University Press.
7. Schnitzler, Hermann. (2004). *Método para aprender latín*. Barcelona: Herder.



La utopía en el libro que se ha traducido a más idiomas

(DESPUÉS DE LA BIBLIA), *DON QUIJOTE DE LA MANCHA*,
ELEMENTO DE FORMACIÓN ESENCIAL PARA LOS
ESTUDIANTES DEL CCH

Egresada de la licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas por la FES Acatlán. Desde hace tres años imparte las materias de TLRIID I-IV y Análisis de Textos Literarios, en el Área de Talleres de Lenguaje y Comunicación del CCH Azcapotzalco. Participó en el Seminario de Investigación y Actualización Docente (SIAD). Es miembro del Seminario de Praxis Educativa y ha publicado: "Engaño colorido", "Pedro Páramo: La desolación" y "Ensayo y error", en el CCH por la UNAM; asimismo expuso en ponencia estos textos. olivialopez550@yahoo.com.mx

Olivia López

*¡Ay! Utopía,
cabalgadura
que nos vuelve gigantes en miniatura.*

...

*¡Ay! Utopía,
incorregible
que no tiene bastante con lo posible.*

...

*Sin utopía
la vida sería un ensayo
para la muerte.*

(Joan Manuel Serrat)¹

A lo largo de la historia, *Don Quijote de la Mancha* ha sido considerada la novela más importante, no sólo de la lengua española, sino incluso de la literatura universal (Herrero, 2016); sin embargo, actualmente pocos profesores de Educación Media Superior abordan dicho texto en sus aulas. En lo que se refiere al Colegio de Ciencias y Humanidades, ¿es pertinente incluir la lectura de este libro con nuestros estudiantes?

1. Cantautor catalán, quien estuvo exiliado en México; es el compositor de baladas como *Penélope y Tú nombre me sabe a hierba*, entre otras.

A lo largo del siguiente texto, daremos respuesta a dicho cuestionamiento.

Para Adolfo Sánchez Vázquez (2008), filósofo español, la utopía mueve todo el actuar del Quijote, personaje protagónico del texto, y es precisamente la búsqueda de este ideal el aspecto que brinda un sentido crítico a la novela, pero ¿qué es la utopía? Ésta se define como un proyecto valioso y deseable, a la vez imposible de realizar. Recordemos a Tomás Moro, quien describió la sociedad perfecta. También se percibe la utopía como un plan irrealizable en el momento en que se concibe. Por lo que consideramos que bien podemos pensar en la utopía, pues si hoy resulta imposible, tal vez en un futuro sea factible.

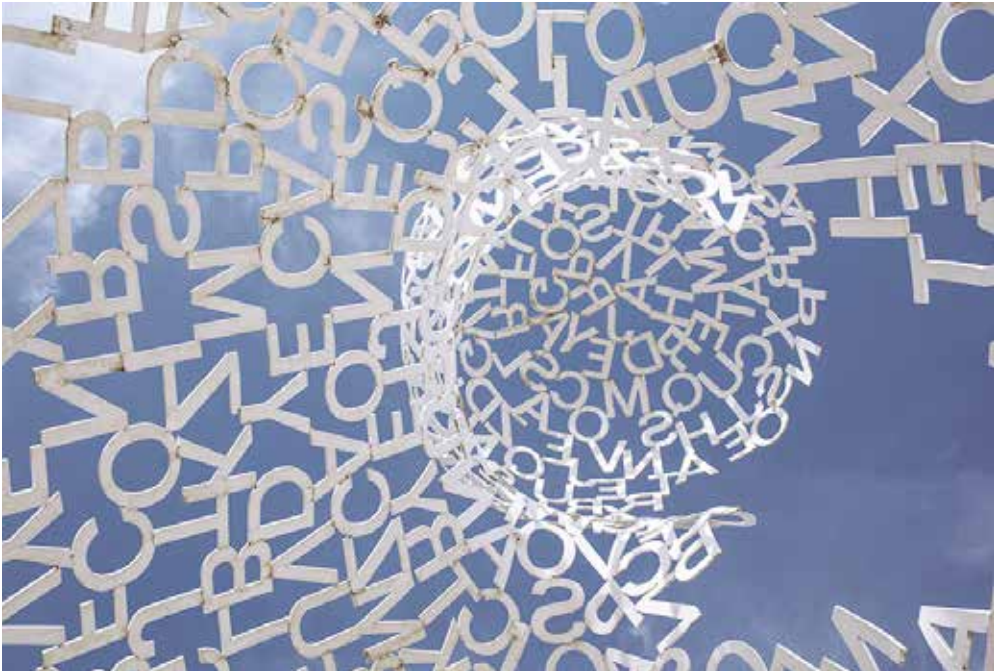
Ahora bien, la tesis que en este ensayo se expone es la siguiente: todos los alumnos del CCH Azcapotzalco necesitan leer la novela moderna *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*². ¿Por qué?, Porque existen varias

2. Escrita por Miguel de Cervantes Saavedra; autor también de las novelas *La Galatea* y *Novelas ejemplares*.

razones de las sinrazones que argumentan esta tesis: primera, porque les enfrentará con su propia realidad; segunda, porque es menester aspirar a la utopía; tercera, porque en esta obra encontrarán diferentes motivaciones para ayudarse y ayudar a los demás a tener una vida más placentera; cuarta, porque en esta obra están contenidos diferentes géneros, mismos que les servirán de acervo cultural.

Si bien la propuesta anterior resultaría una empresa casi irrealizable, dadas las características de la materia de TLRIID, o, en su defecto, la materia de Análisis de textos literarios, consideramos que abordar dicha novela con nuestros estudiantes redundaría en una comunidad más crítica y reflexiva, aunque para ello se tendría que realizar acuerdos con todos los maestros de Talleres. Otro de los obstáculos es que los tiempos del semestre son insuficientes, pero, como en la obra de Cervantes, las barreras fortalecen la aventura del Quijote y, en nuestro, caso consolidan la aventura de aprender.

RYAN MCGUIRE





JOÃO SILAS

Procedamos ahora a desarrollar cada uno de los argumentos, antes expuestos, para defender nuestra postura:

Primero, la lectura de la novela enfrentará a los estudiantes del Colegio con su propia realidad. ¿De qué manera? Los alumnos se percatarían de lo que hasta el momento han hecho para conocerse a sí mismos; y que el autoconocimiento es el conocimiento más difícil de lograr. ¿Por qué?, porque el hombre teme encontrarse consigo mismo. Además, en la juventud es donde se planea el hombre que seremos en el futuro. Y si no nos conocemos realmente, ¿cómo saber lo que requeriremos más adelante?

También les serviría esta lectura para ir explorando aquellos pasajes quijotescos, donde podrían actuar en lugar del Quijote. Podrían preguntarse qué hubiesen hecho ellos en alguna aventura similar. Dando como resultado que cada alumno que haya hecho una buena lectura de dicha obra, guiado por su profesor, tuviese un conocimiento mayor de sí mismo.

No olvidemos que el contenido de la novela tiene estrecha relación con las andanzas de su autor, dado que existe una “fusión total entre la vida de Cervantes y los diferentes pasajes que en términos literarios recogerán su obra a lo largo de ella” (Herrero, 2016, p.12) y así como Eulalio Ferrer encontró una fuerte identidad con la obra en medio del combate, seguramente nuestros jóvenes también tomarán como aliado este texto, como acompañante y aliado de sus propias batallas cotidianas.

Segundo, porque es menester aspirar a la utopía, es decir a los sueños, a las aspiraciones, a lo inalcanzable. Y es que muchos de nuestros estudiantes no saben con certeza a qué se dedicarán el día de mañana, por lo que no les interesa pasar sus materias. Pues, ¿qué harán cuando por fin hayan obtenido su controvertido pase reglamentado?, y creen que es mejor seguir en el bachillerato, para seguir pensando qué estudiarán, tal vez en algún momento se inspiren y les llegue el mensaje divino,

así como ha ocurrido con tantos creadores, inspirados por Cervantes.

A propósito de lo mencionado en el párrafo anterior, nos preguntamos: ¿no es necesario que alguien cuestione a los alumnos menesterosos sobre cuáles son sus anhelos en esta vida? Pues andan por el Colegio como si anduvieran vagando por el mundo; les da lo mismo el norte que el sur; van y vienen sin rumbo fijo. ¿Dicha actitud será una muestra de locura? ¿Se encontrarán perdidos en la espera de un rescate? ¿Por qué no darles el arma de la literatura?

Lo que a nuestro juicio necesitan los colegiales es una fuente de inspiración, un hombre como el autor de *Utopía*, *Penélope*, *Sería fantástico*, entre otros temas. Un “soñador de pelo largo”³ que les haga entender que la vida tiene sentido, a pesar de todo lo que estamos viviendo. Sí, a pesar de tantos crímenes, abusos, secuestros, violaciones. Que entiendan que a pesar de todos los pesares... hay una buena noticia al final del arcoíris.

Aunado a lo anterior, no olvidemos que el modelo educativo del Colegio conlleva el aprender a ser, aprender a hacer y aprender a aprender, aspectos en los cuales va inmerso el sentido crítico del estudiante, éste puede explotarse a través de búsqueda utópica, ya que, como lo indica Sánchez Vázquez (2008, p.116), la crítica nace de la utopía con sus principios y valores.

En la búsqueda de la utopía sin duda abundan los fracasos, pero éstos son necesarios; porque de no existir terminaría la gran aventura. La búsqueda de la utopía concluye cuando llega la cordura y, en este sentido, en lo que se refiere a nuestra sociedad mexicana actual ¿quiénes son los locos?, ¿quiénes podrían buscar la utopía? Si bien la utopía implica una crítica social, indudablemente son los jóvenes quienes pueden buscar el cumplimiento de este ideal y, de no conseguirlo, serán capaces de transmitir esta locura a los demás, como



ELI DEFARIA

tal vez lo hemos hecho muchos de los profesores.

Respecto al tercer punto, los estudiantes del Colegio deben leer esta obra porque en ella encontrarán diferentes motivaciones para ayudarse y ayudar a los demás a tener una vida más placentera. Pues hay que tomar en cuenta que el protagonista de esta gran novela, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, es socorriendo a los menesterosos como se ha auxiliado a sí mismo. Que ha encontrado su felicidad en la ajena.

Justamente la falta de ayuda al prójimo es lo que se ha perdido en nuestra sociedad contemporánea, en este liberalismo en donde todo es de uso y deshecho, hasta las personas. Y don Quijote se hace caballero andante precisamente para brindarle ayuda a todo aquel que la necesite: “para los condenados a muerte y para los condenados a vida”.⁴

3. Seudónimo del cantautor catalán Joan Manuel Serrat.

4. Como hace mención Sabines en su poema *La luna*, también musicalizado por Joan Manuel Serrat.

Cuarto, porque en esta obra están contenidos diferentes géneros literarios, mismos que les servirán de acervo cultural. Recordemos que la novela moderna, encarnada en *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, según el mismo cura, contiene diferentes géneros, a saber: épica, lírica, tragedia, comedia; además diferentes formas: prosa, diálogo, discurso y verso; así como chistes, fábulas, leyendas, parodias y filosofía. Todo esto por medio de la metaficción.

Según el mismo Quijote, la novela moderna, de la cual es el protagonista, es una mezcla de todo lo que no renuncia a nada; por lo que, dice él mismo, es una “escritura desatada”. Y con esta obra nuestros estudiantes y futuros lectores de esta obra, acrecentarían su acervo cultural, así como diferentes formas de asir el mundo.

En suma, y pese a los inconvenientes, reiteramos que todos los alumnos del CCH Azcapotzalco necesitan leer la novela moderna *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*; promovamos las andanzas de los jóvenes en busca de la utopía a través de la literatura, sobre todo porque nuestro personaje principal expresa su deseo de volver a la llamada “Edad de oro”, donde no existía “tuyo” y “mío”.☺

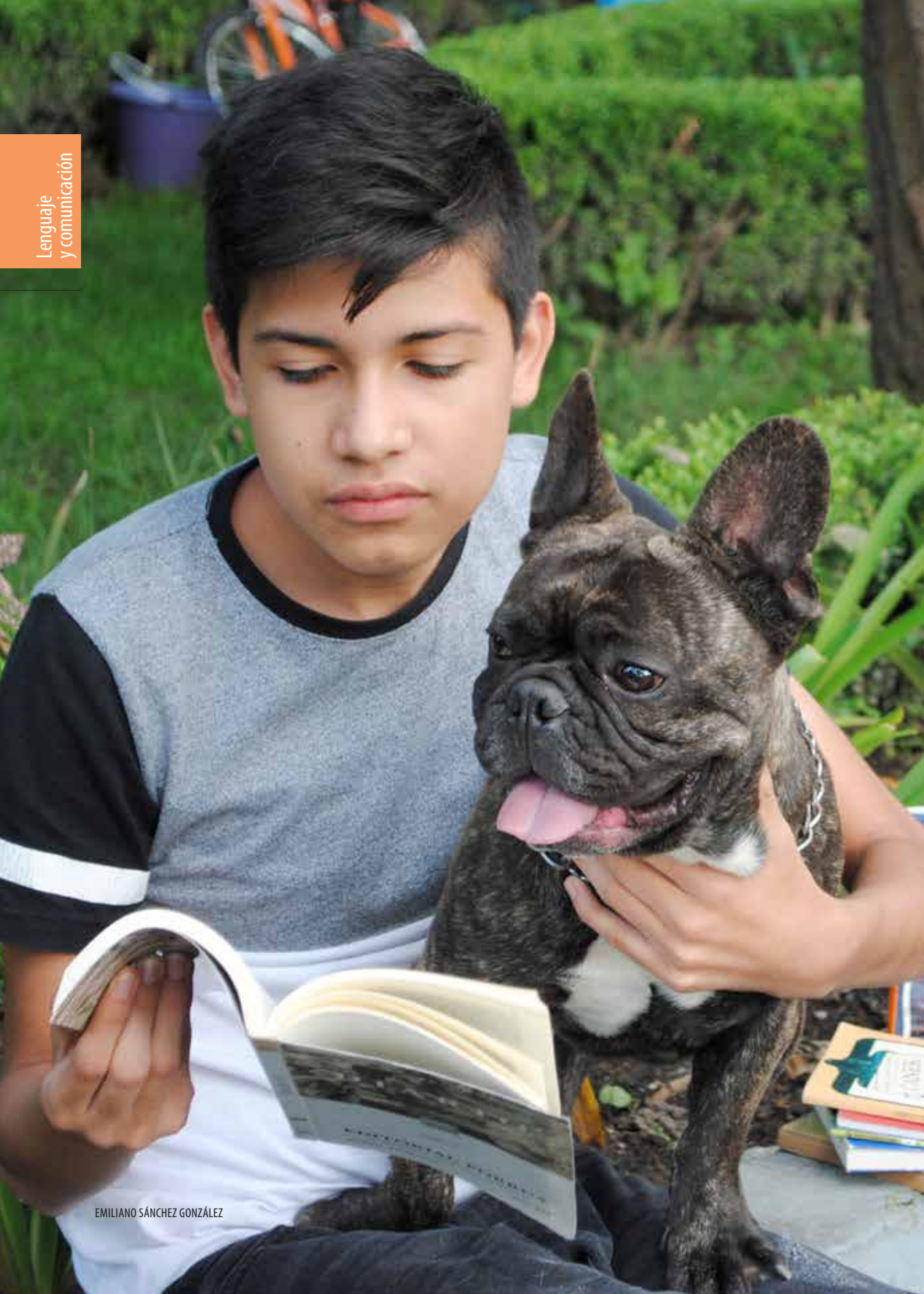
Fuentes de consulta

Bibliográficas

1. Cervantes, M. (1965). *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Madrid: Espasa-Calpe.
2. Herrero, L. (2016) *Material del Curso Actualidad de Cervantes Mediante el Estudio del Acopio del Centro de Investigación de Estudios Cervantinos y del Museo Iconográfico del Quijote*. México: CCH Azcapotzalco.
3. Sánchez, A. (2008) La utopía de don Quijote. *Revista de Estudios Cervantinos* No. 6. Abril-mayo.

Ciberográficas

1. <http://es.thefreedictionary.com/utopia>, Recogido el 11 de junio del 2016.
2. <https://www.letras.com/joaan-manuel-serrat/511>, Recogido el 11 de junio del 2016.
3. <http://www.lupaprotestante.com.blog/joanmanu...>, Recogido el 11 de junio del 2016.
4. <http://www.cch.unam.mx/misionyfilosofia>, Recogido el 10 de junio de 2016.



Viajar entre libros

Es doctor en letras hispánicas por la Universidad Autónoma de Madrid y profesor de asignatura "B" Definitivo del Colegio de Ciencias y Humanidades, adscrito al plantel Vallejo.
javigalindo27@hotmail.com

Javier Galindo Ulloa

En mi experiencia como profesor universitario me he dado cuenta del nivel cultural de los estudiantes de nuevo ingreso al bachillerato. La mayoría de ellos tienen poco hábito de la lectura. En sus casas no gozan de una biblioteca. Quizá porque el padre de familia debe trabajar para dar de comer a los hijos que comprar un libro. Por lo tanto, no hay el gusto de leer un texto sino de manera obligatoria, como han sido acostumbrados desde que cursan la primaria.

En lo particular, no crecí rodeado de libros. Mis padres tenían pocos estudios y debían mantener a los cinco hijos que éramos. Empecé a tener curiosidad por la lectura cuando mi hermano Guillermo me comentaba de Juan Rulfo, Julio Cortázar, Ray Bradbury y principalmente de Miguel de Cervantes. En una navidad me regaló *El Quijote* en dos volúmenes y la dedicatoria decía: todos tenemos algo de Don Quijote y Sancho también. Aún los conservo con cariño. En la peluquería de mi papá sentado en un sillón, empezaba a leer el primer volumen, sin entender mucho de la historia. Fue hasta que estudié la carrera de letras hispánicas en la FES Acatlán (antes ENEP), que releí hasta terminar los dos volúmenes. En un curso de teatro, un maestro nos sugería comprar libros usados y de bajo costo en el bazar de la Lagunilla. Cada dos semanas iba con la intención de comprar libros que él nos dejaba leer o me pedían en el bachillerato. De esta manera empezaba a formar mi biblioteca, con un librero improvisado con cajas de madera del mercado.

Ahora veo en el alumnado que sus lecturas se limitan a cuentos infantiles, de literatura juvenil o de superación personal. Cuando ingresan al bachillerato tienen la dificultad de enfrentarse a otros tipos de texto de mayor complejidad de acuerdo con la materia que

curan. Es uno de los factores que inciden en la falta de interés de los alumnos de acercarse a los libros, porque tampoco tienen los recursos suficientes para que armen su biblioteca personal. Según Teresa Colomer (2012: 111):

La capacidad de competencia literaria que establecen los libros no sólo se ajusta a las características de las sociedades actuales. Además, intenta corresponderse con el progresivo aumento de la capacidad lectora de los niños y niñas a medida que crecen.

Una forma de acercamiento a los libros es conocer primeramente el nivel de capacidad de los alumnos, sus gustos y temas favoritos. Si en la edad infantil se recomienda leer cuentos fantásticos; en la adolescencia, serán obras de género realista o de ciencia ficción con los cuales los jóvenes se identifican y amplían su imaginación. Sin embargo, se requiere también del guía del profesor o “experto en literatura”, para que el mismo estudiante logre reconocer el significado de una historia y aprenda a elegir sus títulos preferidos. Los libros de texto o ensayos

de crítica literaria contribuyen también a la formación de lectores que deseen buscar novelas, dramas o poemarios en librerías o bibliotecas. Como plantea también Christiane Zschirnt (2004: 24): “A partir de la lectura de cada libro nacen conexiones con nuestras experiencias personales que conforman la parte del mundo que cada uno ha de descubrir por sí mismo”.

Con el tiempo he descubierto que el libro es un medio irremplazable. Viaja por diversos lugares y épocas, desde una librería hasta la biblioteca más modesta de la ciudad. Está a la espera del lector de la calle o instruido, el que sugiere o recomienda a la demás gente. Ahora los medios de comunicación difunden a autores de moda; pero también los que circulan en los ámbitos académicos, en redes sociales y en la voz del profesor de literatura. El libro pasa de la mano de diversas personas y de cualquier biblioteca pública o privada.

El libro tiene la virtud de manifestar la idea de una cultura y una época. La mirada del lector se deja seducir por el mundo inesperado de palabras e imágenes, de preguntas o conceptos, que le permiten



EMILIANO SÁNCHEZ GONZÁLEZ



JOSÉ ÁNGEL VIDAL MENA

interpretar el mensaje según el planteamiento de ese mundo de ideas. Como dice Teresa Colomer:

Los libros se ofrecen como una ocasión inmejorable para hablar o escribir sobre ellos, a partir de ellos o según ellos, en una constante efervescencia de actividades que interrelacionan la lectura, la escritura y el habla... (p. 217).

El lector también es un viajante imaginario en un mismo sitio. Empieza su viaje desde que observa la portada, tiene la curiosidad al hojear las páginas y si le convence se deja llevar por la emoción que le transmite la palabra escrita. José Vasconcelos clasificaba los libros que leía sentado y los que leía de pie. Los primeros eran los textos instructivos, manuales o didácticos; en cambio, los otros lo motivaban a ponerse de pie, a caminar leyendo, con preguntas, dudas y sorpresas: los libros que lo guiaban al espíritu y lo acercaban a otros mundos posibles, como los autores de la tragedia griega. Él comparaba la escritura de un libro con el comienzo de un viaje, pero cuando se terminaba de escribirlo existía la inconformidad de no realizarlo como lo hubiese querido. Así ocurre con el inicio de la lectura de un libro, con la inquietud de

conocer otro mundo imaginario, pero con la tristeza de ver que el viaje ha terminado.

Los libros nos llevan a conocer otros títulos, lecturas o autores. Hay una red de conocimiento basada en esta alusión de obras literarias que han sido previamente leídas por el escritor. Las ideas han sido abordadas por otros autores, pero son replanteadas en un libro que el lector a su vez reconoce o descubre. En este circuito textual, los libros no sólo tienen la palabra sino otros libros que leer también.

En *El Quijote* aparecen explícitamente otras novelas de caballerías que leía Alonso Quijano. Quizá el lector de la época debió haber leído esas historias y se motivaron a leerlas. Ahora, los jóvenes que leen obras catalogadas como *best seller*, descubren otros títulos de literatura clásica y moderna; por ejemplo, en la *Saga Crepúsculo* de Stephenie Meyer, hay una fuerte alusión a los dramas de Shakespeare, *Jane Eyre* de Charlotte Brontë, *Cumbres Borrascosas* de Émely Brontë y *Orgullo y prejuicio* de Jane Austen, entre otros. Así lo reconoce la escritora estadounidense: "He estado leyendo libros para adultos toda mi vida. Al crecer, yo era una lectora ávida, el libro más grueso, el mejor".

De esta manera, los jóvenes, por sí solos, se acercarán a obras de mayor calidad literaria y podrán armar su propia biblioteca. Un libro los pasea por otros libros novedosos. El viaje de la imaginación es infinito. ☺

Fuentes de consulta

1. Colomer, T. (2012). *Andar entre libros. La lectura literaria en la escuela*. México: FCE. Espacios para la lectura.
2. Stephenie Meyer, en *Wikipedia*. *La enciclopedia libre*.
3. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Stephenie_Meyer, el 30 de septiembre de 2016.
4. Vasconcelos, J. (1984). Libros que leo sentado y libros que leo de pie. *El ensayo mexicano moderno I*. Selección, introducción y notas de José Luis Martínez. México, FCE. (Letras mexicanas, 39). 136-139.
5. Zschirnt, Ch. (2004). *Libros. Todo lo que hay que leer*. Tr. Irene Pérez Michael. México: Taurus.

La biblioteca

Profesor Asociado “C”, de Tiempo Completo, de la materia de Taller de Lectura, Redacción e Iniciación a la Investigación Documental en el CCH, Plantel Vallejo, de la UNAM. Además, es profesor de Taller de Redacción de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales del Sistema de Universidad Abierta, también de la UNAM. Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la FCPyS de la UNAM, institución que le otorgó la medalla Gabino Barreda y Maestro en Enseñanza para la Educación Media Superior, con especialidad en Idioma Español, por la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, de la UNAM. Es autor de la novela *El Santo, mi abuelo y yo* (Colibrí, 2004). Antigüedad: 10 años espartaco68@gmail.com

Espartaco Rosales Arroyo

“*Soy los libros que he leído*”.
Andrés Henestrosa

Cuando tenía nueve años, la biblioteca de mi casa era más bien modesta. Se reducía a un librero ubicado en la sala, con unos cien títulos. Había dos enciclopedias, algunos textos de Derecho y unas cuantas novelas clásicas. Estaba en la sala, a plena vista. Yo pasaba una y otra vez frente a ellos, mientras jugaba con mi pelota roja.

Alguna tarde que la lluvia impidió que yo siguiera jugando fútbol, me senté frente al librero y empecé a examinar las obras. Me llamó la atención una de tapa dura. La portada exhibía a un hombre de traje verde, bigote y barba. El título sobresalía por sus letras rojas: *Robin Hood*. Fue mi primera novela y la primera vez que lloré por la muerte de alguien que no era de mi familia. Todavía recuerdo la última escena en la que el forajido lanza una flecha al viento y pide lo entierren en el lugar en donde ésta cayera. Quedé embrujado.

Por meses —quizá para siempre—, dejé el deporte y acompañé a Julio Verne en sus *Veinte mil leguas de viaje submarino*, *La vuelta al mundo en 80 días* y *Un capitán de 15 años*. Después surgió Alejandro Dumas y *El Conde de Montecristo*, *Los tres mosqueteros* y *El Vizconde de Bragelonne*. Las aventuras de los personajes y la época en que vivían se convertían para mí en una especie de refugio, en una forma de huir de la pesadilla cotidiana de los golpes de Estado, las marchas militares en la radio, los cateos en las casas de los vecinos, la persecución y la muerte que rondaba las calles de Guatemala, en donde yo vivía por aquellos años.

Junto a los libros que iba descubriendo en aquella biblioteca que se perdió para siempre hace más de 35 años, surgieron también los libros que mis maestros me *obligaban* a leer en la escuela secundaria a la que asistía, en los años en que viví lejos de México. De José Milla y sus *Cuadros de Costumbres* e *Historias de un Pepe*, pasé a Miguel Ángel Asturias y *El señor presidente*, *Leyendas de Guatemala* y *Week-end en Guatemala*. Ésta última fue la primera novela con contenido político que leí. El retrato de cómo fue la intervención



JOSÉ ÁNGEL VIDAL MENA

norteamericana en el país centroamericano en 1954, me caló hondo.

Alguna vez, mientras buscaba un martillo en el cuarto de servicio, de la casa donde vivía, me topé con una caja de libros, que estaba en un rincón oscuro. Allí estaba *La madre*, de Máximo Gorki, *Un hombre de verdad*, de Boris Polevoi y *La joven guardia*, de Alexander Fadeiev. Todos eran de la Editorial Progreso, de la Unión Soviética. Me conmovió, en cada uno, la entrega de los personajes hacia aquello en lo que creían. Eran hombres y mujeres que querían cambiar su entorno. Yo leía con candidez y premura.

Poco después, mi padre me dio a leer *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, de Omar Cabezas. Del mismo Cabezas es un libro que me impresionó profundamente: *Canción de amor para los hombres*. Junto con el autor sufrí las tormentas de la guerra y quise verme rodeado de maleza, de insectos y olor a pólvora. Casi al mismo tiempo estubo en mis manos *La paciente impaciencia*, de Tomás Borge, un libro de más de 500

páginas que devoré, confundido. Distinguía una prosa hermosa, pero no siempre entendí las imágenes ni los juegos narrativos. Los saltos en el tiempo o las vidas de personajes contradictorios me hacían volver atrás para tratar de comprender.

Después llegó Mario Benedetti. Leí sus cuentos, todos los que pude, todos los que encontré. Y luego pasé a sus novelas: *La tregua*, *Gracias por el fuego*, *Andamios*, *Primavera con una esquina rota*. Y fue Benedetti el que me llevó, seguramente sin querer, a Cortázar, Borges y Sábato. Leí sus cuentos, los entendí y los olvidé. Los releí después, para otra vez olvidarlos. La literatura se convirtió entonces en un diálogo y fue entonces cuando empecé a escribir. Yo quería decir mi versión de las cosas. Quería retratar el mundo en el que vivía. Hojas y hojas inservibles —o infumables— surgieron entonces y desaparecieron, hechas cenizas.

Poco después aparecerían ante mí Gabriel García Márquez y *Cien años de soledad*, *El amor en los tiempos del cólera*, *Crónica*

de una muerte anunciada, *La hojarasca*... Casi al mismo tiempo empecé a leer a Mario Vargas Llosa. Me engolosiné con *Elogio de la madrastra*, *La tía Julia y el escribidor*, *La ciudad y los perros*, *Los Cachorros*, *Pantaleón y las visitadoras*... El boom me regresó a Cortázar: *El perseguidor*, *Historias de Cronopios y de Famas*.

Después llegó Ernest Hemingway. Me aventuré al océano con *El viejo y el mar*, me envolví en la guerra civil española con *Por quién doblan las campanas* y me conmoví con *Adiós a las armas*. Fue la época en que los libros iban y venían. La biblioteca se fue reduciendo y la caja escondida, con muchos otros títulos que nunca pude leer, desapareció.

Estaba yo a punto, de salir de Guatemala, para volver a México, cuando apareció el parteaguas: *Espartaco*, de Howard Fast. Nunca antes subrayé y trabajé tanto un libro. Nunca antes terminé una novela para volverla a leer de inmediato. La historia de los gladiadores de Padua y la rebelión de los esclavos me conmovió hasta el llanto. Durante algún tiempo, guardé en mi memoria diálogos y nombres de los personajes.

La biblioteca, los libros. Dos universos que se cruzaron en mi vida una tarde en que jugar fútbol no fue posible. ¿Se trató de una circunstancia, una casualidad o el destino? No lo sé. No hay manera de saberlo. Y, en realidad, no importa. Lo importante, a fin de cuentas, es lo que las historias atrapadas en las páginas hicieron con mí mismo. Lo esencial es que esa magia que perdura, que se instauró para siempre, cambió mi vida, me hizo alguien diferente, me ayudó a cultivar el ser humano que ahora soy.

El libro, ese objeto que siempre huelo antes de empezar a leer, es por su contenido, por la magia que genera, por las posibilidades que abre, por el universo entero que plasma (...)



JOSÉ ÁNGEL VIDAL MENA

Es por eso que los títulos que he descrito no son solamente para mí una lista o el acervo inicial de mis lecturas. Son vidas, personajes, sueños, mundos, erupciones. Son ilusiones y esperanzas que forjadas allí me han conmovido y han hecho lo que uno espera que suceda cuando se aprende: me han transformado. Después de leer un libro

soy otro y es colosal cambiar una y otra vez debido a la fuerza de esa ola maravillosa atrapada en las páginas de los libros.

Hoy me queda claro que el libro no es solamente tapas y papel; sé que no se trata tan solo del contenido en un dispositivo electrónico, en el que puede leerse la obra. El libro, ese objeto que siempre huelo antes de empezar a leer, es por su contenido, por la magia que genera, por las posibilidades que abre, por el universo entero que plasma, el invento más grandioso que ha generado nadie, es el rostro verdadero de nuestra naturaleza, la verdadera faz de lo que somos. ©

El libro-arte y su implementación en el aula

Estudió la carrera de Lengua y Literaturas Hispánicas y la maestría en Letras Mexicanas, por la UNAM. Ha publicado los libros de poesía *La trama del huso* (2005) y *Cartografía del juego* (2009). Es docente en el plantel Oriente del Colegio de Ciencias y Humanidades.
natalia2g@gmail.com

Natalia González Gottdiener

El libro-arte y la escuela

El libro sigue siendo un medio educativo fundamental en las aulas. Los dispositivos brindan la posibilidad de descargar libros electrónicos y cumplen una función similar a los de papel, pero el objeto del libro sigue teniendo un impacto visible entre los alumnos, ya que muchos de ellos prefieren una edición en papel a una electrónica. El libro, a lo largo de la historia, también ha sido un medio de divulgación masivo altamente eficaz y, pese a lo que pueda decirse de su carácter individualizador, también ha cumplido una función social fundamental. Esta sociabilidad del libro fue la que lo hizo atractivo a los artistas visuales quienes, aprovechando sus dotes de difusión y su formato, se dieron a la tarea de conquistar los interiores del libro, no para difundir texto si no para difundir obra.

La concepción del libro como arte surge desde el siglo XIX en Francia, cuando escritores y pintores comenzaron a publicar en conjunto; pero fue hasta el siglo XX, en el año 1982, que surgió el término *libro-arte* acuñado por el curador neoyorkino Clive Phillpot quien vio la necesidad de proponer un nuevo género artístico en virtud del uso del libro como espacio artístico. Para él se volvió importante disociar a los ilustradores de libros de los hacedores de libros. Un *libro de artista*, *libro-objeto* u *obra libro*, será realizado en su totalidad por el artista, sin recurrir a intermediarios. El artista que quiera trabajar con el libro como soporte, tendrá que aprender el arte de la edición y la impresión de libros. El primer libro en romper el paradigma tradicional fue Edwards Ruscha, con *Twenty-six Gasoline Stations*, facturado en 1963.

La rehabilitación del libro como espacio público del arte es altamente eficaz para utilizarlo en las aulas, ya que el alumno valorará no sólo la muestra artística que éste contiene, sino que el profesor puede trasladar esta perspectiva a los libros de literatura y hacer que el estudiante descubra en sus lecturas ese espacio público al debatir y compartir interpretaciones con sus compañeros. Además, el profesor puede inducir a los estudiantes a producir un *libro de artista* en clase con recursos exclusivamente artesanales; de este modo, ellos comprenderán el proceso que lleva realizar un libro a mano y llevarán la comprensión del objeto más allá de su carácter textual. Con la intervención de los artistas visuales en la factura de libros, el carácter comunicativo del mismo se diversifica. Ya no hay sólo un libro, hay *otros-libros*.

El libro-arte en México

El 25 de abril del 2015 tuve la oportunidad de realizar una entrevista al maestro Felipe Ehrenberg quien, junto con Ulises Carrión, fue fundamental en la historia del género *libro-arte* en México. La entrevista sigue inédita. Fragmentos de la misma aparecen en mi tesis de maestría, *El libro-maleta Octavio Paz Marcel Duchamp, 1968: Historia, Producción y sentido*, que puede consultarse en tesianam. Retomaré en este artículo dos preguntas fundamentales para visualizar la evolución del género en México:

N.G: ¿Podría comentar una breve genealogía del libro de artista?

F.E: ¿Una genealogía en México? Bueno, veamos si puedo. Muy en primer lugar, y descontando mi persona, está de manera muy indirecta mi querido y añorado Ulises Carrión, quien me contactó a finales de 1972; trabajó conmigo en la Beau Geste Press (imprenta del artista), en Devon, y volvió a visitarme en diversas ocasiones. Allí aprendió cómo publicar,



Mariana Dellkamp. 25 km día. Archivo Fundación Alumnos 47.

cómo usar máquinas, cómo entintarse los dedos, cómo compaginar, cómo empastar; sus propuestas fueron radicalizándose en cuanto volvió a Ámsterdam donde comienza a traducir sus experiencias, sus sensaciones [...] Y como buen literato que era, empieza a teorizar en torno a sus publicaciones. Luego se le ocurrió abrir una pequeñísima, minúscula galería a la que le puso *In-out center*, que quiere decir “de entrada y salida”. Me invitó a exhibir. Presenté la obra performática “Hilos” y claro, proseguimos nuestras conversaciones en torno a las publicaciones que él ya estaba haciendo. De ahí, decidió fundar una pequeña librería. Cuando llegó la hora de decidir el nombre, yo recuerdo que el programa que tenía Pilar Orraca en Radio Educación se llamaba *Cultura y algo más*. Ese programa fue muy importante en su momento, antes del 68. Así que le sugiero que le llame a su librería *Libros y algo más*; él lo tradujo al inglés y le puso *Other books and so*. Ahí comenzó él a vender sus publicaciones, y las nuestras, por supuesto, así como las que empezaban a surgir en esos días; muchas de ellas, elaboradas desde el territorio de la plástica, algunas más elaboradas por literatos, por gente que usaba la letra escrita, el lenguaje. *Other books and so* floreció y se convirtió en un importante punto de referencia en el norte de Europa.



Brincando a México: en 1978, el poeta Raúl Renán se me acerca porque él había sabido de mis clases en San Carlos con el grupo de Ricardo Rocha. Nos empezamos a reunir en la casa de Rosalba Garza, una amiga de Renán. Y ya en casa de Rosalba Garza, decidimos formar las 8 o 14 personas allí reunidas, una asociación dedicada a *libros de artista*. Y recurriendo de manera directa al nombre de la librería de Ulises en Ámsterdam, propuse el nombre bajo el cual el grupo funcionó durante un buen tiempo: *Los otros libros*. De estas maravillosas reuniones surge el magnífico ensayo fundamental de Raúl Renán *Los otros libros*.

En México, fue la revista bilingüe *El Corno emplumado*, publicada de enero de 1962 a julio de 1969 por Margaret Randall y Sergio Mondragón; la que, debido a su propuesta original de ser un corredor artístico de América, dio pie al futuro surgimiento del *libro de artista*. En ella publicaron importantes escritores y artistas de la época como Thelma Nava, Saúl Ibagoyen, Otto Raúl González, Leandro Katz, los poetas de la generación Beat, Felipe

Ehrenberg, Anselm Hollo, Cecilia Vicuña, Clayton Eshleman, Diane Wakoski, Huberto Batis, entre otros. Esta revista se publicaba en mimeógrafo, herramienta que recuperó Felipe Ehrenberg para hacer su imprenta de artistas en Inglaterra.

Ehrenberg afirma que la factura del *libro de artista* comienza desde 1978 con *Los otros libros*, tras la aparición de *El libro de las 24 horas*: un “ensamblaje”, realizado con la aportación de varios artistas/autores; cada participante hizo sus páginas y luego se compaginaron todas en un solo libro que se llamó así porque se produjo en exactamente 24 horas. Él afirma que estos libros incidieron en la literatura ya que tanto poetas como artistas visuales comenzaron a interesarse por el género en ciernes. Ahora bien, el primer manifiesto referente a estos libros fue el de Ulises Carrión titulado *El nuevo arte de hacer libros*, que se publicó en México en la revista *Plural 41*, en febrero de 1973.

La historia del *libro de artista* continúa en 1984 cuando la artista Yani Pecanins, junto con Gabriel Macotela y Armando Saenz,

fundaron *El Archivero*, el primer centro de difusión y documentación del *libro de artista* en México; el proyecto pretendió establecer contacto y colaboración con organizaciones similares en el mundo e integrar una colección-archivo público relativo al género. En 1990 los socios del grupo lanzaron una convocatoria para artistas y editores de todo el mundo, a fin de que enviaran *libros de artista* originales con la finalidad de editar un catálogo y reunir los materiales en su colección-archivo. Para dicho catálogo llegaron más de noventa paquetes provenientes de Australia, Taiwan; la mayoría de Estados Unidos, América Latina y Europa.

Actualmente existe una Feria Anual del Libro de Artista en Guadalajara: la FILAG, y un acervo de libros de artista importante puede consultarse en el MUAC, entre ellos los libros de *El Archivero* y los de Ehrenberg. También hay centros independientes como el de *Casa Bosque* y *Fundación Alumnos 47*, encargados; el primero de la venta y distribución de esta clase de libros, el segundo de crear una biblioteca de consulta de los mismos. Algunos artistas y editores impulsores y hacedores del género son Vicente Rojo, Francisco Toledo, Magali Lara, Nuria Montiel y Taller Ditoria. Cada año el MUAC hace un concurso y muestra de *libros de artista* en el marco de la Fiesta del libro y de la rosa.

Conclusiones

La Propuesta educativa de realizar *libros-arte* en el aula puede aplicarse a las materias de TLRIID 3, donde se ve texto icónico-verbal, Análisis de Textos Literarios y Taller de Expresión Gráfica del CCH. Será una herramienta fundamental para relacionar las humanidades y las artes tan importantes en el desarrollo cognitivo y emotivo de los estudiantes. De esta forma, el estudiantado se acercará a la evolución del libro en tanto objeto, tomando en cuenta lo que dice Frédéric Babier al definir su historia como

la de un *medio de difusión* — entendiendo *difusión* como concientización y asimilación de la realidad del sujeto— y más aún como la historia de un *media* en sí, que tiene su lugar en las sociedades modernas (Babier, 2005, p.13). Este enunciado, aplicado a la escuela, demuestra la tradición del libro en la misma, su importancia como promotor de intercambio entre los estudiantes y de propulsor de la imaginación, la cual es fundamental en el desarrollo emotivo y lógico del educando.

El *libro de artista*, género de ediciones cortas o únicas la mayoría de las ocasiones, es un ejemplo de cómo los humanos buscamos la supervivencia de ciertos objetos, así mismo de nuestra capacidad para generar espacios en los cuáles seguir comunicándonos, más allá del lenguaje. ☺

Fuentes de consulta

1. Barbier Frédéric. (2005). *Historia del libro*. Madrid: Alianza editorial.
2. Clive Phillpot. (2013). *Booktrek*. Zurich: JRP/Ringier Kunstverlag AG.
3. Martha Hellion. (2003). *Ulises Carrión: ¿Mundos personales o estrategias culturales?* España: Turner.
4. Natalia González Gottdiener. (2015). *El libro maleta Octavio Paz/Marcel Duchamp, 1968: Historia, producción y sentido*. México: Creartesis e impresiones.
5. Ulises Carrión. (2012). *El arte nuevo de hacer libros*. México: Tumbona ediciones.

Los libros que no he leído

EJE: LOS LIBROS INDISPENSABLES EN LA ENSEÑANZA DE LA DISCIPLINA (TLRIID)

Es docente del plantel Oriente. Tiene la maestría en Letras Mexicanas por la FFyL de la UNAM. Es licenciada en Letras Hispánicas por la UAM-Iztapalapa. Ha participado en diversos foros nacionales e internacionales con la temática didáctica de la literatura, redacción y literatura áurea y novohispana. Profesora Titular "C", con 21 años de antigüedad. Imparte la asignatura del TLRIID I-IV.
loy1629@gmail.com

Edith Padilla Zimbrón

El presente texto es el inicio de un proyecto de investigación cualitativa que deseo realizar en torno a los intereses literarios de los alumnos de primero y tercer semestres del TLRIID en el plantel Oriente. Por ello, lo que presento es un acercamiento meramente descriptivo de lo que inicialmente he hallado en mis dos grupos que atiendo en el turno matutino que equivale a ciento tres alumnos.

Al inicio del ciclo escolar, en cualquier asignatura, se suele realizar una dinámica de presentación en la que alumnas, alumnos y docente hacen referencia a su nombre, gustos cotidianos y gustos académicos.

Es común que los maestros que impartimos el TLRIID preguntemos en esa actividad diagnóstica qué libros han leído nuestros estudiantes.

Pues bien, al inicio del presente año escolar he preguntado lo contrario a los jóvenes, es decir, ¿qué libros te faltan por leer? ¿qué libros has querido leer y no has podido? y ¿Por qué?

Los resultados arrojados según las respuestas dadas por los estudiantes son los siguientes:

En primer lugar, existe una marcada tendencia a querer leer obras consideradas "clásicas", entendiéndose como lo dice Calvino, (1993) como un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir, un libro de **relectura**, de descubrimiento constante, cargado de huellas y señales, que suscita incesantemente "polvillo de discursos críticos" y que en definitiva sirve para definirse a uno mismo en relación o quizá en contraste con él.

Entre los textos mencionados se encuentran *La divina Comedia* de Dante Alighieri, *Los miserables*, de Víctor Hugo, *El ingenioso*

hidalgo don Quijote de la Mancha, de Miguel de Cervantes Saavedra, *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez o *Rayuela* de Julio Cortázar.

La Iliada y *La Odisea* de Homero, *La metamorfosis* de Frank Kafka, *El llano en llamas* de Juan Rulfo o *Drácula* de Bram Stoker, son otros pendientes que reiteradamente aluden los alumnos en sus escritos.

Sin embargo, hay un título que se sale de los parámetros que es la novela *El siglo de las luces* de Alejo Carpentier. Dice el alumno de primer semestre: "... me interesa leerlo ya que un amigo me ha comentado que trata sobre la época de la Ilustración y me siento atraído hacia la historia." (Ricardo Valerio).

Esta declaración la enlazo con lo segundo que hallé al analizar las respuestas de los alumnos que es conocer las razones por las

cuales los jóvenes desean leer estas novelas, que es la recomendación, no de los padres ni maestros, sino de amigos, tal como lo dijo Ricardo líneas arriba y tal como lo dice otra

alumna de primer semestre: "me juntaba con una amiga a la hora del descanso en secundaria y me contaba que estaba leyendo *El Conde de Montecristo*. Me gustaban sus historias, lo malo es que dejó de ir a la escuela y ya no supe qué pasó". (Evelyn Rodríguez).

Un ejemplo más: "Otro es el *Amadís de Gaula*. Un amigo me recomendó que lo leyera para que le diera mi opinión, porque él me dijo que le había gustado el libro pero que sintió que algunas partes eran demasiado

exageradas. Entonces me entró la curiosidad por leerlo". (Alexis García)

En tercer lugar, encontré que casi la totalidad de los estudiantes asocian la

Existe una marcada tendencia a querer leer obras consideradas "clásicas", entendiéndose como lo dice Calvino, (1993) como un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir, un libro de relectura, de descubrimiento constante.



REYNA I. VALENCIA.



REYNA I. VALENCIA.

palabra *libro* con literatura y con narrativa, a excepción de dos jóvenes de tercero que desean leer libros no literarios.

Únicamente una alumna de tercer semestre hace alusión a un libro de poemas: *Las flores del mal* de Charles Baudelaire.

En cuanto al teatro, *Hamlet* y *Edipo Rey* son los únicos títulos mencionados y muy pocas veces.

En cuarto lugar, algunos estudiantes declaran que se han acercado a este tipo de textos han intentado leerlos pero por el lenguaje o la complejidad de la misma estructura no los han concluido. Dice un alumno de tercer semestre respecto a su lectura de *La divina comedia*: “es un libro que siempre he querido leer, sin embargo nunca lo he acabado. Siempre lo empiezo leyendo y por lo general me quedo en el

canto número 10 del purgatorio. No avanzo. No sé por qué”. (Gustavo Gómez)

Otros aluden a la falta de tiempo por los quehaceres de la casa y tareas; otros más argumentan que no se atreven a leerlos porque piensan que son muy difíciles de entender.

Los alumnos también mencionan el interés por la lectura de algunos libros de sagas que están o estuvieron de moda recientemente, o que han salido películas. Les atrae leerlos sólo para contrastar las historias. Respecto a este tipo de textos, dice una alumna de primer semestre: “Así como hay libros que me han dejado buenas enseñanzas, hay otros de los que no he aprendido, ni sentido nada como: *A orillas del río Piedra me senté y lloré* de Paulo Coelho, *Así es la vida*, *Carlota* de Gemma Lienas, *Bajo la misma estrella*, John Green. *El esclavo*, F.J Ángel Real”. (María José Muñiz)

Harry Potter merece un lugar aparte, aunque pertenezca a esta clase de sagas porque es la novela que creo poco a poco se va convirtiendo en un clásico entre las nuevas generaciones, no así, por ejemplo *Crepúsculo* que no ha sido mencionado y que en años anteriores era leída o quería ser leída por los estudiantes.

Ante las respuestas generadas por estos alumnos de entre catorce a dieciséis años, queda claro que hay interés por leer literatura de autores clásicos. Demos un paso adelante para ofrecer una educación literaria que le signifique al estudiante, que lea, pero también que comprenda, y sobre todo, que lo aprendido y aprehendido en esos libros lo aplique en su vida cotidiana para que sea un mejor ser humano, porque en definitiva, esa es una de las misiones de la buena literatura. Y aplica también para el docente. 📖

Fuentes de consulta

1. Calvino, I. (1993). *Por qué leer a los clásicos*. Barcelona: Tusquets.

El libro en el diseño de estrategias didácticas que contribuyan a mejorar habilidades cognitivas complejas

Maestra en Docencia para la Educación Media Superior en Español, egresada de la facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas por la misma facultad; profesora en la materia de Taller de Lectura, Redacción e Iniciación a la Investigación Documental I-IV; adscrita en el Colegio de Ciencias y Humanidades, plantel Vallejo; con 5 años de experiencia docente.
reyna.cristal@hotmail.com

Reyna Cristal Díaz Salgado

Desde la invención de la imprenta, el desarrollo del papel y la escritura, el libro ha comunicado y resguardado el conocimiento de una sociedad.

De igual manera, de acuerdo con Robledo, desde tiempos antiguos, el libro ha contribuido para la enseñanza no sólo de la lectura y la escritura, sino también de distintos saberes: religión, historia (2016: 1).

Resulta entonces difícil imaginar una escuela sin libros y aún más pensar una clase donde la presencia de la lectura no sea un objetivo de aprendizaje en esta era, cuando la información se puede consultar, en algunas comunidades, mucho más fácilmente.

De tal forma, desde mi perspectiva, el libro y la lectura deben ser un medio para diseñar estrategias didácticas que no sólo contribuyan a mejorar los conocimientos del estudiante, sino también habilidades cognitivas complejas tales como: inferir, predecir y criticar.

Inferir significa extraer conclusiones a partir de hechos, relaciones causa-efecto, etcétera, es decir, se trata de captar las ideas que no están explícitas en el texto. Por ejemplo, cuando el autor escribe: “Billy pedaleaba cada vez más rápido entre los montones de hojas secas apiladas a la orilla del sendero, se dirigía a la montaña”, podemos inferir que la historia se sitúa en otoño, que el lugar donde se desarrolla es una zona rural y que se transporta en una bicicleta.

Dicha información no está explícita en el texto, sino que la hemos inferido con base en la información que se nos da (“hojas”, “montañas”, “pedaleaba”), pero sobre todo por los conocimientos previos que poseemos, ya que sabemos que las hojas secas caen

en otoño, que en las zonas rurales suele haber montañas, cerros y que la bicicleta es un vehículo que se mueve por medio de los pedales.

Predecir es una habilidad cognitiva que consiste en elaborar adelantos. De acuerdo con Smith (1990), planteamos predicciones a través de la formulación de preguntas y de la respuesta a dichas interrogantes. En este sentido, la lectura se convierte en una suerte de diálogo entre el lector y el texto.

El desarrollo de esta habilidad hace visible el papel activo que el lector desempeña durante la lectura, porque evidencia que en la lectura el lector interactúa con el texto al formular preguntas que plantea con base en sus conocimientos previos, objetivos de lectura y de acuerdo, también, con el tipo de texto.

Criticar, de acuerdo con Cassany, consiste en precisar los intereses de quien lo escribió, por qué lo escribió y qué pretende con ello. Para descubrirlo debemos prestar atención en cómo se posiciona la persona que escribe respecto a lo que escribe, qué dice y qué calla (2016:3).

Para Cassany, lo anterior resulta importante, y más aún en la lectura de textos digitales donde existen distintas opiniones

sobre diferentes temas, porque la crítica nos permite detectar las mentiras, las falacias, las manipulaciones. Por ello, el autor afirma que tenemos que cambiar la idea de que lo escrito es verdad, unívoco, preciso; es decir, se trata de cuestionar lo que leemos (Ibíd: 7).

Ante lo arriba expuesto se hace evidente que el libro debe funcionar como un medio, no sólo para transmitir conocimientos (tal y como ocurrió en siglos anteriores), sino también para la enseñanza de habilidades cognitivas complejas, tales como: inferir, predecir y criticar. Habilidades que no se desarrollan de forma explícita, sino que es necesario la elaboración de estrategias didácticas que ayuden a mejorar dichas capacidades intelectuales. ☺

Fuentes de consulta

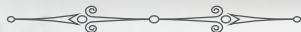
1. Smith, Frank. (1990). *Comprensión de la lectura*. Trillas, México.
2. Robledo, Helena. Libro/Escuela: un binomio fantástico. (22 de septiembre de 2016). Internet. Disponible en www.cerlac.org
3. Cassany, Daniel. (2013). *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Anagrama. Barcelona.



JOSÉ ÁNGEL VIDAL MENA

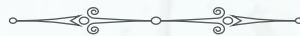
Por años, disfrutar del error
y de su enmienda,
haber podido hablar, caminar libre,
no existir mutilada,
no entrar o sí en iglesias,
leer, oír la música querida,
ser en la noche un ser como en el día.
No ser casada en un negocio,
medida en cabras,
sufrir gobierno de parientes
o legal lapidación.
No desfilan ya nunca
y no admitir palabras
que pongan en la sangre
limaduras de hierro.
Descubrir por ti misma
otro ser no previsto
en el puente de la mirada.
Ser humano y mujer, ni más ni menos.

Ida Vitale



Ella está echada en la penumbra
humedeciendo la madrugada inicial.
Hay un jardín en ella y él está deslumbrado en ese jardín.
Florece entera para él, se estremecen,
callan con el mismo rumor.
La noche va a ser cortada por un viaje
como por una espada.
Intercambian libros, papeles, promesas.
Ninguno de los dos sabe aún lo que se han prometido.
Se visten, se besan, se separan.
Ella sale a la oscuridad, acaso al olvido.
Cuando él regresa al cuarto, la encuentra
echada en la penumbra húmeda.
Nunca ha partido, nunca partirá.

Roberto Fernández Retamar





Jaime Torres Bodet, entrega libros de texto gratuitos, 1960.

Los primeros libros de texto gratuitos en México

Licenciado y Maestro en Historia por la UNAM, donde imparte clases a nivel bachillerato en el CCH plantel Vallejo desde el 2009. Imparte las materias de Historia Universal Moderna y Contemporánea I y II y Historia de México I y II.
alef_19@yahoo.com.mx

Alef Pérez Ávila

Desde los tiempos del régimen maderista, en los albores de la Revolución Mexicana, resultó una preocupación central la educación de los niños y niñas; comenzaban a plantear la masificación de la educación a nivel primaria, sin poder realizarse mucho. Al comenzar los años 20, el analfabetismo prácticamente alcanzaba a tres cuartas partes de la población (Meyer, 2003: 221); en tal situación, José Vasconcelos, hombre de letras y un gran intelectual, en su periodo al frente de la Secretaría de Educación Pública (SEP), repartió los llamados libros verdes a diversos rincones de la República, se trataba de entregar una pequeña biblioteca a cada escuela del país. Así, la herramienta básica de la lectura quedaba a la disposición de una población necesitada de la misma.

Los esfuerzos vasconcelistas sólo comenzaron el constante fortalecimiento de la educación primaria. Al correr de las décadas diversos proyectos intentaron mejorar las condiciones escolares, siempre aportando un poco al mejoramiento de la situación, algunos con mayor éxito que otros. La educación socialista del cardenismo representó el de mayor énfasis en la justicia social, mientras que en el otro extremo ideológico quedó el intento de reconciliación en los temas educativos con la Iglesia católica del alemanismo.

Mientras las escuelas incrementaron su número, junto con el alumnado, las editoriales destinadas a la elaboración de textos para la educación básica crecieron y se enriquecieron. La corrupción resultaba cosa de todos los días, al escoger algunos profesores las editoriales que les ofrecían mejor tajada monetaria y no por tener el texto de mayor calidad. La mercantilización de las herramientas básicas del estudio de los alumnos afectaba a las economías familiares y, en algunas ocasiones, significaba el abandono escolar.



EL HERALDO DE VERACRUZ

Al llegar a finales de los años cincuenta, momento en el cual se elaboró el proyecto de los libros de texto gratuitos, resulta importante tocar un antecedente inmediato: el movimiento magisterial de 1958. Los maestros demandaban aumento salarial, para mejorar sus condiciones de vida, la protesta comenzó a organizarse en torno del Movimiento Revolucionario Magisterial. Al ser desalojados del Zócalo capitalino, hubo muertos y heridos, esto sólo causó que el castigo a los represores fuera otra demanda. Durante más de un mes, tomaron las instalaciones de la SEP (Semo, 1983: 46). El gobierno optó por otorgar el demandado aumento salarial a mediados del año, con eso las protestas llegaron a su fin.

En diciembre de 1958, Adolfo López Mateos entró en funciones como presidente, una de sus prioridades era atender el problema educativo. Un aumento salarial, como el de meses previos, resultaba

necesario, apoyaba el desempeño de los profesores; sin embargo, faltaba mucho por realizar para lograr un cambio cualitativo. Por su parte, la sociedad demandaba cada vez más espacios de calidad para los estudios de sus hijos, en un momento donde poco menos de la mitad de la población era analfabeta.

En las consideraciones de López Mateos para atender el problema educativo, pudo haber estado la desigualdad social. El sexenio estaba enmarcado en el milagro mexicano, tiempos propicios para salir de la pobreza e incorporarse a una creciente clase media, esto se debía al incremento en los salarios reales de parte de la sociedad (Cortés, 2003: 495). A pesar de la mejora de las condiciones de vida de un buen número de mexicanos, faltaban muchos más por salir de situaciones donde los ingresos ni siquiera alcanzaban para satisfacer las necesidades básicas. El momento también resultaba propicio para recordar las viejas demandas de justicia



FOTOGRAFÍA DE LA AGENCIA CASASOLA. 1962. SECRETARÍA DE CULTURA/SINAFOP/ INAH/MEX.



FOTO: IISUE/AHUNAM/FONDO INCORPORADO JAIME TORRES BODET /CAJA 55/ 439

social de la Revolución Mexicana, de la cual el gobierno de aquel entonces se sentía heredero y parte. Mejorar la educación era importante, al ser un elemento de ascenso social.

Jaime Torres Bodet quedó como titular de la SEP, para ese momento ya tenía experiencia en política educativa, al haber ostentado el mismo cargo en el avilacamachismo. Al poco tiempo del comienzo de su gestión, le presentó a López Mateos el Plan de Once Años para la educación, se trataba de atender a la niñez en las primarias. Sin mayor dificultad, el presidente aceptó lo expuesto sin titubear y decidió comenzar a trabajar de inmediato para mejorar la educación de los niños.

El Plan de Once Años buscaba ampliar la cobertura, aunque ya no era lo fundamental, administraciones previas habían logrado ampliar el número de escuelas primarias en toda la República. La prioridad se encontraba en atender el problema de la deserción escolar, donde sólo alrededor de uno de cada diez estudiantes que comenzaban sus estudios de primaria llegaban a la secundaria (Loeza 2010: 685).

En busca de incrementar la asistencia de los alumnos de la educación primaria, la SEP comenzó a repartir desayunos escolares. En buena medida se intentaba atender el problema de desnutrición de buena parte de los alumnos en las zonas pobres urbanas y del campo. Este esfuerzo también mejoraría el rendimiento escolar, al contar los alumnos con una alimentación básica para mantener un buen ritmo de estudios. Mientras algunos padres preferirían tener a sus hijos en la escuela, para evitarles parte de las penurias por las cuales atravesaban las familias.

Los desayunos escolares resultaron de relevancia; sin embargo, el punto más importante fue la creación de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, en febrero de 1959. Al frente de la misma quedó Martín Luis Guzmán, hombre de letras y revolucionario comprometido. El

encargo resultaba titánico, al considerar la necesidad de repartir los libros a cada uno de los estudiantes de primaria, el gobierno decidió invertir lo que fuera necesario para realizar la labor.

La Comisión decidió poner a concurso la elección de los diversos libros de cada uno de los seis años escolares de la primaria. Las obras debían ser originales, con permisibilidad de un 20% perteneciente a otros textos. Los comités editoriales estuvieron integrados por intelectuales de renombre, como Alfonso Reyes (Greaves, 2008: 152). Los concursos resultaron una decepción por el escaso valor de buena parte de las obras presentadas y por la baja participación. En los casos más problemáticos se optó por contratar autores con experiencia en temas de didáctica de la educación básica, también existieron dificultades con esta dinámica.

En buena medida, los editores, escritores e impresores dedicados tradicionalmente a la comercialización de libros de texto para la primaria sentían, con justa razón, amenazado su negocio. Por lo cual, no estaban dispuestos a colaborar con la Comisión y, en su lugar, comenzaron una serie de protestas, las cuales no tuvieron mucho éxito por lo reducido de su grupo en la sociedad. Sin embargo, las acciones del gobierno en el tema educativo estaban calando en los ánimos de los sectores más conservadores, quienes ya se sentían agraviados por el tono izquierdista de López Mateos y sus simpatías por la Revolución cubana.

Después de la elaboración de los libros y cuadernos de trabajo, la Comisión encontró

Los contenidos de los libros de textos gratuitos han cambiado y lo seguirán haciendo; sin embargo, su permanencia en esta era neoliberal, donde todo debe estar regido por la ganancia, significa una de esas permanencias del nacionalismo revolucionario y de su justicia social, dignas de sentirnos orgullosos.

el desafío de realizar las impresiones, encuadernaciones, el almacenamiento y la distribución. A falta de talleres de impresión gubernamentales, se contrataron privados, en pocos años la SEP tendría su propia imprenta para tan importante labor. La logística para llegar a todos los rincones de la república se basó en la infraestructura ferrocarrilera y carretera.

En febrero de 1960, los alumnos de primero y segundo grado de primaria de toda la República recibieron los libros y cuadernos de trabajo de nociones fundamentales de lengua nacional, aritmética y geometría, estudio de la naturaleza, geografía, historia y civismo (Greaves, 2008: 152). En ese mismo ciclo escolar sólo los alumnos de quinto y sexto faltaron de recibir el material, en el siguiente año el reparto se realizó también a ellos.

Como estaba planteado desde un principio, la entrega de los libros de texto gratuitos prácticamente alcanzó la universalidad, esto evitaba alguna situación de corrupción bajo un sistema selectivo. No importaba el crecimiento de la clase media, que podía realizar el gasto sin ningún problema, lo fundamental era beneficiar a aquellos atrapados en la pobreza. Adicionalmente, se creaba un punto de partida de cultura uniforme, que podía apoyar en la construcción de la identidad nacional desde la niñez (Greaves, 2011: 204).

Al plantear el gobierno el uso obligatorio de los libros de texto gratuitos, la Iglesia católica y otras fuerzas conservadoras protestaron con vigor, sentían un insulto frente a la laicidad de lo recibido por la niñez. El medio de las publicaciones privadas destinadas a la

primaria aprovechó la situación para volver a levantar la voz, en contra de la política educativa que les estaba quitando su negocio. Otros llegaron a protestar por la libertad de enseñanza, la cual resultaba cuarteada por la universalidad de la entrega. En respuesta, el gobierno permitió la existencia de otros textos en las aulas, con esto fue aminorando las protestas, las cuales llegaron a disolverse en poco tiempo.

Luis González y González, un observador de la entrega de los libros de texto gratuitos e historiador de una trayectoria admirable, escribió:

Los primeros libros de textos gratuitos y obligatorios aspiraban a imbuir en la niñez el espíritu solidario en los hombres mediante la historia del mundo, y atizar las virtudes civiles, y sobre todo el amor a México, por medio de la versión nacionalista, indigenista, liberal y revolucionaria de la historia nacional (González, 2002, p.221).

Los contenidos de los libros de textos gratuitos han cambiado y lo seguirán haciendo; sin embargo, su permanencia en esta era neoliberal, donde todo debe estar regido por la ganancia, significa una de esas permanencias del nacionalismo revolucionario y de su justicia social, dignas de sentirnos orgullosos. No obstante, es necesario señalar cuándo los contenidos sean inadecuados para el fortalecimiento de los aprendizajes, en busca de su mejora. ©

Fuentes de consulta

1. Cortés, F. (2003). "Casi cuarenta años de desigualdad", en I. Bizberg, *Una historia contemporánea de México. Transformaciones y permanencias*, t. 1, México: Océano.
2. Greaves C. (2011). "La búsqueda de la modernidad", en D. Tanck *Historia Mínima. La educación en México*, México: Colegio de México.
3. Greaves, C. (2008). *Del radicalismo a la unidad nacional. Una visión de la educación en el México contemporáneo 1940-1964*, México: Colegio de México.
4. Loaeza, S. (2010). "Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia, 1944-1968", en E. Velásquez, *Nueva historia general de México*, México: Colegio de México.
5. Meyer, J. (2003). "La reconstrucción de los años veinte: Obregón y Calles", en T. Anna, *Historia de México*, Barcelona: Crítica.
6. Semo I. (1983). "De la rebelión obrera a la revuelta estudiantil (1958-1968)", en E. Semo, *México, un pueblo en la historia*, vol. 4, México: Edición Nueva Imagen.



El poder del libro, la materialización de la mente

Maestra en Docencia para la Educación Media Superior en Filosofía con Mención Honorífica y Licenciada en Filosofía por la UNAM.

Ha tomado más de 20 cursos, tres diplomados y certificación como Asesora en Línea de Problemas Filosóficos. Ha impartido diversos cursos a docentes y realizado ponencias y escrito artículos en torno a la tutoría, la cultura juvenil, las nuevas tecnologías y Filosofía Práctica.

Profesora de Filosofía en El Colegio de Ciencias y Humanidades, plantel Azcapotzalco desde 2007.
paolazorab@gmail.com

Paola Elizabeth de la Concepción Zamora Borge

El libro es testimonio del espíritu de la humanidad, testigo de la historia y producto apoteótico de la cultura. El libro es el vínculo entre la imaginación y el conocimiento. En este espacio se señalará la importancia y necesidad del libro en la formación estudiantil y de modo específico en la Filosofía. Para ello, se inicia con el proceso de oralidad original que dio cuenta del mundo -antecedente a la escritura y del libro-, de la configuración visual, en el que se fue expresando poética y tratado después, la explicación del mundo; hasta llegar al juego laberíntico de la expresión digital con el hipertexto, pero en el cual el libro analógico aún no ha sido descartado, sino al contrario, reafirma su vigencia. Posteriormente, se refiere al libro como objeto de disfrute estético tanto en su manifestación material como en su contenido, del cual en ambos casos hay un juego interpretativo en el que el libro es la matriz del proceso alquímico en el que autor, lector y mundo se transforman a partir de su encuentro. Finalmente, y por lo anterior, el libro sigue vigente y resulta fundamental para el cuestionamiento, aprendizaje y recreación del mundo.

1. Oral, visual y digital

Un punto de partida para indicar el proceso civilizatorio es el paso de la tradición oral del conocimiento a la escritura. Esto permitió que el registro de la información trascendiera a su temporalidad. Así, la oralidad quedó atrapada por la palabra escrita, pero siendo aprisionada, se convirtió en liberación al rebasar el olvido. Lo que se escribe se vuelve inmortal al permanecer en la memoria colectiva. Las ideas, atrapadas en un escrito trascienden a la materia, para regresar al mundo intangible, el de la imaginación del que lee. Siendo material da cuenta de lo inmaterial, el espíritu humano.



REYNA I. VALENCIA.

El proceso para llegar a corporizarse en lo que conocemos ahora como libro implicó siglos de conocimiento generado y de técnicas para su registro, y con ello también el contenido y la forma de su expresión fueron transformándose, por eso el libro se convierte en testimonio. Testimonial de lo dicho en el texto, pero también de su contexto. Así que el texto tiene varios niveles de lectura. Cuenta en su contenido y cuenta en su forma, además de que cuenta lo que en su contar significa.

El libro, el catalizador que hace posible materializar lo intangible. Nada hay más infinito que el mundo de los libros. Cada uno nos transporta a un mundo y a veces en un libro encontramos también infinitos mundos. Las partes suelen ser mayores que el todo siendo el todo el mundo de los libros y estando el mundo reconfigurado en los libros, aunque el todo es inconmensurable.

Los libros abren puertas a la imaginación de los otros, encontrando también ahí la imaginación nuestra y, por tanto, es una imaginación colectiva. Con el libro te pierdes en nuevos territorios cognitivos, imaginativos, reflexivos. Ese aparente laberinto se convierte en un camino para encontrarte a ti mismo.

En este proceso transformador del conocimiento del ser y acontecer humano vemos al libro como un puente de la oralidad a lo visual hasta llegar a nuestros días a concebirlo en un entorno digital. Un puente que unió la frontera selectiva de algunas clases privilegiadas que poseyeron el conocimiento en los orígenes de la civilización, hasta el punto actual, en que el libro como expresión consolidada del registro del conocimiento, se ha hecho asequible para todos. Ha pasado de una sacralidad en el acceso a la lectura, a

una nueva democratización. No obstante, resuena la pregunta de cómo aun así el uso del libro actualmente nos preocupa o parece insuficiente.

2. Oler, tocar, imaginar

Los libros, además de ser leídos sirven como objetos de ampliación sensorial y objetos de intercambio. La industria editorial hace libros atractivos y accesibles con las versiones de bolsillo y ventas en puestos de periódicos o locales en algunas estaciones de metro. Quizá como nunca antes en la historia de la humanidad encontramos la palabra impresa en todos los espacios en los que se desplaza el ser humano. No obstante, parece que su presencia no corresponde a su consumo, pues hay más oferta que demanda. Pero, cuando un individuo logra ser seducido por el culto al libro, lleva con ello ya la experiencia sensible de estar con un

objeto que transporta ideas pero que el mismo como medio resulta deleitable. Tan solo oler un libro es una invitación a la evocación. Hay los que huelen a bosque húmedo, invernal o en pleno verano. El libro guarda historias no solo en sus líneas, sino por quienes han sido tocados. Inmaculados invitan a devorarlos, pero usados son misteriosos: la dedicatoria de alguien, el boleto olvidado de otro entre las hojas. Algún subrayado o doblado. ¿cuántas manos, cuantas historias, cuántos lugares transitados? El libro es inagotable en tanto que uno solo de ellos, puede ser leído, pensado, portado, regalado, prestado, por tantos ojos y tantas manos como sean capaces de interesarse en él y conservarlo hasta que sus hojas se desgajen y su tinta se difumine. El libro es la apropiación de las ideas y pasiones del otro y que, sin embargo, altera al que lo posee. Posee vida propia.

La modificación del tiempo con la lectura cambia porque hay punto de partida. El antes



REYNA I. VALENCIA.

y después de leer un libro. El libro es el mejor refugio cuando el mundo se torna terrible o caótico, también es antídoto contra el aburrimiento. El libro resulta abrumador como tarea, pero es la mejor batalla ganada al terminarlo.

Hemos pasado de la exclusividad monacal al proyecto ilustrado de la enciclopedia, hasta ahora en que el acceso al libro es tan amplio actualmente que está presente en el ciberespacio. El libro electrónico, compartido y adquirido incluso sin tener que salir a la calle o tener contacto con otros humanos que te lo presten, vendan o den. Descargable en tus dispositivos. Puede ser leído en tamaños variables de acuerdo a tu pantalla, pero tocar u oler un dispositivo lector no despierta las mismas experiencias sensibles. Aunque si es digital se comporta como hipertexto, puedes tener otras ventanas abiertas, situándose como otra más. No demanda la misma atención. Aunque su presentación se haga en columnas o en formato de paginado horizontal, la lectura del libro digital es como la lectura de los rollos de papiro, una lectura continuada y para regresar a algún punto específico anterior en la lectura, requiere procesos de anotación y encarrilamiento nuevamente del texto en pantalla. El texto está atrapado en una pantalla luminosamente agotadora, rígida, fría, inflexible y limitada al tiempo que dure la batería. Si ahora le preguntan a las nuevas generaciones que nacieron con la tecnología, no dista mucha su apreciación de los adultos quienes también dirán que prefieren leer en papel que en digital. En cualquiera de sus formas, aunque más en analógico que digital, el libro se puede subrayar, manipular, señalar o seccionar, formando caminos distintos para cada lector, pero en todo caso nos demanda atención total. No podemos hacer nada más cuando leemos.

Actualmente, los jóvenes leen mucho, indudable al ver las horas que pasan frente a una pantalla, sin duda leen en cantidad, pero de modo fragmentario y diverso, pero no en profundidad. La lectura en modo

REYNA I. VALENCIA.



físico (analógico) es continua, lo que hace relacionarnos con el tiempo de una manera distinta que al estar en la pantalla. Mucha accesibilidad pero poca calidad. Poca capacidad para comprender lo que se lee y aún más para leer entre líneas.

3. Absorbente, profundo y obsesivo

El libro es el más celoso de los objetos, te obliga a no hacer otra cosa más que leerlo. El libro es un objeto que compromete al lector, le requiere dedicación absoluta, si se trata de leerlo. Quizá se escuche música, pero incluso nuestra atención tiene que estar con él, y así nos aísla de los otros. Al atrapar la mirada nos obliga a poner atención. Una mirada atenta significa pasar de la actividad sensible del ver al proceso intelectual de entender y traducir lo que leemos, proceso en el que vamos más allá del texto, interpretamos. Proceso alquímico también, en tanto que transforma


al que escribe y al que lee. Su lectura ha de ser violenta. No nos deja igual después de haber leído. Ni el libro es el mismo una vez leído. Cobra su significado. Sin ser leído no posee valor. Es solo una promesa. Leerlo es descifrarlo y darle un significado. Hablar de él es regresar el significado. Aunque nos apropiemos de él, siempre algo se nos escapa. Algo que otro lector podrá atrapar, algo dicho por el escritor que se quedará latente para una nueva lectura. Un libro vuelto a leer siempre es distinto. Un libro puede modificar la forma de mirar el mundo.

Desde la Filosofía, disciplina que resulta una de las más complejas en su lectura, el libro es fundamental. Éste al demandar la atención total, dado su contenido filosófico, también requiere y propicia el desarrollo de habilidades argumentativas y analíticas, pues ofrece un discurso razonado y que permite ampliar el mundo de las palabras, los conceptos y sus significados. El libro permite el argumento, dado que la escritura es el espacio propicio para la ordenación de las ideas. Por eso, si para enseñar a escribir de manera argumentada, el libro filosófico seguirá siendo el modelo adecuado, además de ser imprescindible para la comprensión de las ideas que han construido el conocimiento del mundo occidental, al menos.

Los libros son puertas siempre abiertas hacia el mundo de los muertos, pero que en su lectura los hace resucitar y con ello nos muestran la inmortalidad al encontrar vivas y vigentes las ideas de los filósofos. Pensar en que hace veinticinco siglos ya alguien había escrito sus reflexiones sobre el amor, o hablado de la amistad, reflexionado sobre el mejor mundo posible o la justicia, testamento de las ideas que han cambiado al mundo, aquellas que siguen haciéndonos pensar, que nos cuestionan nuestras certezas, hasta las que nos colocan diminutos ante el universo o avanzar a hombros de gigantes. Todas ellas nos permiten también sorprendernos de que esas preguntas inquietantes que nos hacemos y para las cuales parece no haber

respuesta, son preguntas que se hicieron filósofos que pudieran dejar por escrito sus ideas y con ello encontrarnos con ellas para poder establecer un diálogo con el autor, dialogar con quienes se dedicaron hora tras hora de su vida a pensar, en el hombre, en la naturaleza, en el mundo, en el cosmos.

Quien logró ser atrapado por el libro filosófico, encontrará de poco en poco la obsesión irrenunciable de encontrar al mejor médium para hablar con nuestros muertos, la mejor edición, la mejor editorial, esa versión exclusiva, con el comentarista idóneo, o con el agregado de la versión en griego o alemán, de ahí que el culto por el libro seguirá latente como afición arqueológica del pensamiento.

Si todo esto tiene sentido es gracias al libro, pues éste no solo está olvidado ahí, en la estantería de una biblioteca, sino que también suele estar a veces en un puesto de periódico, por el que quizá por curiosidad llegará a unas manos que se deleitarán en su apertura y unos ojos voraces que transformaran al ser que lo lea. El libro entonces seguirá vigente mientras alguien lo comparta con interés en su red social o por inquietud se anime a descargarlo para una posible y futura lectura, así como también seguirá habiendo esos extraños seres que gusten pasearse por librerías como olor a nuevo o bosque otoñal para encontrar un libro llamado a ser portal de mundos fantásticos o ideas viejas renovadas. 

Fuentes de consulta

1. Barbier, F. (2005) *Historia del Libro*, Madrid: Alianza.
2. Fischer, S. R (2003) *Breve historia del lenguaje*. Madrid, Alianza Editorial.
3. Turkle, S. (1997) *La vida en Pantalla*, Barcelona: Paidós.

Libro-lector: una relación dialéctica dentro de la enseñanza de la Historia en el CCH

Licenciada en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y Maestra en Docencia para la Educación Media Superior (MADEMS-Historia) por la misma institución. Es profesora de Tiempo Completo Asociada "C" en el CCH-Vallejo del Área Histórico-Social con antigüedad de 4 años. marievaldez@hotmail.com

Maríel A. Robles Valadez

...un libro es más que una estructura verbal, o que una serie de estructuras verbales; es el diálogo que entabla con su lector y la entonación que impone a su voz y a las cambiantes y durables imágenes que deja en su memoria.

Jorge Luis Borges

El propósito del presente artículo es llevar a cabo un análisis reflexivo a partir de la perspectiva de la Nueva Historia Cultural, acerca de la evolución que ha tenido la materialidad o el soporte del libro y de cómo ha repercutido en las transformaciones que ha experimentado la lectura como práctica cultural, impactando directamente en nuestros alumnos y colateralmente en nuestras formas de impartir clases; en mi caso, en la materia de Historia.

El libro y el acto lector desde la Nueva Historia Cultural

En términos historiográficos, el tema del libro y la lectura han sido estudiados desde el enfoque historiográfico de la Nueva Historia Cultural; concepto que empezó a ser conocido en la década de los años ochenta, cuando la historiadora Lynn Hunt publicó una obra que presentaba diferentes maneras y ejemplos de una novedosa forma de hacer historia mediante la utilización de textos, imágenes, rituales, etcétera. Así, la Nueva Historia Cultural se identifica en estudiar las representaciones de las prácticas sociales para comprender mejor las realidades históricas, lográndolo a través

del diálogo entre la historia y otras ciencias sociales, como la antropología, la sociología y la lingüística (Burke, 2006).

Gracias a las investigaciones que ha realizado el historiador francés Roger Chartier, orientadas hacia el análisis histórico de las prácticas de lectura (*cómo se lee*), se ha relacionado los formatos o soportes de los libros con las distintas apropiaciones que hacen los lectores de ellos; donde la historia de la lectura para el autor tiene tres polos:

Por un lado, el análisis de textos, ya sean literarios u ordinarios, descifrados en sus estructuras, sus motivos, sus objetivos; por otro, la historia de los libros, y más allá, de todos los objetos y de todas las formas que realizan la circulación de lo escrito; por último, el estudio de prácticas que, de manera diversa, se apoderan de esos objetos o formas produciendo usos y significaciones diferenciados (Chartier, 2005).

Para Chartier, el punto más importante es conocer cómo en las sociedades, tanto el libro como la lectura han cambiado las formas de sociabilidad; generando nuevas ideas y trastocando las interacciones sociales horizontales y verticales. En este sentido, surge el encuentro entre el *mundo del texto*, determinado históricamente por el tiempo, los lugares y los grupos; y el *mundo del lector*, que considera que las significaciones de un texto dependen exclusivamente de las apropiaciones que hacen los lectores (2005).

Las investigaciones historiográficas sobre la lectura han ido creciendo y extendiéndose a través del tiempo, pero ¿qué pasa actualmente con el libro y la lectura en la Era Digital, donde impera la inmediatez y un cierto lenguaje? Haciendo un poco de historia, durante la Edad Media la lectura se realizaba en voz alta en lugares concurridos y de manera colectiva; posteriormente, en la Edad Moderna, cuando el Estado inserta a la sociedad en el proceso de alfabetización,



JOSÉ ÁNGEL VIDAL MENA

la lectura cambió drásticamente a un acto más introspectivo, individual y silencioso.

Con la Posmodernidad, particularmente en el siglo XXI, el libro y la lectura han dado otro giro, pues la televisión ha comenzado a ser desplazada, y actualmente las nuevas fronteras que dominan son el internet y el ciberespacio, captados por los *smartphone* y las *tablets*. Como afirma el autor Giovanni Sartori, la diferencia entre la tecnología multimedia y el televisor es que el segundo es un instrumento monovalente que recibe imágenes con un espectador pasivo que lo mira; mientras que el mundo multimedia es un mundo interactivo de usuarios activos y polivalente, cuyo medio puede ser una computadora o cualquier otro dispositivo inteligente que reciba y transmita mensajes digitalizados (Sartori, 1998).

Es así que, retomando a Chartier, la cultura del libro y la lectura, están determinados por la historicidad de los lugares, de los modos y de las técnicas de la transmisión y de la conservación; donde nuestro presente, se ve representado por los medios electrónicos,



en los cuales, sobresale una “unidad lingüística” en la que prevalece el idioma inglés como lengua de comunicación y que es universalmente aceptada dentro y fuera del medio electrónico. Esta imposición de una lengua única y de un modelo cultural conlleva a la destrucción de las diversidades culturales (Olivé, 2008).

Lo anterior nos conduce a cuestionarnos ¿cómo caracterizar la lectura del texto electrónico? Como se explicó anteriormente, la modalidad de los textos transforma la relación de los lectores con lo escrito. Por lo tanto, en la Era Digital, se ha alterado radicalmente el soporte físico del libro y el acto lector, pues como afirma Chartier (2005), la representación electrónica del texto ha producido una triple revolución: se ha modificado la técnica de producción y reproducción, las prácticas de la lectura y el vehículo del texto, provocando una lectura dosificada, ajustada,

discontinua, inmediata, segmentada, efímera y fragmentada. La ausencia de esfuerzo desemboca en el desarrollo de actitudes más laxas, acostumbrando al público a responder únicamente ante estímulos audiovisuales.

La importancia del libro y la lectura en la materia de Historia

Como docente que imparte la materia de Historia en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), uno de los recursos didácticos que empleo comúnmente en mis clases, para que los alumnos aprendan y aprehendan los contenidos y habilidades que proporciona el conocimiento histórico, es la utilización de libros; logrando a través de ellos un conocimiento más comprensivo y riguroso del estudio de la historia.

El objetivo principal del uso de libros en las clases (ya sean de carácter historiográfico,



ideas y significaciones, “no se le debe dar al alumno el concepto ya elaborado, porque pasa de memorizar acontecimientos y personajes a memorizar conceptos fabricados y razonados, con lo cual no argumenta, sino repite argumentaciones” (Lorente, 1998). Por ello, lo importante de la utilización de los libros en las clases es enseñar a los estudiantes a *leer historia*, donde lo principal es hacer que los jóvenes entiendan que la materia de Historia no necesita ser memorizada ni aprendida, más bien comprendida; requiriendo para ello por supuesto de la lectura, el análisis y la interpretación, operaciones mentales que se reflejarán en el desarrollo del pensamiento histórico.

Consideraciones finales

Como profesores de historia tenemos que comprometernos ante los alumnos a mostrar que nuestra disciplina puede y debe ser, a la vez, un conocimiento riguroso, que supone de técnicas y operaciones propias; y un saber accesible, capaz de ofrecer una percepción más lúcida sobre quiénes son y sobre el mundo en el que viven, pues como afirma Borges, “la utopía de un mundo sin diferencias y sin pasado acaba en una figura de muerte”, y el mejor medio para lograrlo es la utilización del libro como recurso didáctico en nuestras clases. ☺

literario o de divulgación) es que facilitan el proceso de enseñanza-aprendizaje de nuestra disciplina, comprendiendo la relación dialéctica que surge de los libros y la lectura que hacen los alumnos; llevándolos a la adquisición de un pensamiento histórico, donde los estudiantes analizarán su propia historicidad en la lectura y construcción de sentido que den a los libros.

Con la utilización y el empleo de libros, se cubren una serie de objetivos, como son:

- Fomentar la actividad de la lectura y la participación activa del alumno.
- Luchar contra el verbalismo y el abuso de un estéril memorismo.
- Desarrollar un pensamiento histórico.
- Aproximar al estudiante a la tarea del historiador.

Acercar al alumno a los libros logra que a través de su lectura construya sus propias

Fuentes de consulta

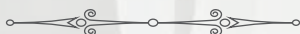
1. Borges, Jorge Luis. (2014). *El libro de arena*. Debolsillo, Barcelona.
2. Burke, Peter. (2006). *¿Qué es la historia cultural?* Paidós, Barcelona.
3. Lorente, Alfredo. (1998). *Cómo se comenta un texto histórico en los niveles de BUP y COU*. España, Editorial Bruño.
4. Olivé, León. (2008). *Ética y diversidad cultural*. México, Fondo de Cultura Económica.
5. Chartier, Roger. (2005). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona, Gedisa.
6. Sartori, Giovanni. (1998). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Buenos Aires, Taurus.

Primera conjugación

Encontrar las palabras
elementales. Aprender
cómo decir perdón en el idioma del que irrumpe,
y buenos días, y toma,
y he venido a conocerte, aprender
cómo decir gracias en el idioma
de los que también rasgan
y también
se desgarran,
cómo decir
café, cariño, patria,
shalom, salam aalaikum, aprender
cómo se dice pasa, entra, esta es mi casa
en un país al sur del que apenas
quedan ruinas, aprender
obligada, spasiba, aprender
qué colores no existen en las lenguas de África.
Y cómo responder que sí en Pekín.
Llegar a las ciudades y descubrir
los entresijos del mercado,
entender,
aprender
cuál es en cada tierra
la etimología de alma, y de qué modo
saludaban al miedo mis bisabuelos.

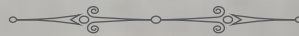
Encontrar las palabras elementales.
Y luego hablar.

Laura Casielles



Dame noche
las convenidas esperanzas,
dame no ya tu paz,
dame milagro,
dame al fin tu parcela,
porción del paraíso,
tu azul jardín cerrado,
tus pájaros sin canto.
Dame, en cuanto cierre
los ojos de la cara,
tus dos manos de sueño
que encaminan y hielan,
dame con qué encontrarme
dame, como una espada,
el camino que pasa
por el filo del miedo,
una luna sin sombra,
una música apenas oída
y ya aprendida,
dame, noche, verdad
para mí sola
tiempo para mí sola,
sobrevida.

Ida Vitale



Libros digitales o impresos: ¿una lectura al pasado o al futuro?

Maestro en Ciencias
de la Educación por la
Universidad ETAC
Profesor del Área de
Matemáticas adscrito al
CCH Naucalpan con 7
años de antigüedad
yanmpicasso@yahoo.com.mx

Yancuictonal Méndez Picasso

*De los diversos instrumentos inventados por el hombre, el más
asombroso es el libro; todos los demás son extensiones de su cuerpo...
Sólo el libro es una extensión de la imaginación y la memoria.*
Jorge Luis Borges

Introducción

Hoy en día las nuevas tecnologías han influenciado cambios de conducta en la sociedad como en tantos otros aspectos de nuestras vidas cotidianas, tan es así que nos encontramos rodeados de ordenadores, dispositivos móviles, televisiones inteligentes y herramientas afines al Internet y a las redes sociales, los cuales favorecen un acceso continuo a la información y debido este contexto, la aparición del libro en formato digital como alternativa al libro impreso era, cuanto menos predecible. La aparición de este es una revolución de la difusión de la cultura comparable con la aparición de la imprenta.

Pero ¿un libro electrónico puede ser considerado libro o sólo son presentaciones digitales que simulan un libro? Sabes que estos han sufrido cambios a lo largo del tiempo como, por ejemplo: la antigua biblioteca de Alejandría estaba conformada por pergaminos enrollados, anteriormente a esto, la escritura se hacía sobre tabletas de arcilla o cera y por ejemplo los griegos llegaron a compartir sus libros por tradición oral

Así que podemos decir que un libro en su mínima expresión es una idea estructurada y auto-contenida, con un principio y un fin bien determinados y todo lo demás que conocemos de un libro es sólo un soporte del cual la idea del autor llega al público, por lo que en este sentido las versiones digitales pueden considerarse libros.

Desarrollo

Hoy en día podemos transportar más de un libro (en formato digital) en comparación con los libros tradicionales, esto es debido a que los dispositivos cuentan con una gran capacidad de almacenaje, con lo cual podríamos guardar estanterías completas de su análogo en papel.

En algunos de estos documentos electrónicos además de textos podemos encontrar sonidos, imágenes e incluso movimiento. No obstante, tienen las mismas características que presentaban los libros en formato físico como: subrayar palabras, párrafos e incluso podemos hacer anotaciones en algunos de ellos. Tanto las versiones digitales como las versiones análogas poseen ventajas y desventajas. Por una parte, los libros impresos están limitados por la geografía y el almacenamiento, es decir que si se desea un libro que está disponible en otro país se tienen que tomar otras medidas para obtenerlo, mientras que la principal frontera de los ebooks es que no todas las personas tienen acceso a dispositivos móviles.

Otra de las principales desventajas de los ebooks es que debido a la inseguridad que existe en nuestro país no es tan fácil que utilicemos nuestros dispositivos móviles durante nuestros trayectos, ya que debido a esto podemos ser víctimas potenciales de robo en comparación con su análogo de papel.

Cabe mencionar que los textos digitales han influenciado el área educativa, pues las nuevas generaciones ponen en marcha

Los textos digitales han influenciado el área educativa, pues las nuevas generaciones ponen en marcha nuevos procesos mentales para la lectura y el aprendizaje.

nuevos procesos mentales para la lectura y el aprendizaje y este ámbito deberá adaptarse gradualmente a las virtudes que ofrecen las nuevas tecnologías sin dejar de ver y resolver los inconvenientes que estas presenten.

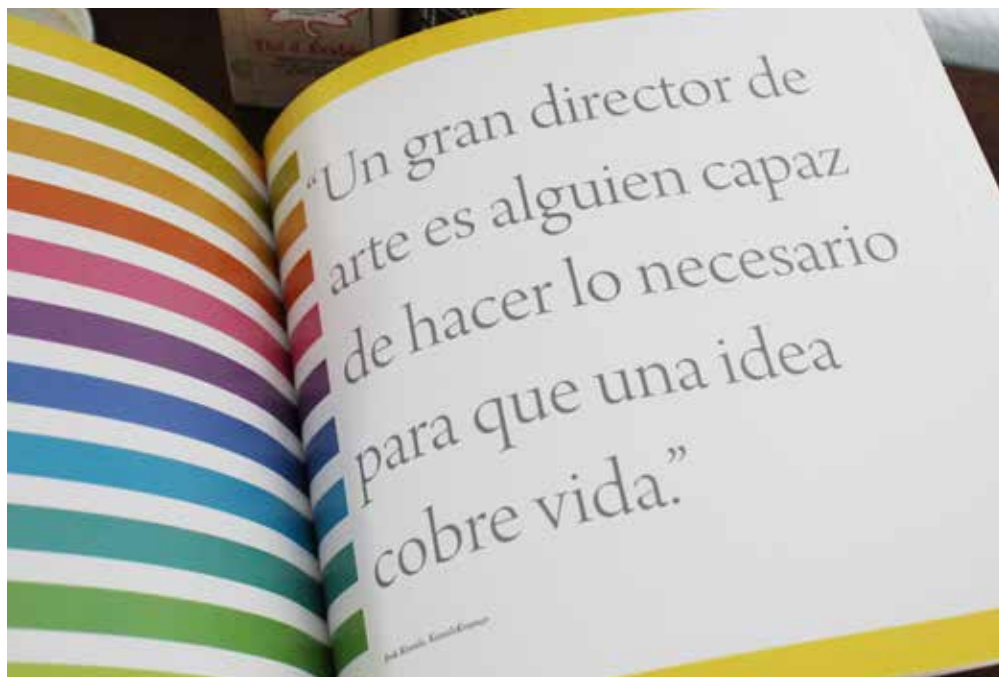
Hoy en día algunas instituciones que cuentan con bibliotecas digitales como por ejemplo la UNAM, en la cual podemos solicitar préstamos de estos libros mediante una descarga de archivo, la cual puede

realizarse desde cualquier punto que tenga acceso a internet y acceda al portal de la biblioteca digital; este tipo de préstamo solo puede ser leído en un programa especializado (software de lectura) con lo cual las instituciones no fomentan la distribución de forma clandestina o pirata, ya que estos softwares permiten tener el documento digital por un tiempo determinado (en promedio 7 días), después de esto el archivo queda inutilizado, con lo cual el lector tendría que volver a solicitar su préstamo digital.

La ventaja que podríamos destacar de este tipo de préstamo es que no existe un número limitado de ejemplares como en su

contraparte análoga que al momento de tener un libro mucha demanda estudiantil algunos de estos se quedaban sin ejemplares de préstamo y muchos de los estudiantes optaban por pedir prestado uno y reproducirlo de manera ilegal (fotocopias). Pero, así como existen escuelas que pueden tener acceso a este tipo de recursos existen otras que no cuentan con los recursos para poder implementar este tipo de tecnologías.

Esperemos que con el paso de los años más instituciones puedan incorporarse a este tipo de tecnología al igual que la bibliotecas



públicas y que no solo los alumnos tengan acceso a un préstamo de este estilo, sino también personas que visitan bibliotecas públicas, lógicamente con esto se tendrían que implementar nuevos candados de seguridad con el fin de que estos préstamos no se conviertan en piratería de la cual no estamos exentos hoy en día.

Si bien en nuestro país no tenemos una cultura de la lectura (3.5 libros al año por persona) como en otros países (hasta 47 libros al año por persona); el libro electrónico ha ganado presencia, aunque todavía existe una mayor preferencia por el libro impreso, estos datos los podemos observar en el Módulo de Lectura (MOLEC) publicado por el INEGI en mayo de 2015, donde el 86.6% prefirió los libros impresos, el 3.3% libros digitales y 10.1% ambos formatos.

Por otra parte, la Cámara nacional de la Industria Editorial Mexicana (Caneim) reporta un alza del 87.4% de ventas digitales en el año 2013 esto comparado con respecto a 2011, pero lejos de percibirse como una amenaza hacia industria de la imprenta

de libros tradicionales, los libros digitales son considerados una nueva puerta para la difusión de la cultura, así como una distinta forma de negocio editorial.

Conclusión

Sea cual sea nuestra elección al momento de realizar nuestra lectura (formato digital o libro tradicional) no debemos de olvidar las múltiples ventajas que esta nos da, por mencionar algunas:

- Aumento de vocabulario
- Patrones de sueño saludables: ya que, si comienzas a tener el hábito de leer antes de dormir, la actividad funcionará como un aviso para tu cerebro y cuerpo, mandando señales de que ya es tiempo de descansar. Esto ayudará a que duermas profundamente y despiertes mucho más relajada.
- Disminuye el riesgo de tener Alzheimer: Según un estudio publicado en la edición on-line de la revista "Archives of Neurology", los escáneres cerebrales

han revelado que aquellos que han realizado este tipo de actividad tienen niveles reducidos de la proteína beta-amiloide, que forman las placas seniles en el cerebro de los pacientes de Alzheimer

- Reduce el estrés: Cuando leemos nuestra mente cambia de estado. Si tuvimos un día sumamente estresante un buen libro nos puede distraer con mucha facilidad; el género de fantasía es excelente para estos casos.
- Mejorar la rapidez de respuesta cerebral: El doctor Guillermo García Ribas, coordinador del Grupo de Estudios de Conducta y Demencias de la Sociedad Española de Neurología asegura que un cerebro activo no sólo realiza mejor sus funciones, sino que incrementa la rapidez de respuesta, ya que mientras leemos, obligamos a nuestro cerebro a pensar, a ordenar ideas, a interrelacionar conceptos, a ejercitar la memoria y a imaginar, lo que permite mejorar nuestra capacidad intelectual estimulando nuestras neuronas. ☺

REYNA I. VALENCIA



Fuentes de consulta

1. Area Moreira, M., & Marzal García-Qismondo, M. A. (enero-abril de 2016). Entre los libros y pantallas. Las bibliotecas escolares ante el desafío digital. *Profesorado. Revista de Currículum y formación de profesorado*, 20(1), 227-247.
2. CNNMéxico. (s.f.). *Expansión*. Recuperado el 29 de Agosto de 2016, de <http://expansion.mx/entretenimiento/2013/12/02/los-pros-y-contras-del-libro-digital-a-debate-en-la-fil-de-guadalajara>
3. Cordón García, J. A., Arévalo, J. A., & Martín Rodero, H. (2010). Los Libros Electrónicos: La Tercera Ola de la Revolución Digital. *Anales de Documentación*(13), 53-80.
4. *Encuesta nacional de lectura y escritura 2015*. (s.f.). Recuperado el 9 de Septiembre de 2016, de <https://observatorio.librosmexico.mx/encuesta.html>
5. Gama Ramírez, M. (Enero-Junio de 2002). El libro electrónico: del papel a la pantalla. *Biblioteca Universitaria*, 5(1).
6. García Soto, C. E., & Beade Ruelas, A. (30 de Septiembre de 2015). *Profeco*. Recuperado el 2 de Septiembre de 2016, de http://www.profeco.gob.mx/encuesta/brujula/bruj_2015/bol314_libros_elec.asp
7. Gutiérrez Portillo, V. (25 de Septiembre de 2013). Beneficios de la lectura. *La Jornada*. Recuperado el 10 de Septiembre de 2016, de <http://www.jornada.unam.mx/2013/09/25/opinion/a03a1cie>
8. Meza Orozco, N. (s.f.). *Forbes*. Recuperado el 29 de Agosto de 2016, de <http://www.forbes.com.mx/ebooks-y-libros-impresos-complementos-o-rivales/#gs.null>
9. Pestano Rodríguez, J. (2002). Las tecnologías emergentes como soporte de conocimiento: el libro digital. *Ámbitos*(8). Obtenido de <http://www.redalyc.org/html/168/16800805/>
10. Ponce Navarrete, R. (Diciembre de 2012). Entre Libros y bytes: las librerías universitarias ante el paradigma digital. (65), 52-59. Distrito Federal, México: Reencuentro. Recuperado el 12 de Septiembre de 2016, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34024824007>
11. Sanchez Sevilla, J. M. (2002). El libro digital: nuevos formatos de lectura. *Comunicar*(19), 126-135. Recuperado el 25 de Agosto de 2016

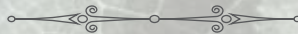
El amor
no se mide con palabras:
dignidad, orgullo, mal momento.

Tres metidas de lengua
en el olvido.

No es un duelo de voces
a la orilla
de algún acantilado,
ni un rescoldo de luna
en el umbral del miedo.

Es el triunfo proscrito
de los condenados
que vieron a los otros
con espanto.

Silvia Tomasa Rivera



Los códices o libros de la antigüedad Mesoamericana

Doctor en Estudios Mesoamericanos por la UNAM. Investigador de tiempo completo en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-DF.

Especializado en el análisis de códices, documentos y mapas geográfico-históricos de la Mixteca desde 1993 así como en la historia prehispánica y colonial de la región. Fue Subdirector de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia en 2001 y 2002. Recibió la mención honorífica en el premio "Francisco Xavier Clavijero" del INAH con el libro *Códice Muro*. Un documento mixteco colonial y la Mención Honorífica en el premio "Antonio García Cubas" con el libro *La creación del mundo según el Códice Vindobonensis*, en coautoría con Krystyna Lybura. Es profesor de posgrado en el CIESAS y en la UNAM, ha impartido clases a nivel licenciatura, maestría y doctorado en diversas instituciones tanto en México como en el extranjero. Coordina actualmente el proyecto: "Sociedad, gobierno y territorio en la Mixteca" con financiamiento del CONACYT, en el programa Ciencia Básica (2016-2019). Sus más recientes libros: *Configuraciones territoriales en la Mixteca* (coord.) vols.1 y 2 (2015 y 2016); *Didáctica de las fuentes históricas en el bachillerato* (en coautoría con Mariana Mercenario) y de autoría individual publicó el facsimilar de los *Códices Colombino y Becker I* en la revista *Arqueología Mexicana*, 2017. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II, CONACYT.

hermann@ciesas.edu.mx

Manuel A. Hermann Lejarazu

Con el nombre moderno de "códices" se conoce a los manuscritos elaborados por los antiguos pueblos de México en los que por medio de signos y elementos pictóricos, fijaban sus conocimientos acerca de la religión, el calendario, la historia, el movimiento de los astros o, incluso, representaban formas de organización política, geográfica y económica.

Los códices constituyen una de las más importantes fuentes para el estudio del México prehispánico, ya que a través de estos documentos podemos acercarnos a diversos aspectos de la forma de concebir al mundo e interpretar el pasado por parte de los grupos indígenas que habitaban Mesoamérica.

Sin embargo, en realidad son muy pocos los códices que sobrevivieron a la llegada de los españoles y la mayoría de los manuscritos pictográficos que hasta el momento existen fueron elaborados en las décadas que siguieron al inicio de la implantación del dominio colonial. También es necesario mencionar que no tenemos códices de todos los pueblos que vivían antes de la Conquista, solamente contamos con los testimonios de mixtecos, mayas, diversos grupos de filiación nahua o, quizá, popoloca del centro y sur de Puebla, y tal vez de la etnia cuicateca del norte del estado de Oaxaca.

De los códices que hoy en día se conservan sólo trece ejemplares son considerados de indudable hechura precolombina, pues la gran mayoría de pictografías, a pesar de ser elaboradas por manos indígenas, ya se pintaron cuando las instituciones españolas comenzaron a consolidarse.

Por diversas circunstancias históricas los códices prehispánicos fueron llevados a Europa y únicamente un manuscrito permaneció



Imágen del *Códice Nuttall*.

en México en manos de los antiguos caciques indígenas de Tututepec, en la Mixteca de la Costa, que lo llegaron a conservar durante cientos de años. Los nombres bajo los cuales se conocen a estos documentos aluden al repositorio o museo en el que actualmente se encuentran, o bien, llevan el nombre de algún coleccionista o personaje importante que llegó a descubrirlos.

Actualmente, los códices suelen agruparse ya sea por su región de origen o por las temáticas que tienen en común. Si bien, algunos códices pudieron haberse elaborado en diferentes lugares, hay muchos estudios que explican las relaciones que existen entre ellos. Además, los códices prehispánicos que conocemos pertenecen al período Posclásico, es decir, se pintaron entre los años 900 y 1521 d. C., aunque para algunos de ellos se han propuesto fechas probables de su manufactura.

Los trece códices prehispánicos que existen son:

- Códices mayas: *Códice Madrid*, *Códice París* y *Códice de Dresde*.

- Códices mixtecos: *Códice Nuttall*, *Códice de Viena*, *Códice Colombino*, *Códice Becker I* y *Códice Bodley*.
- Códices adivinatorios del grupo Borgia: *Códice Borgia*, *Códice Vaticano B*, *Códice Fejérváry Mayer*, *Códice Laud* y *Códice Cospì*.

Cómo acercarse a un códice prehispánico

Uno de los principales elementos que hay que tomar en cuenta para acercarse a un códice prehispánico es observar que están elaborados en formatos muy distintos a los libros europeos. De los trece documentos prehispánicos ya enumerados, todos tienen un aspecto semejante a un pequeño biombo que puede doblarse y desplegarse hasta alcanzar una longitud de 11 o 12 metros.

Los códices están hechos a partir de largas tiras o fajas de pieles curtidas de animales que están unidas en diferentes secciones. Los largos segmentos de los códices se llegan a doblar hasta conformar una especie de biombo de tamaño regular

que tenía la facilidad de transportarse o colocarse en lugares accesibles.

Los códices mixtecos y del grupo Borgia están confeccionados, al parecer, de pieles de venado que pasaban por diversos procesos de curtido hasta que la superficie quedaba recubierta de finas capas de estuco o yeso que preparaban la posterior aplicación de los pigmentos o colorantes de origen mineral y vegetal.

En cambio, los códices mayas que aún se conservan están elaborados de papel amate, o sea, una corteza de árbol del género *ficus*, que a través de un proceso que consiste en machacar y aplanar las fibras de la corteza interna, se logra producir una superficie plana y alisada sobre la cual se podía aplicar una fina capa de yeso como imprimatura para que, finalmente, su pudieran plasmar las pinturas (León-Portilla, 2003: 13).

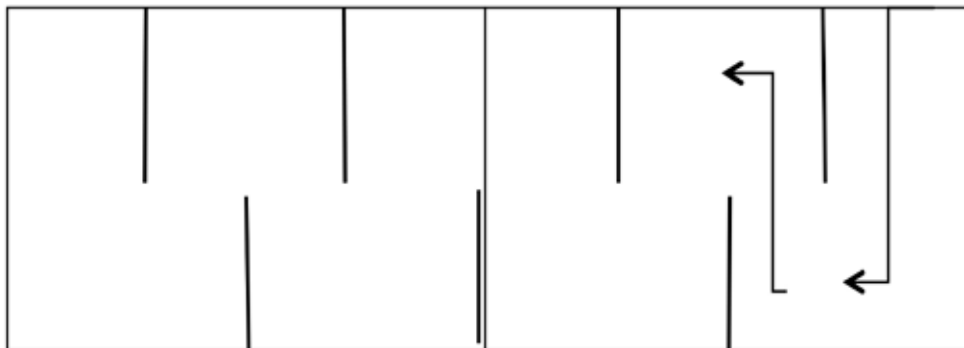
Como las temáticas de los códices prehispánicos son muy variadas, hemos escogido un ejemplo de un códice mixteco

Uno de los principales elementos que hay que tomar en cuenta para acercarse a un códice prehispánico es que están elaborados en formatos muy distintos a los libros europeos.

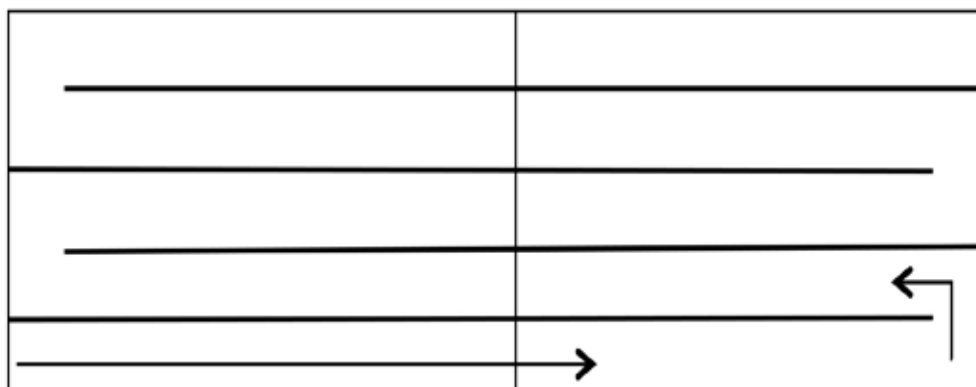
histórico para acercarnos a su lectura e interpretación a través de distintos pasos. Primero vamos a tomar en cuenta el método que los propios pintores crearon para distribuir la información en una página y poder dar un orden de lectura de acuerdo a las convenciones de cada códice. Después, podemos ir identificando los elementos pictóricos más cercanos a nuestra percepción y que resultan fáciles de reconocer por sus características naturalistas. Por último, analizaremos los elementos que ya forman parte de una escritura y que solamente pueden ser comprendidos a través de un análisis de los signos o glifos escritos en la lengua mixteca.

Ejemplo de la página 43 del *Códice Nuttall*

Cada una de las páginas que integran un códice mixteco está subdividida en dos o tres líneas rojas trazadas de manera vertical u horizontal según el manuscrito del que se



Esquema 1. Distribución de líneas rojas verticales en dos páginas del *Códice Nuttall* (Las flechas indican el sentido de lectura del texto).



Esquema 2. Distribución de líneas rojas horizontales en dos páginas del *Códice Bodley*.

trate. Las líneas rojas sirven como guías para dar sentido a la lectura y determinar la composición de las figuras o escenas que se pintaron en cada página. Dependiendo del orden de las líneas, algunos códices se pueden leer de derecha a izquierda, otros de izquierda a derecha, e incluso, de abajo hacia arriba, siempre siguiendo el patrón de las líneas rojas que están pintadas en cada lámina. Estas líneas rojas no son continuas, sino que a la mitad de cada hoja se interrumpen para dar paso a la secuencia de la narración.

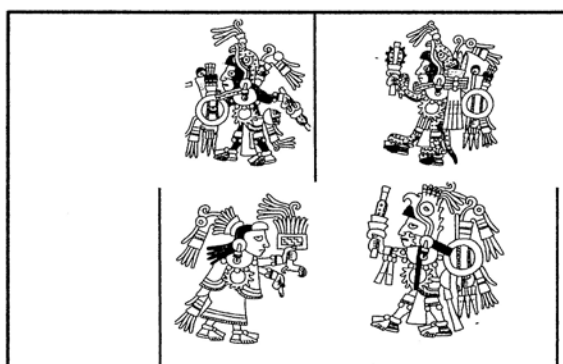
Es probable que cada pueblo o señorío haya establecido su muy particular modo de escritura; es decir, mientras que en el *Códice Nuttall* y en el anverso del *Códice de Viena* las líneas rojas están colocadas en cada lámina de manera vertical, en el *Códice Colombino* y *Becker 1* la disposición de las líneas mantiene un orden horizontal. Esto puede deberse a las distintas épocas en los que fueron realizados los códices, o bien, a las diferencias regionales o estilos que se mantuvieron para la elaboración de cada códice. No obstante, si en algún momento estuvo en práctica el orden vertical de las líneas rojas, ya para principios del siglo XVI el “estilo” había cambiado a las líneas horizontales, pues hasta en la parte reversa del *Códice de Viena* tuvo efecto este cambio

en el patrón de lectura que es diferente al lado anverso.

No sabemos desde cuándo se sustituyeron las líneas verticales (Esquema 1) por las horizontales (Esquema 2), pero es un hecho que tenemos varios códices donde el patrón de lectura tuvo que cambiar debido al empleo de líneas horizontales. Las líneas rojas pueden abarcar hasta cuatro páginas juntas, para después interrumpirse en un espacio que permite la lectura en una banda inferior y continuar la narración en forma de bustrofedón, es decir, que va a manera de zig-zag o laberinto de una página a otra por donde las líneas guías rojas lo permiten.

Es interesante observar que en el *Códice Bodley* se llegan a pintar cuatro líneas rojas horizontales que dividen en cinco segmentos o espacios cada una de las páginas (Esquema 2), por lo que la disposición de las figuras se encuentra en áreas más acotadas. Esto se debe, sin duda, a que las páginas del *Bodley* son más grandes en comparación al *Nuttall*, por lo que el pintor tuvo que colocar una mayor cantidad de información.

El artista del *Bodley* también efectuó su trabajo con base en un plan preconcebido, pues las líneas rojas fueron colocadas antes que los glifos y pictografías, ya que aún es posible observar que las últimas páginas del anverso y reverso conservan las líneas



Esquema 3. Figuras de hombres y mujeres en la página 43 del *Códice Nuttall*.

preparatorias donde se iban plasmando las imágenes.

Un segundo paso para la lectura de un códice es reconocer aquellos elementos que pueden ser identificables de acuerdo con nuestra percepción. Hay dibujos o pinturas de carácter más naturalista que se reconocen por sus imágenes básicas: hombres, mujeres, animales, objetos o edificios, todos ellos forman parte de la historia que se quiere contar, pero existen distintos niveles de pictografías que después se relacionan entre sí.

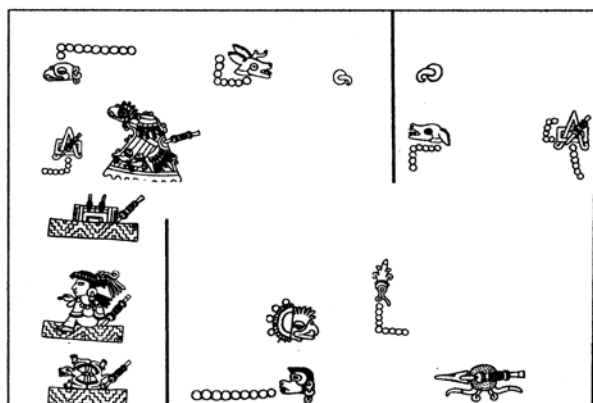
Entre las imágenes que podemos reconocer por sus características elementales serían las formas humanas que se vuelven protagonistas de los relatos.

En el Esquema 3 es posible reconocer sin mucha dificultad a tres hombres y una mujer. En la parte superior se encuentran dibujados dos individuos de pie que llevan sosteniendo en sus manos diferentes armas como escudos, flechas y lanzadardos. Ambos usan un tipo de casco o tocado con cabeza de jaguar, pero el hombre de la derecha viste un traje completo con la piel del animal, mientras que el de la izquierda sólo muestra como parte de su atuendo una tela a la altura de la cadera y un rectángulo que cae en la entrepierna.

En la parte inferior de la misma escena se puede identificar a una mujer al lado izquierdo y a un hombre del lado derecho. La mujer viste una larga falda que termina a la altura de los tobillos y porta un tipo de capa con una abertura en el pecho. El individuo de la derecha también sostiene diversas armas con ambas manos, como un escudo y flechas con la izquierda y un lanzadardos con la derecha. El tocado está compuesto por la cabeza de un ave y también viste con una tela a la altura de la cadera.

De acuerdo con el tipo de atavíos que los personajes emplean es posible identificar a los varones como guerreros y a la mujer como parte de la nobleza. Ella porta una serie de implementos que también llegan usar los hombres (orejeras, sandalias, pulseras, collares de piedras preciosas, pectorales, etcétera).

El tercer nivel de lectura para entender un códice histórico está conformado por un repertorio de signos convencionales vinculados con el calendario sagrado de 260 días. Se trata de la combinación de una serie de numerales (representados por círculos o puntos de colores) con uno de los 20 signos de los días de acuerdo con la posición que le corresponda. Los 20 signos de los días del calendario mesoamericano son: lagarto, viento, casa, lagartija, serpiente, muerte,



Esquema 4. Signos calendáricos y glifos de nombres de personas y lugares en la página 43 del Códice Nuttall.

venado, conejo, agua, perro, mono, hierba, caña, jaguar, águila, zopilote, movimiento, pedernal, lluvia y flor. Cada día se representa por medio de una imagen o dibujo del elemento en cuestión según las convenciones creadas por cada pueblo o cultura.

Otros signos que hay que tomar en cuenta en el tercer nivel de lectura son los glifos toponímicos y antropónimicos. Los primeros representan nombres de lugares, usualmente pueblos o cualquier tipo de asentamiento humano. Los segundos ofrecen los nombres personales de cada uno de los personajes implicados en el relato histórico, que pueden ser guerreros, gobernantes, sacerdotes, mujeres, dioses, comerciantes o embajadores, personajes de la nobleza en general o incluso, en muy pocas ocasiones, seres del mundo sagrado mixteco que intervienen en los asuntos humanos.

En el esquema 4 se puede observar que hemos separado los signos y glifos que identifican a los personajes y a los lugares implicados en la narración. Si bien los signos de los días y los glifos toponímicos tienen una base eminentemente figurativa, el significado es muy distinto cuando su imagen rebasa el valor meramente nominal. Los glifos ya constituyen elementos de escritura que no pueden leerse directamente como imágenes o dibujos de la naturaleza que representan,

sino que han perdido su referente primario y se debe entender su valor fonético o logográfico (es decir, que denotan palabras).

Existen también elementos simbólicos que no tienen un referente directo con la realidad ni tampoco denotan un valor lingüístico sino que forman parte del sistema de creencias de los pueblos que los originaron. Para llegar a comprender las categorías simbólicas es necesario conocer parte de la religión de los grupos indígenas prehispánicos, así como llegar a entender el trasfondo de significados que cada cultura puede llegar a otorgarle a algún signo o glifo en particular.

Lectura global de la página 43 del Códice Nuttall

Mostraremos a continuación la lectura global de la página 43 del *Códice Nuttall* que ha sido desglosada en los tres pasos anteriores. La lámina ya presenta todos los elementos en su contexto y en su propia estructura narrativa. La secuencia de lectura debe iniciarse en la esquina superior derecha, tal y como se mostró en el ejemplo del Esquema 1 y continuar por donde las líneas verticales lo permitan, realizando un movimiento zigzagueante.

La página 43 inicia con la vida de uno de los personajes más importantes de la región



Códice Nuttall 43

Mixteca e incluso de toda Mesoamérica, el señor 8 Venado, debido a que ningún personaje del período prehispánico produjo tal cantidad de referencias y documentos elaborados en la propia época precolombina, pues muchos de los gobernantes mexicas sólo los conocemos por sus referencias en las fuentes coloniales.

La fecha de nacimiento del señor 8 Venado es el año 12 Caña o 1063 d. C., el signo calendárico se localiza en el margen derecho de la hoja junto a la línea guía que indica el sentido de lectura. En el calendario antiguo mesoamericano, los nombres de las personas se otorgaban de acuerdo con el día de su nacimiento, por lo que 8 Venado nació ese día de la cuenta del *tonalpohualli*. El señor 8 Venado aparece completamente vestido con una piel de jaguar y portando varias armas. El nombre personal o antropónimo del insigne personaje se dibujó exactamente arriba de su lanzadardos y se compone de un pequeño círculo y un gancho o garra que sale de éste, de ahí el nombre “Garra de Jaguar”.

Debajo de 8 Venado aparece su primer hermano, el señor 9 Flor, Flecha de Tabaco

Ardiendo, quien además de haber sido un gran guerrero, jugó un papel importante como sacerdote durante varias prácticas rituales llevadas a cabo por 8 Venado. Enseguida, aparece una hermana de ambos, la señora 9 Mono, Quetzal de Turquesa, de quien no se menciona su fecha de nacimiento. En realidad, tampoco se menciona el año en que nació 9 Flor, por lo que hay que recurrir a otros códices para saber más acerca de la vida de estos personajes y su relación de parentesco con 8 Venado. El glifo antropónimo de 9 Mono se compone de un semicírculo con borlas en los extremos y la cabeza de un ave o quetzal.

Después de esta pequeña introducción genealógica, la narración continúa con los primeros actos de guerra en los que participa 8 Venado. Efectivamente, en el día 10 Zopilote, del año 7 Caña o 1071 d. C., vemos el ataque de 8 Venado a un conjunto de glifos que se pueden identificar como topónimos o nombres de lugar.

Las fechas en las que se llevó a cabo el ataque de 8 Venado se pueden localizar sobre el margen izquierdo de la página,

justo a la izquierda de la cabeza del ave más grande. El nombre calendárico de 8 Venado aparece delante del personaje y su glifo antropónimo detrás.

Esta primera acción militar del protagonista debió haber sido encabezada, muy probablemente, por sus medios hermanos, ya que el propio 8 Venado era aún un niño de ocho años de edad. Pero, sin duda, lo que el códice quiere resaltar es la actitud guerrera y vencedora de 8 Venado todavía en edad temprana, pues ya nos lo describe como un gran conquistador. Precisamente, a lado de cada uno de los topónimos representados, aparece una flecha incrustada en señal de conquista. En el lenguaje mixteco la frase *chii nduvua* ñuhu ñaha (poner una flecha en las tierras de otro) significa “conquista”.

Los cuatro pueblos que aparecen conquistados por 8 Venado podemos leerlos de la siguiente manera: el primero, *Toto Yaha*, que significa Peña del Águila; después *Ñuu Qhu* que quiere decir Lugar del Teponaztle; el tercero es *Ñuu Yya Dzehe* o Pueblo de la Señora, y por último, *Ñuu Teyoo*, que significa Pueblo de la Tortuga. El glifo que se encuentra dibujado en forma de grecas escalonadas debajo de cada uno de los elementos mencionados, debemos leerlo como la palabra ñuu, lugar, pueblo, que es uno de los locativos más importantes en los códices mixtecos.

Consideraciones finales

Los códices prehispánicos constituyen los únicos testimonios escritos que han sobrevivido del periodo prehispánico, pero debemos enfatizar, además, que no existe ningún otro grupo documental en toda América que pueda equipararse a los códices. Sólo en Mesoamérica llegó a desarrollarse un sistema de escritura que fue plasmado en biombos elaborados a partir de largas tiras de piel de venado o de papel amate. Su carácter eminentemente figurativo fue adoptado por diversos pueblos indígenas

de México, abandonando, incluso, anteriores sistemas de carácter jeroglífico que sólo conocemos en relieves de piedra como las estelas o tableros de la antigüedad clásica maya.

A pesar del número tan reducido de ejemplares que llegaron hasta nosotros, podemos valorar su profundo legado en los códices y manuscritos que se siguieron pintando durante las primeras décadas del mundo colonial. La notable continuidad de la tradición indígena prehispánica se puede observar en diversos códices nahuas del centro de México que pertenecen a una generación de pintores indígenas que ya fueron educados bajo las normas de la educación religiosa española, pero aún con ello, se conservó mucho del antiguo conocimiento de las antiguas civilizaciones de Mesoamérica.③

Fuentes de consulta

- Hermann Lejarazu, M., 2006, “Códice Nutall. Lado 1: La vida de 8 Venado”, *Arqueología Mexicana*, México, ed. especial, núm. 23.
- , 2008, “Códice Nutall. Lado 2: La historia de Tilantongo y Teozacualco”, *Arqueología Mexicana*, ed. especial, núm. 23.
- León-Portilla, M., 1996, *Códices. Los antiguos libros del Nuevo Mundo*, México, Aguilar.
- , 2003, *El destino de la palabra. De la oralidad y los códices mesoamericanos a la escritura alfabética*, México, Fondo de Cultura Económica.

De la vista nace un lector

Es Licenciada en Artes
Visuales, Maestra en
Comunicación
Organizacional,
especialización en
Educación
en ambientes a distancia y
desarrollo de contenidos
para ambientes a distancia.

Tiene una antigüedad
docente de seis años en la
FES Cuautitlán.

manriquemy@gmail.com

Yanira Manrique

**¿Qué significa tener un libro entre tus manos?
Para muchos nada, por supuesto, para otros... magia**

El primer elemento a tomar en cuenta es el contenido en sí, pero existen otros aspectos que nos ayudan a enamorarnos del objeto, ya que pasará algún tiempo en nuestras manos y no sólo estaremos leyendo las palabras contenidas, sino también podremos darnos tiempo para observar su estructura, tocar su papel, dar vuelta a la página, observar su portada, sus ilustraciones... tantas cosas que no se me ocurre por dónde empezar.

Como bien se sabe, la creación de la escritura precede siempre a la invención del libro. Así, la escritura toma prestados diferentes soportes que se saben adaptar a su uso. Pero cuando se trata de libros y de la voluntad de transmitir textos estructurados, los soportes se imponen y tienen sus variaciones de acuerdo a la sociedad y el tiempo al que pertenecen.

Piedra, arcilla, papiro, fibra vegetal, hueso, metal y algunos otros materiales hasta llegar al papel, pueden señalarse como soportes que antecedieron a la figura o imagen que ahora se tiene de un libro; en el entendido que su principal objetivo era el difundir o contener información escrita. Hoy la historia puede documentar una gran evolución y transformación, tanto conceptual como de forma, siendo esta última un estimulador visual.

El libro, como objeto tangible, tendrá que contener ciertos elementos que contribuyan a que el leyente se sienta satisfecho con lo que lee, pero también con aquello que toca y observa. Y hablando de libros, un libro es un objeto que ocupa un lugar en el espacio, por lo que su forma y apariencia es fundamental pues debe contener un lenguaje visual, siendo una de sus funciones primarias cautivar al lector.

Y si bien es cierto que el diseño de un libro representa un sistema complejo, éste jamás debe de alejarse del objetivo general

del contenido, así deberá existir una relación armoniosa entre lo que se lee y se observa dentro del ejemplar.

Valdés de León (2012) afirma que el diseño es un proceso, el cual integra variables objetivas y subjetivas; y que, siguiendo una metodología específica dentro de un horizonte tecnológico, estético e ideológico, proyecta objetos y servicios con el objetivo de satisfacer demandas materiales o simbólicas en un contexto concreto. Así, el diseño de un libro tiene como objetivo no sólo satisfacer el estudio o conocimiento del texto, sino también otorgar al que lo posee, satisfacción estética.

De los elementos generales que se toman en cuenta para diseñar un libro son: el formato, el papel, el tipo de letra, interlineado, justificación del párrafo, los títulos, las sangrías, la impresión, número de páginas, portada, ilustraciones, entre muchos otros.

Cada detalle y elemento de un libro deben ser diseñados en función a su contenido. De

esta manera, se apunta que la concepción estética debe ser única, todas sus partes deben de armonizar entre sí: tipografía, colores, cuernación, ilustración, entre otras.

Pero, ¿para qué ocuparse del diseño de un libro, si lo que más importa es el contenido? Es importante considerar que tanto la imagen como la forma de los objetos, de manera general, han tomado posesión de nuestra sensibilidad, de nuestra inteligencia; nos han impuesto actitudes, reacciones y conductas; han llegado a ser elementos esenciales de nuestro modo de existencia. Así el libro, al ser un objeto visual y tangible, forma parte de esas representaciones que conforman diálogos visuales con un lector.

El leyente seguramente no identifica los aspectos técnicos de una composición visual; no obstante, percibe la armonía entre lo que se lee, se toca y se mira. Ya que la conjunción en su totalidad causará sensaciones, generará emociones y conectará al lector con la historia que se relata.☺



JOSÉ ÁNGEL VIDAL MENA

Fuentes de consulta

1. Gusdorf, Georges. (1960). *Reflexiones sobre la civilización de la imagen*. Civilización de la imagen, serie no. 33, 11-33.
2. Kapr, Albert. (1976). *101 reglas para el diseño de libros*. Leipzig: VEB.
3. Lebert, Marie. (2009). *Une courte histoire del l'ebbok*. Canada: Universite de Toronto.
4. Valdés de León, G. (2012). *Una modesta introducción al estudio del diseño*. Buenos Aires: Nobuko.

Sobre el libro o, ¿símbolo de una civilización que sabe será efímera, o de incurable imbecilidad?

Universidad Nacional
Autónoma de México.
Facultad de Filosofía y
Letras. Licenciatura en
Filosofía. Estudiante de
Filosofía.
nemattzzi@hotmail.com

Leonardo Abigail Castro Sánchez

En este ensayo busco responder a tres diferentes preguntas, pero el cuestionamiento eje es¹: ¿Es el libro símbolo de una civilización que sabe será efímera, o de incurable imbecilidad? Lo anterior con el fin de ahondar en torno a lo que considero la herramienta o utensilio del saber, o sea, el libro.

Como primera instancia (1) hablaré sobre qué se debe entender por libro. Seguido de ello (2), ahondaré a la cuestión en torno al futuro del libro frente al mundo contemporáneo. Como tercer momento (3), trataré de responder sobre la importancia de libro en la formación del joven o del hombre. Finalmente (4), dado todo lo anterior, plasmaré una reflexión y cerraré mi cuestión principal.

1. Libro

Del griego *βιβλίον* (*biblion*) o del latín *liber*, *libri βιβλίον*, llamamos libro a aquel conjunto de hojas de papel que encuadernadas tiene un volumen; a eso tan escueto se le designa como libro. ¿Pero qué es el libro más que una definición?

En esos cúmulos de hojas se ha colado una gran parte del conocimiento humano, antes fue en papiros o piedras; sin embargo, gran parte del conocimiento hasta hoy día ha sido postrado en celulosa. Eso que tiene lomo, portada, contraportada, tejuelo, cabeza, hueco y pie, sí, a eso llamamos libro, y ése es el representante de nuestro saber. Los libros tienen su propia casa: las bibliotecas. Sirven como ayuda académica, se obsequian, se coleccionan, se cuidan, se respetan,

1. Las otras dos preguntas son: ¿Cuál es el futuro del libro ante el mundo globalizado y las tecnologías digitales?, y ¿cuál es la importancia del libro en la formación de los jóvenes?

se guardan copiosamente, se consultan, se ocultan, se censuran, etc.

El libro se ha utilizado como herramienta, quizás indispensable del aprendizaje y, por ello, portador del saber. Posee en sus hojas el conocimiento de diversas y amplias disciplinas humanas, las artes y las humanidades, las ciencias duras, los códigos, reglamentos y constituciones. El libro posee una voz, una voz que quizá muda aun así murmura, y dice en voz silenciosa algo al lector, es esa voz que su autor dejó en él. Es el libro ése con quien se charla sin ruido alguno, pero que dice tanto. El libro es ése que ya en el rincón, en el estante o en la chistera dice, informa, murmura, construye, conmueve, guía, enseña, desvela, atrapa, tortura y, mucho mejor aún, acompaña.

2. Futuro del libro

Si se decía que ese cúmulo de hojas es tan importante para el hombre, y que ha sido un gran acompañante a lo largo de tantos siglos, que carga en su interior tanto, ¿no se deberá pensar en que algún día se canse o se vaya de nosotros?

Preocupado por el futuro o destino del libro, recordé dos personajes que quizá ficticios, hoy muestran una gran realidad. Esos personajes son de Papini, en *Gog* (2012): Gog y Harry Golding, dos seres inquietos por el rumbo del libro.

Gog, excéntrico y multimillonario filántropo, en una de sus tantas aventuras, se detiene, y nos muestra un soliloquio:

Visitando hoy una exposición de la imprenta me he dado cuenta de que toda la civilización –al menos en sus elementos más delicados y esenciales– se halla unida a la materia más frágil que existe: el papel. (...) La materia prima de vida moderna no es el hierro, ni el petróleo, ni el carbón, ni el caucho: es el papel. Cada día caen bosques enteros bajo el hacha para proporcionar una cantidad enorme de una substancia que no tiene la duración ni la dureza de la madera. Si las fábricas de papel se cerrasen, la civilización quedaría paralizada. (...)

..., la humedad, el fuego, la polilla, las termitas, los topos, pueden deshacer y destrozarse esa masa inmensa de papel en la que reposa lo que hay más caro en el mundo. (Papini, *Gog*, 2012)

Si lo que hace al libro es un cúmulo de hojas, y las hojas son de papel, y el papel tiene el semejante peligro que nos muestra Gog, ¿acaso los libros no corren un enorme peligro? ¡No aprendimos con Alejandría! ¿Esperamos otro error histórico? Y afirmando con Gog, poseen los libros lo más caro en el mundo, o sea, el saber del hombre, todas sus disciplinas, ciencias, conocimientos, artes. ¿Acaso no hay remedio? ¿Dejaremos que el último árbol retumbe sobre la tierra para valorar el destino del libro? Y Harry Golding nos propone algo:

No es suficiente sepultar las bibliotecas, porque el papel es materia muy perecedera y delicada, está demasiado sujeto a muchas clases de destrucción. Por todo ello he pensado en proponer una biblioteca en que las obras esenciales de la humanidad estén grabadas en una materia dura y duradera, o sea en acero. (Papini, *El libro negro*, 2012)

Pero, junto con Gog resaltamos lo imprudente de dicha impresa, tanto por su costo como por lo no productivo. Sin embargo, hoy día se tiene no una biblioteca de acero, pero sí de algo virtual o digital. Yo junto con Gog y Harry, me preocupo por el destino del saber humano, ya que por un lado está el papel con todos sus beneficios y problemas, pero, en lo virtual también hay problemas.

¿Cuál es el futuro del libro ante el mundo globalizado y las tecnologías digitales? En este mundo globalizado y tecnificado, el futuro próximo del libro puede ser por un lado el límite de los árboles o la materia prima que proporcione papel, si no hay con qué producir, no hay producto; por otro lado, es el libro electrónico, pero también este modo tiene sus desventajas. El libro electrónico pende de la electricidad, y sin electricidad no hay luz. Desgraciadamente, también ese tipo de

libro cuelga de un hilo muy delgado. Sin luz, no hay luz del saber.

Mientras haya materia prima habrá qué producir, habrá libros de celulosa o de luz; mientras haya demanda habrá oferta. Por ello, esos amantes del libro de papel y del libro electrónico tan sólo deben saber que esos caminos son instantes perecederos y condicionados. Si no hay uno, no hay el otro.

3. El libro como educador

Después de lo ya expuesto, parece que el libro pende de un suspiro; sin embargo, también se muestra como una herramienta fundamental para el quehacer del hombre, por ello, ¿cuál es la importancia del libro?

La importancia que busco recalcar aquí es aquella donde el libro sirve y ha servido como montículo, base y receptáculo del saber del hombre. El libro es el lugar donde el hombre ha servido el conocimiento y se ha servido del saber de otros hombres. Y me cuestiono, ¿cuál es la importancia del libro en la formación del hombre? ¡Toda! Porque el libro es el boleto del saber, es quien guía el rumbo de los no iluminados, arroja luz allá donde no se ve. La importancia, en el joven o en el hombre, es crucial. Si se quiere conocer de sí, de los otros, del mundo, del exterior tan sólo se debe abrir un libro, leer su contenido y dejarse llevar por la unión de letras, símbolos, signos, y enunciados.

Ya sea un libro físico como el de celulosa, o el metafísico como el electrónico, el libro es portador del saber, es ése que con su voz muda o silenciosa, murmura a los oídos de todos aquellos que miran en su interior. El libro es formador, es la voz del saber, educa al hombre, al joven y al anciano. Es el utensilio y la herramienta del saber. Es indispensable en el camino de la vida del hombre. Si el agua nutre al cuerpo, el libro nutre lo inmaterial del hombre.

4. Pero el libro...

Si el libro es el estandarte de la revolución del saber del hombre, y es donde se manifiesta el saber sublime de la humanidad, ¿por qué está depositado el saber en materiales tan efímeros y perecederos?

Quizás en un principio, se utilizaron materiales como el papiro por la facilidad de postrar la tinta en ellos, y también porque no se conocía del todo la duración del mismo. Ya con el paso del tiempo quizá se optó tan sólo por tradición. La roca o el metal pudieron ser la respuesta, ¿por qué no se postró lo más fuerte que tiene el hombre en algo más resistente y duradero?

Ya la celulosa o la luz, los dos tienden a perecer, y con mucha más rapidez que el metal o la roca. Son materiales efímeros. Insisto, ¿por qué se mantiene y continúa el saber de siglos y siglos de conocimiento humano en materiales tan efímeros? ¿Es quizá renuencia nuestra o mostración y emblema de nuestra naturaleza perecedera y efímera, o, tan sólo ignorantes no sabemos lo que hacemos y seguimos mostrando imbecilidad?

Sea ya el símbolo de nuestro ser o tendencia a la decadencia, o mostración de nuestra ignorancia, lo que no se debe dejar de espetar y olvidar es que el libro es el estandarte y herramienta donde se postrará y de dónde se bebe el saber. Su futuro quizá sea incierto, pero su importancia es ineludible. Tan sólo se debería de cambiar el material en donde se poste el saber, y puede que su futuro no sea tan incierto, pero lo que sí es cierto, es que el libro acumula y muestra nuestro ser.

Pero espeto y me cuestiono junto con Gog, pero el libro... “¿Símbolo de una civilización que sabe será efímera, o de incurable imbecilidad?” (Papini, *Gog*, 2012).¹

Fuentes de consulta

1. Papini, G. (2012). *El libro negro*. México: Porrúa.
2. ——— (2012). *Gog*. México: Porrúa.

Tomé mi amor que asombraba a los astros
y le dije: señor amor,
usted crece de tarde, noche y día,
de costado, hacia abajo, entre las cejas,
sus ruidos no me dejan dormir, perdí
todo apetito y ella ni nos saluda, es inútil, inútil.

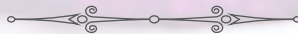
De modo que tomé a mi amor,
le corté un brazo, un pie, sus adminículos,
hice un mazo de naipes
y ante la palidez de los planetas
me lo jugué una noche lentamente
mientras mi corazón silbaba, el distraído.

En la carpeta, Juan Gelman.



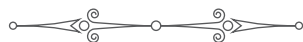
Apágame los ojos: puedo verte;
ciérrame los oídos: puedo oírte;
y aun sin pies puedo andar en busca tuya,
sin boca, puedo conjurarte.
Ampútame los brazos, y te agarro,
como con una mano, con el corazón mío;
detén mi corazón, y latirá el cerebro;
y si arrojas el fuego en mi cerebro,
te llevaré sobre mi sangre.

Rainer Maria Rilke



Cultura

CULTURA



Arte e historia del arte

Estudió la Licenciatura en Ciencias Humanas y la Maestría en Arte Contemporáneo en México; es actualmente docente y Directora Académica del Centro Universitario de Integración Humanística.
ana_ross@yahoo.com

Ana Lourdes Ross Aguilar



Glorious Technicuture. Pintura de Richard Hamilton.

El concepto del arte común se enseña en las escuelas tradicionales desde la visión lejana del objeto único e irreplicable, el “aura” que en algún momento manejara Walter Benjamin. El objeto que fuera producto del trabajo artesanal, la dedicación y la maestría en su ejecución y transmisión de significados y símbolos, paulatinamente se ha transformado con el arribo de nuevas tecnologías y formas de pensamiento diversas. Es por ello que nunca es tarde para repensar en los modelos que se transforman, pues el arte que se presenta bajo el margen estrecho de la historia del arte, corresponde a una época en la que se intentaba explicar el quehacer artístico bajo líneas, temporalidades, que obedecían a una historia del pensamiento de Occidente que quiso, en un intento de supuesta universalidad, dedicar algunos espacios a la producción de otros continentes y diferentes mentalidades. En esa historicidad, el estilo se vio involucrado para justificar influencias, devenires que abrevaban del color y las formas de otras latitudes.

En la época de la Ilustración es cuando surge nuestro concepto del arte con una significación de universalidad e intemporalidad, al margen de la singularidad de obras, autores o géneros. Pero no es sino hasta la aparición de la “Historia del arte clásico” de Winckelmann, hacia 1764, cuando en la historia del arte se vincula una visión verdadera de la historia aplicada al arte: no fue cronología, ni el



Just what is it that makes today's homes so different, so appealing?

*Richard Hamilton.
1956
Collage
26 x 24.8 cm
Kunsthalle Tübingen,
Tübingen, Alemania*



Anuncio de la exposición
**“Picasso & Rivera.
Conversaciones a través del
tiempo”**
Palacio de Bellas Artes
2017
México

biografismo de Vasari, sino la contextualización del arte mismo con la historia. Este hecho fue altamente significativo porque se retoman cánones en cuanto a conceptos como la belleza, lo antiguo o la realización estética que no observa obras individuales, sino adecuaciones hacia cierta normatividad. Ello pudiera denominarse, ya lo dijo Hans Belting, como un marco de pensamiento que delimita lo que entra en él y lo que no concuerda. En esta historia, el arte se observa como una especie de línea de tiempo que suma escenarios, estéticas, visiones artísticas correspondientes a culturas diversas, siempre entendidas desde la óptica incluyente de Occidente.

Esta historicidad fue, sin embargo, criticada y cuestionada con el advenimiento de las Vanguardias: el arte de los viejos maestros se veía principal y esencialmente estilo, pero con la pérdida de la figuración, hay una especie de lucha iconoclasta en búsqueda de nuevas explicaciones, donde lo abstracto triunfa sobre la forma: Modernidad artística que buscaba tanto esencias materiales, espirituales, formales, como romper con la tradición histórica del arte. Antes de las Vanguardias, la esencia del arte provenía de esa diferencia en cuanto a la singularidad, pero a la llegada de la Segunda Guerra Mundial, ante lo que se nombró como “arte degenerado” por ser diferente de los cánones tradicionales de belleza, fue claro que los ideales humanos y artísticos de la historia del arte habían cambiado. Negar es una forma de afirmar, de tal modo que desde manifestaciones artísticas no académicas hasta lo *Kitsch*, adquieren

valores, al grado que el consumismo entra en la escena del arte. El collage es un buen ejemplo: hoy es considerado arte, pero fue formado como elemento que socavaba la validez del mismo. Si el arte se consideraba eterno y universal, el museo fue su espacio contenedor como lugar para almacenar, en colección, aquello que representa una selección significativa, una experiencia del devenir humano.

La historia del arte con la posguerra, entró en una problemática interesante, porque hasta ese momento había sido una narrativa del arte europeo, pero con el nuevo orden de fronteras, con el triunfo de los Estados Unidos como hegemonía artística, esa historia se ha ampliado de forma que su marco, o su línea no tiene ya vertientes claras. Ello porque con el pensamiento del arte global se cree que cada parte del mundo actual debe estar representado en esa gran historia. Y los elementos de modernización tecnológica han tenido un valor sin igual, puesto que lo que se importa en todas las naciones, son precisamente los medios de comunicación occidentales, es el acceso libre a la vida, pensamiento y cultura de Occidente. ¿No es acaso paradójico? El arte de Occidente buscaba en su modernidad temprana modelos en qué abreviar de otras culturas para no morir y hoy en la globalización lo que se busca es la incorporación de eso ajeno como una especie de justificación por no haberlos incluido antes en su historia. Sin embargo, estos nuevos medios lo que hacen es diluir las diferencias y dejan de ser ajenos y extraños. Al mismo tiempo, lo que permea nuestros museos es la revitalización de sus colecciones, el buscar en el pasado de Occidente de nueva cuenta para observar paralelismos, nexos insospechados, similitudes. Se revisa en nuestro país al mismo tiempo a Warhol, Klein, Rivera y Picasso. Se vive el concepto del *remake* (el cine da muchas muestras de ello) y se montan exposiciones de las mismas obras bajo otros discursos.

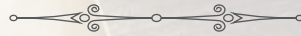
Por eso ahorita, los artistas no hacen *un* arte, pues no existe el “estilo” contemporáneo: la historia como marco del arte se vuelve a pensar con la transculturalidad, la tradición entra en otra tradición, y el concepto de diferencia y originalidad se diluye en la discursividad. Los actuales, son tiempos interesantes, pues términos tales como historia del arte, creatividad, originalidad y estilo, son dignos de nuevas miradas. ©



Cartel de la exhibición de
“Arte degenerado”
1937
Alemania

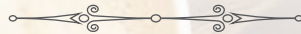
No me ames
para agotar tu destino.
No me ames
con la fe de construir una tragedia contemporánea.
Ríete a todas luces, cariño.
Ríe en toda esta etapa de bella vecindad.
Ríete, ríete,
aunque sea de mí.

Roque Dalton



Polvo, los dos invisibles,
cómo nos abrazamos sin tener cuerpo,
con cuánto amor nos decimos:
- Al fin estamos juntos, somos iguales.

José Emilio Pacheco.



Poiética. Docencia, Investigación y Extensión,
Nueva época, Número 10, se terminó de
imprimir en agosto de 2017 en Gráficas
Mateos, Tajín 184, Col. Narvarte, México D.F.
Se imprimieron 500 ejemplares.

Buch Kniha
Knjiga
Iwe
Llyfr Βιβλίο
liber
buku
Pirtûka
Bók
Leabhar
libre
KHIGA
Liv
EL libro
Kitab
Livre
Book
liber
bog
Sách
KHИГA
carte
boek
kirja
Raamat
Livro
Livre
Książka



